

01066

4



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

POSGRADO EN LINGÜÍSTICA

Las locuciones prepositivas del  
tipo *atrás de/detrás de* y la  
conceptualización del espacio

TESIS CON  
FALLA DE ENLACE

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPANA

P R E S E N T A :  
ARACELI ENRÍQUEZ OVANDO

DIRECTOR: DR. RICARDO MALDONADO SOTO  
REVISORA: DRA. CHANTAL MELIS



DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
SERVICIOS ESCOLARES

U. N. A. M.  
MÉXICO, D.F. POSGRADO EN LINGÜÍSTICA  
COORDINACION

JUNIO DE 2003

1



Universidad Nacional  
Autónoma de México



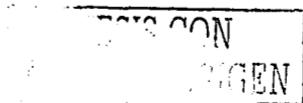
**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

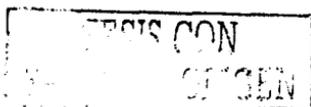
El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Agradecemos al CONACYT la beca de posgrado otorgada.  
Gracias a su apoyo fue posible la realización de esta tesis.**

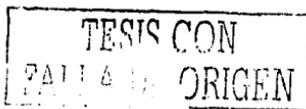


# ÍNDICE

<b>Introducción</b>	
<b>1. El problema</b>	<b>1</b>
1.1. Puntos por resolver	4
<b>2. Antecedentes del problema</b>	
2.1 Status sintáctico	6
2.2. Los elementos de la relación: TR y PR	10
2.3. Características componenciales de las locuciones	13
2.4. Ámbitos de operación	15
2.4.1. El plano frontal	18
2.4.2. El plano vertical	20
2.4.3. Ámbito continente-contenido	21
2.5. Parámetros	22
2.5.1. Parámetro 1. Trayectoria	23
2.5.2. Parámetro 2. PR prominente	28
2.5.3. Parámetro 3. Ocultamiento	32
<b>3. Metodología</b>	
3.1. <i>Corpus</i>	35
3.2. Diseño de pruebas	
3.2.1. Prueba escrita	36
3.2.2. Prueba perceptual	38
<b>4. Organización de la tesis</b>	<b>40</b>
<b>Capítulo 1. Parámetro de TRAYECTORIA</b>	
<b>1. Introducción</b>	<b>44</b>
<b>2. Resultados del análisis</b>	
2.1. Detrás de / atrás de	
2.1.1. Prueba escrita	47
2.1.2. Prueba perceptual	52
2.2. delante de / adelante de	
2.2.1. Prueba escrita	55
2.2.2. Prueba perceptual	58
2.3. debajo de / abajo de	
2.3.1. Prueba escrita	61
2.4. dentro / adentro	
2.4.1. Prueba escrita	65
2.5. fuera de / afuera de	
2.5.1. Prueba escrita	66



<b>Conclusiones</b>	<b>67</b>
<b>Capítulo 2. Parámetro de PR PROMINENTE</b>	
<b>1. Introducción</b>	
1.1. La a- como meta	73
1.2. a- y de- y el dominio de búsqueda	75
1.3. Las pruebas	77
1.3.1. La prueba escrita	77
1.3.2. La prueba perceptual	78
<b>2. Resultados del análisis</b>	
2.1. Detrás de / atrás de	
2.1.1. Prueba escrita	79
2.1.2. Prueba perceptual	82
2.1. delante de / adelante de	
2.2.1. Prueba escrita	84
2.3. Debajo de /abajo de	88
2.3.1. Prueba escrita	89
2.3.2. Prueba perceptual	92
2.4. Dentro de / adentro de	94
2.4.1. Prueba escrita	95
2.4.2. Prueba perceptual	98
2.4. fuera de / afuera de	100
2.4.1. Prueba escrita	101
2.4.2. Prueba perceptual	104
<b>Conclusiones</b>	<b>105</b>
<b>Capítulo 3. Parámetro de OCULTAMIENTO</b>	
<b>1. Introducción</b>	<b>110</b>
1.2. Características de los locativos <i>detrás de y debajo de</i>	
1.2.1. Caracterización de <i>detrás de</i>	114
1.2.2. Caracterización de <i>debajo de</i>	115
1.2. Las pruebas	117
<b>2. Resultados del análisis</b>	
2.1. detrás de / atrás de	
2.1.1. Prueba escrita	118
2.1.2. Prueba perceptual	120
2.2. debajo de /abajo de	
2.2.1. Prueba escrita	122
2.2.2. Prueba perceptual	123



<b>Conclusiones</b>	126
---------------------	-----

**Capítulo 4. Relevancia de cada parámetro en la caracterización de las locuciones prepositivas**

<b>1. Introducción</b>	130
------------------------	-----

**2. Parámetro de PR prominente**

2.1. Prueba escrita	
2.1.1. PR intrínsecamente orientado	131
2.1.2. PR difuso	133
2.2.3. PR abstracto	136
2.2. Prueba perceptual	136

**3. Parámetro de Trayectoria**

3.1. Prueba escrita	137
3.1.1. Con verbos de movimiento	138
3.1.2. trayectoria mental	140
3.1.3. Preposición que especifica trayectoria	141
3.2. Prueba perceptual	141

**4. Parámetro de Ocultamiento**

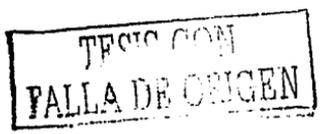
4.1. Prueba escrita	143
4.2. Prueba perceptual	144

<b>Consideraciones finales</b>	146
--------------------------------	-----

<b>Bibliografía</b>	150
---------------------	-----

Apéndice 1. Prueba escrita

Apéndice 2. Prueba perceptual



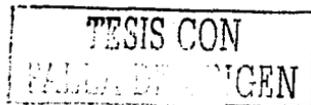
## INTRODUCCIÓN

### 1. EL PROBLEMA

Este análisis se centra en las locuciones prepositivas *atrás de/detrás de, adelante del/delante de, abajo del/debajo de, adentro del/dentro de, afuera del/fuera de*. Sobre el estatus sintáctico de las mismas véase el apartado 2.1.

De acuerdo con las gramáticas (Alcina y Blecua 1995; Seco 1992; Alarcos 1994; Bosque y Demonte 1999), la diferencia fundamental entre las formas arriba citadas es que *atrás, adelante, abajo, adentro, afuera* no requieren de un complemento especificador introducido por la preposición *de*, como en los ejemplos de (1); en tanto que *detrás, delante, debajo, dentro y fuera*, exigen el término, según lo demuestran los ejemplos de (2).

1.
  - a. *Da dos pasos atrás.*
  - b. *Pedro caminó hacia abajo.*
  - c. *¡Adelante!*
  
2.
  - a. *Conduce detrás del coche rojo.*
  - b. *Pedro está debajo de la cama.*
  - c. *Juan está delante de su casa.*



Sin embargo, y como bien señalan algunos autores, tal distinción no es válida para ciertos dialectos hispanoamericanos (Seco 1992:57, Bosque 1999:609), incluido, por supuesto, el español de México. De acuerdo con Seco (1992:57),

adverbios como *atrás* y *adelante* normalmente no van seguidos de complemento especificador, aunque aclara que tal distinción suele neutralizarse en el español de muchos países hispanoamericanos. También Pavón (1999) señala que *atrás*, *abajo*, *adelante*, en determinadas variedades dialectales, fundamentalmente en el español de América, toman un complemento con *de*. Los ejemplos de (3) ilustran tal neutralización.

3.
  - a. *Su madre coleccionaba rosarios y los colgaba atrás de/#detrás de la puerta de su recámara.* CREA<sup>1</sup>
  - b. *Puso los zapatos abajo de/#debajo de la cama.*
  - c. *Estaciona el coche adelante del/#delante del rojo.*

Los ejemplos de (3) hacen evidente que es posible utilizar locativos semejantes en contextos idénticos; sin embargo, la selección de cada locución obedece a la prominencia que el conceptualizador le da a ciertos rasgos, como explicaremos en su momento.

Pero los autores que aceptan el uso de locuciones como *atrás de* y *adelante de*, con término explícito, no explican bajo qué condiciones se presenta la supuesta neutralización. Veamos los ejemplos de (4).

4.
  - a) *Desde atrás de (\*detrás de) la barra Miguel Ramírez lo saludó* CREA
  - b) *Una botella vuela por encima de Bustillos quien intenta inútilmente alcanzarla con la izquierda. El proyectil se estrella detrás de (\*atrás de) la barra.* CREA

(4a) y (4b) tienen representaciones distintas.

---

<sup>1</sup> Ejemplo tomado del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), elaborado por la Real Academia Española de la Lengua. Disponible en [www.rae.es](http://www.rae.es)

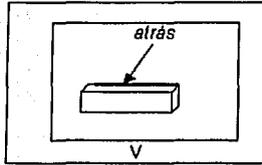


Fig. 1 Representación de (4a)

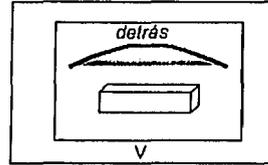


Fig. 2 Representación de (4b)

De acuerdo con las figuras (1) y (2), *atrás de la barra* indica una región que pertenece al punto de referencia, mientras que *detrás de la barra* se refiere a una zona no precisa, que se extiende cerca de la barra. Esto significa que la selección de una u otra locución indica zonas de búsqueda (*search domain*) distintas.

Finalmente, revisemos los ejemplos de (5) y (6).

5.
  - a. *Los ruidos vienen desde afuera de/??fuera de la casa.*
  - b. *El árbol está en la parte de atrás de/\*detrás de la casa.*
6.
  - a. *Las joyas robadas están dentro de/\*adentro del país.*
  - b. *El hombre esconde la basura debajo de/??abajo del tapete*

Los ejemplos de (5) resultan perfectamente aceptables con las locuciones *afuera de* y *atrás de*, que tienen en común un prefijo *a-*, pero resultan de dudosa gramaticalidad o definitivamente agramaticales con aquellas que tienen un prefijo *de-*<sup>2</sup>. Los ejemplos de (6), en cambio, indican que las formas preferidas son ahora las que tienen prefijo *de-*: *dentro de* y *debajo de* y no sus pares correspondientes prefijados en *a-*. Los ejemplos de (6) contradicen la afirmación de que en dialectos hispanoamericanos las diferencias se neutralizan a favor de un uso generalizado de las formas que comienzan con *a-*: *atrás de*, *adelante de*, *abajo de*, *adentro de* y *afuera de* (Seco 1992).

<sup>2</sup> Es cierto que *fuera de* no tiene un prefijo. Las razones por las que ha sido considerado en el grupo se exponen en el apartado 2.3.

### 1.1. Puntos por resolver

A partir de lo anterior podemos percatarnos de que existe un problema relacionado con la alternancia de las locuciones *adelante de/delante de*, *atrás de/detrás de*, *abajo de/debajo de*, *adentro de/dentro de*, *afuera de/fuera de*. Mediante nuestro análisis queremos demostrar que, a pesar de que pueden aparecer en contextos idénticos, no hay una neutralización como sugieren las gramáticas: la selección de una u otra forma obedece a distintas conceptualizaciones. Es necesario explicar, por ejemplo, por qué no es posible la alternancia en las construcciones de (7).

7.    *a) Los libros están en la parte de atrás del (\*parte de detrás del) coche. CREA*  
       *b) Juan está adentro del (?dentro del) salón.*

(7a) y (7b) tienen en común un punto de referencia (PR) perfectamente delimitado, característica que posiblemente determina la selección de la locución. En (7a) el *coche* que funciona como PR tiene una parte delantera y una trasera – determinadas por la dirección del movimiento–; en (7b) el PR *salón* tiene límites concretos y perceptibles.

Veamos ahora los ejemplos de (8).

8.    *a. Juan camina adelante de (?delante de) Norma.*  
       *b. El corredor mexicano va atrás del (?detrás del) ruso.*

En las oraciones de (8) los puntos de referencia son humanos, por lo que tienen orientación propia como en el caso de (7a). Pero a diferencia de los ejemplos de (7), los de (8) no están construidos con el locativo *estar*, sino con verbos de movimiento: *caminar* en (8a) e *ir* en (8b). Es posible que las escenas de desplazamiento como las de (8) estén relacionadas con la selección de locuciones con prefijo *a-*. Este punto será investigado a profundidad en este trabajo.

En los ejemplos de (9) las preposiciones *hasta* y *desde* especifican una trayectoria que elabora en detalle la ubicación del sujeto de cada oración:

9. a) *Mi tío Doroteo se quedó hasta atrás de (\*detrás de) la fila.*  
 b) *Juan me veía desde adentro del (?dentro del) salón*  
 c) *Ella lo ve desde abajo de (\*debajo de) la montaña.*

Los ejemplos de (9) muestran que las locuciones con *a-* pueden estar en contacto con preposiciones que especifican trayectoria, pero no es muy claro que las locuciones prepositivas con *de-* puedan hacerlo.

Finalmente, en los ejemplos de (10) tenemos puntos de referencia con orientación propia –como en (7) y (8)– y verbos de movimiento –como en (8)–; sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió antes, la preferencia ahora son las formas con *de-*.

10. a) *Pedro ocultó el dinero detrás de (?atrás de) unos libros.*  
 b) *Juan se escondió debajo de (?abajo de) la cama.*

Los ejemplos de (10) demuestran que la selección de las locuciones que estudiamos involucran un parámetro distinto a los ya considerados. En (10a) el sujeto de la oración realiza un acción para que el *dinero* deje de estar visible para otros, para conseguirlo utiliza al *libro* como barrera de percepción; en (10b) es el propio sujeto de la oración quien utiliza el punto de referencia (la cama) como una barrera que lo deja fuera del acceso visual. Parece entonces que el parámetro que está operando es uno relacionado con accesibilidad visual.

#### En síntesis:

- La supuesta neutralización no se da en cualquier contexto.
- El hecho de que dos preposiciones puedan usarse para describir la misma situación no significa que sean sinónimas; cada preposición presenta un aspecto diferente de la misma escena objetiva (Vandeloise 1991). Mediante nuestro

análisis explicaremos por qué es posible la alternancia de locuciones prepositivas en un mismo contexto y las diferencias que implica el uso de una u otra locución.

- A partir de los ejemplos de (8), podemos suponer que las locuciones con *a-* están relacionadas con eventos de movimiento, aunque aún no se ha explicado por qué. Seco (1992), por ejemplo, señala que adverbios como *atrás*, *adelante* y *afuera* se construyen con verbos de movimiento, aunque no explica –no es el propósito de un diccionario– a qué se debe tal construcción.
- De acuerdo con los ejemplos de (9), las preposiciones que especifican trayectoria (*hacia*, *hasta*, *desde*, etc.) preceden a las locuciones que tienen un prefijo *a-* y no a las que tienen *de-*. Este hecho confirma que cuando el movimiento está involucrado en la escena, hay una preferencia por las locuciones *atrás de*, *adelante de*, etc.
- Según los ejemplos de (10) es probable que cuando se presente la noción de inaccesibilidad visual, las características del punto de referencia y el tipo de verbo dejen de ser relevantes. En consecuencia las locuciones preferidas ya no son las que tienen el prefijo *a-*, sino las que tienen el prefijo *de-*.

## 2. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

### 2.1. Status sintáctico

Los gramáticos coinciden en que *atrás*, *adelante*, *abajo*, *afuera*, *adentro* son adverbios de locación (Bello 1847; Alcina y Blecua 1975; Seco 1992; Alarcos 1994; Pavón 1999). Dado que en el español de España los locativos antes mencionados no se usan con término expreso, a diferencia de lo que ocurre en nuestro dialecto –el de México–, no hay ningún problema en clasificarlos como adverbios. El problema comienza cuando se intenta decidir en qué clase de palabras deben quedar clasificadas las formas *detrás*, *delante*, *debajo*, *dentro* y *fuera* que, aunque semejantes a las primeras, exigen un término introducido por la preposición *de*.

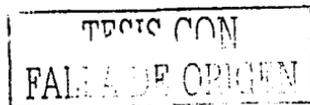
Un grupo de autores considera que las formas con término expreso son, igual que las que no lo requieren, adverbios. Para Bello (1847), por ejemplo, el asunto no merece gran atención y coloca todas las formas en la clase de adverbios de lugar. Lo único que puntualiza Bello es que algunos adverbios pueden cumplir el oficio de las preposiciones en construcciones como *cuesta arriba, tierra adentro, años atrás*.

Alcina y Bleuca consideran el grupo en cuestión como una “subclase de adverbios”. Dicen que “semánticamente fijan la situación en el tiempo o en el espacio en relación con un segundo término” (1975:715). Sin embargo, añaden que “cuando el término está explícito, el comportamiento de estos adverbios es muy semejante al de las preposiciones” (Alcina y Bleuca 1975:715).

Por su parte, el Diccionario de la Real Academia Española (1992) considera que todos los locativos que aquí tratamos son *adverbios*, sin importar que los que no tienen prefijo *a-* llevan siempre un término de relación. Este diccionario no indica que en los dialectos hispanoamericanos también los llamados adverbios como *atrás, adelante, afuera*, pueden construirse con término explícito.

Pavón Lucero (1999) decidió llamarlos *adverbios nominales locativos*. De esta manera, la autora quiere indicar que se trata de una clase de palabras que aunque con usos adverbiales, posee características propias de un sustantivo. Para indicar que la serie compuesta por *atrás, adelante, afuera*, etc. (los que tienen prefijo *a-*) no requiere un término expreso, los llama *intransitivos*; para señalar que la serie *detrás, delante, debajo*, etc. exige dicho término, los denomina *transitivos*. Pavón compara estos últimos con las preposiciones locativas y muestra las similitudes y diferencias entre unos y otros<sup>3</sup>.

Aunque Pavón (1999) reconoce que en determinadas variedades dialectales, fundamentalmente en el español de América, los *adverbios intransitivos* toman un complemento con *de* (*Mi cuerpo se ha quedado atrás de mí* [Julio Cortázar, *Rayuela*]), su objetivo no es explicar en qué contextos pueden tomar el



complemento y si hay o no una motivación para elegir entre *atrás de* o *detrás de*, por ejemplo.

Por otro lado se encuentran los autores que consideran que las formas con prefijo *de-* (*delante*, *detrás*, etc.) son en realidad preposiciones.

García Santos (1982), en un interesante trabajo sobre la distinción entre formas locativas con prefijo *a-* y formas con prefijo *de-*, defiende la posición de que estas últimas son, sintáctica y semánticamente, *preposiciones*. Las formas con *a-* (*adelante*, *atrás* y *abajo*), dice, son “desde un punto de vista morfosintáctico, única y exclusivamente adverbios ya que no admiten término de relación (...); las formas con *de-* (*delante*, *detrás* y *debajo*), en cambio, son esencial y fundamentalmente preposiciones (...) (puesto que) ponen en relación dos o más cosas o realidades distintas o consideradas como distintas” (García Santos 1982:90-91). Esquemáticamente, este autor representa las diferencias de la siguiente manera:

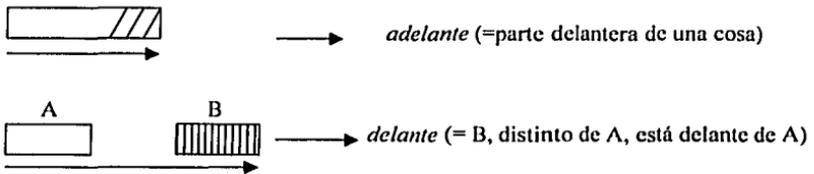


Fig. 3 Representaciones de *delante* y *adelante* (tomado de García Santos 1982).

De acuerdo con este autor, las formas con *a-* (*adelante*, *atrás* y *abajo*) sólo se utilizan para situar una parte de una única cosa, de tal manera que en un autobús de dos pisos, por ejemplo, se podría leer un letrero como el siguiente: “los adultos *arriba*, las señoras *adelante* y los caballeros *atrás*”. En cambio, locativos como *delante*, *detrás* y *debajo* se utilizan para situar un término A en relación con un término B. El ejemplo en este caso es “aquella casa tenía *delante* una comisaría,

<sup>3</sup> Para detalles, v. Pavón (1999) “El adverbio. Su relación con la preposición y otras clases de palabras”. pp. 600-621.

*detrás*, una estación de ferrocarril y *debajo*, una discoteca. Con esto, García Santos quiere demostrar que incluso cuando el término de los locativos *delante*, *detrás* y *debajo* no está expreso, éstos funcionan como preposiciones.

Fernández López (1999) en su estudio sobre las preposiciones, incluye las formas de las que aquí nos ocupamos y las llama *locuciones prepositivas o preposiciones compuestas*. De esta forma, la autora las distingue de las preposiciones que tradicionalmente son reconocidas por las gramáticas.

Vandeloise (1991) las considera preposiciones. Este autor hace un estudio titulado *Semántique des Prépositions Spatiales*<sup>4</sup>. Entre las formas que analiza como preposiciones se encuentran *devant/derrière*, *avant/après*, *dans/hors de*, *en dessus de*, etc. equiparables a las formas del español que aquí estudiamos.

Finalmente, Lindstromberg (1997) en su libro *English Prepositions Explained* analiza términos como *above*, *under*, *behind*, *in front of*, *in back of*, que corresponden a los términos de los que nos ocupamos.

En el dialecto del español de México no podemos afirmar con tanta facilidad que la serie con prefijo *a-* (*adelante de*, *atrás de*, *abajo de*, *adentro de*, *afuera de*) pertenece a la clase de palabras denominada adverbios. Revisemos los ejemplos de (11):

11. a. *Las ventas se fueron hacia abajo.*  
b. *¡Sigamos adelante!*

En los ejemplos de (11) es evidente que *abajo* y *adelante* están especificando al verbo y que está cancelada la posibilidad de tener un término expreso. Sin embargo, la función que cumplen en los ejemplos de (12) es distinta:

12. a. *El árbol está en la parte de atrás de la casa.*  
b. *Los zapatos están abajo de la cama.*

---

<sup>4</sup> Traducido al inglés como *Spatial Prepositions. A Case Study from French*.

En (12a), *atrás de* no es un modificador verbal, forma parte de una construcción nominal que sirve para especificar un subdominio de búsqueda en un todo que en este caso es *la casa*. En (12b) *abajo de* pone en relación dos términos: un objeto que debe ser ubicado y otro que sirve como punto de referencia. Por otra parte, *atrás de* y *abajo de* no pueden ser usados de forma absoluta; exigen, como las preposiciones, un término.

Dado que los usos que aquí analizamos son aquellos en los que *delante de/adelante de*, *detrás de/atrás de*, *debajo de/abajo de*, *dentro de/adentro de* y *fuera de/afuera de* funcionan como términos de relación, a la manera de las preposiciones, y no como modificadores de un verbo –como sí lo hacen los adverbios–, tomamos la postura del último grupo de autores y las consideramos preposiciones. Para diferenciarlas de las preposiciones que tradicionalmente se incluyen en las gramáticas y porque están conformadas por dos elementos (el locativo y la preposición *de*) las llamaremos *locuciones prepositivas*.

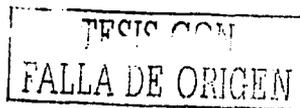
## 2.2. Los elementos de la relación: trayector y punto de referencia

Puesto que las formas que aquí estudiamos funcionan como preposiciones, tienen la capacidad de poner en relación dos términos, como en la oración (13):

### 13. *La pelota está adelante de la silla*

En el ejemplo (13), la locución prepositiva *adelante de* pone en relación dos objetos: uno que debe ser localizado y otro que sirve como punto de referencia; en este caso, el objeto localizado es *la pelota* y el punto de referencia, *la silla*.

El objeto localizado ha sido llamado *figura* (Talmy), *trayector* (Langacker) o *target* (Vandeloise), en tanto que el objeto de referencia se conoce como *ground*



(Talmy) o *landmark* (Langacker). En nuestro análisis utilizaremos los términos trayector (TR) y punto de referencia (PR)<sup>5</sup>, siguiendo a Langacker.

Las preposiciones, y por lo tanto, también las locuciones prepositivas que aquí analizamos, son predicaciones relacionales, es decir, su función es vincular dos elementos (Langacker 1982). Veamos algunos ejemplos.

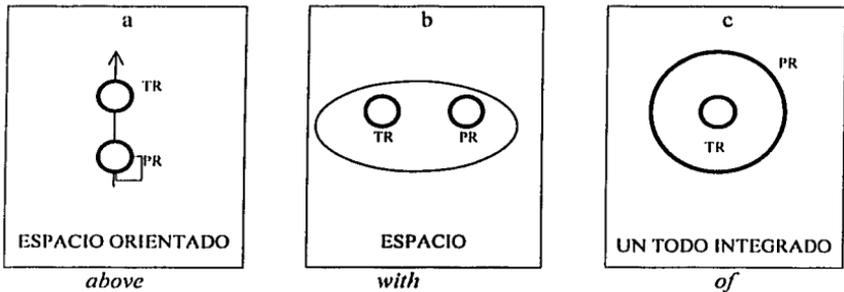


Fig. 4. Representación esquemática de distintas preposiciones del inglés (esquemas tomados de Langacker 1982).

En los tres esquemas de la figura (4) cada preposición está relacionando dos entidades: en (4a) *above* sitúa una entidad con respecto a otra en un espacio orientado en término de dimensiones horizontales y verticales; en (4b) *with* sitúa dos cosas en una vecindad, cuyo carácter no está especificado. Dicha vecindad es una región limitada de algún tipo, aunque no es un elemento puesto en perfil. En (4c), el dominio de *of* está formado por un todo integrado que funciona como PR y una subparte interna de este todo, construida para propósitos lingüísticos como una entidad distinta, que actúa como TR (Langacker 1982).

De igual manera, podemos representar esquemáticamente la oración de (13):

<sup>5</sup> El término *trayector*, aunque hace referencia a movimiento, se usa tanto para relaciones estáticas como para relaciones dinámicas (Langacker 1987).

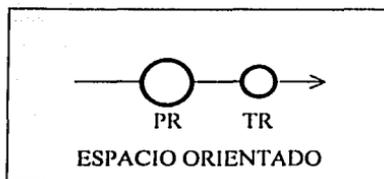


Fig. 5. Representación esquemáticas de *delante de*.

De acuerdo con la figura (5), la relación *adelante de* sitúa dos cosas en el espacio físico orientado en una dimensión horizontal: un objeto cuya locución se establece a partir de otro que funciona como punto de referencia. Esta asimetría entre TR y PR es fundamental para las predicaciones relacionales (Langacker 1987; Jackendoff y Landau 1993).

Como se ve, el contenido semántico de la locución prepositiva utilizada en (13), igual que todas las locuciones que aquí estudiamos, nos permite ubicarnos en el campo de la espacialidad. De esta manera, su rol como formas locativas prepositivas será definir un subdominio de búsqueda con respecto a un punto de referencia (Miller y Johnson-Laird 1976).

Observemos que en (13) el TR está codificado como sujeto y el PR como objeto de la preposición –o en otros casos, del verbo–; ésta es la codificación canónica en las lenguas (Jackendoff y Landau 1993), aunque la distinción trayector/punto de referencia tiene una aplicación más amplia y general que la distinción sujeto/objeto (Langacker 1987).

Las características del PR resultan especialmente importantes, ya que a partir de él se establece un dominio de búsqueda (*search domain*). En general, como en el ejemplo (13), si los objetos no son iguales en tamaño o movilidad, el más grande y más estable invariablemente se codifica como el objeto de referencia (Miller y Johnson-Laird 1976; Talmy 1983).

### 2.3. Características componenciales de las locuciones

Tal como observó también García Santos (1982), las locuciones prepositivas que aquí analizamos están formadas por un elemento locativo base al que se ha prefijado el elemento *a-*, en los casos de la columna (1a), y el elemento *de-* en los casos de la columna (1b) de la tabla 1.

Tabla 1. *Forma base y prefijos de las locuciones prepositivas*

	1a		1b
Prefijo	Base locativa	Prefijo	Base locativa
	<i>bajo</i>		<i>bajo</i>
	<i>delante</i>		<i>delante</i>
<i>a-</i>	<i>dentro</i>	<i>de-</i>	<i>dentro</i>
	<i>fuera</i>		<i>fuera</i>
	<i>tras</i>		<i>tras</i>

En los términos listados en la tabla (1), el componente base es un locativo y el elemento prefijado es originalmente una preposición: *a*, en el caso de la columna (1a) y *de* en el caso de la columna (1b). Aunque una vez unidos a la base, *a-* y *de-* dejan de funcionar como preposiciones, conservan rasgos semánticos de sus orígenes que, sumados a los de la base, dan el significado de cada término.

En la columna (1a) se observan claramente tanto el elemento base como el prefijo *a-*. En cuanto a los casos de la columna (1b) debemos hacer varias precisiones.

Obsérvese que en las formas *delante* y *dentro* el prefijo *de-* está presente, pero debido al grado de fusión que tiene con la base, no es sincrónicamente segmentable<sup>6</sup>.

Debido a que *defuera* es un adverbio de uso actual restringido<sup>7</sup> (usado sólo para indicar que es anómalo que el objeto al que se hace referencia esté visible, como en

<sup>6</sup> *Dentro* proviene de *deintro* que combina las partículas latinas *de*, *intro*; *delante* por disimilación sale de *denante*, forma compuesta por las partículas latinas *de*, *in*, *ante*. (DRAE: 1992).

*el perro trae la lengua defuera, Juan tiene la camisa defuera*) y no tiene usos con el punto de referencia explícito (no decimos *el perro trae la lengua defuera de la boca*), decidimos hacer el contraste entre *afuera* y *fuera*. Esta decisión se justifica por el hecho de que los parámetros que operan sobre las locuciones *fuera de/afuera de* derivan de las características del prefijo *a-* y no de los rasgos del prefijo *de-*.

Como locativo, el rasgo semántico que de su origen prepositivo conserva el prefijo *a-* es el de dirección: *a* señala “la dirección que lleva o el término a que se encamina alguna persona o cosa” (Esbozo 1973:439). Con mayor precisión, la preposición *a* implica una trayectoria origen > meta, en la que la porción final, es decir, la meta, está puesta en perfil (Maldonado 2000). Por oposición, el prefijo *de-* “indica origen o procedencia” (Esbozo 1973:440). Esto significa que en el prefijo *a-* se encuentran los rasgos de trayectoria y punto de llegada o meta, en tanto que en *de-* sólo importa el punto de partida, el origen. Las figuras (6) y (7) representan estos rasgos.

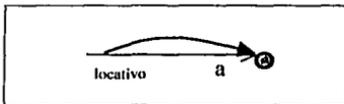


Fig.6 Representación esquemática de *a-*

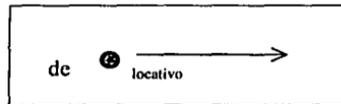


Fig. 7 Representación esquemática de *de-*

En la figura (6) vemos que para el prefijo *a-* resulta relevante el punto de llegada y para acceder a ese punto, que se constituye como meta, es necesario que se licencie la trayectoria; para el prefijo *de-* (figura 7), en cambio, sólo es relevante el origen, por lo que no es necesario habilitar un recorrido. De acuerdo con lo anterior, las locuciones prepositivas que aquí analizamos podrán poner en perfil las características de cada prefijo.

<sup>7</sup> En el Corpus Histórico del Español, elaborado por la Real Academia Española, se registran 586 casos de uso de *defuera* distribuidos en 186 documentos. Las fechas de estos documentos están comprendidas entre 1500 y 1700. Este corpus está disponible en [www.rac.es](http://www.rac.es)

## 2.4. Ámbitos de operación

Para localizar un referente pueden utilizarse diversas estrategias, algunas de ellas requieren de un sistema de coordenadas a partir del cual ubicar el objeto buscado; otras, en cambio, están basadas únicamente en relaciones de proximidad, orden o inclusión (Piaget 1956).

Cuando no se emplea ningún sistema de coordenadas para localizar un objeto, las relaciones establecidas se denominan *topológicas* (Piaget 1956; Levinson 1996a; Frawley 1992); si hay necesidad de utilizar un sistema de coordenadas a partir del cual localizar un objeto las relaciones se denominan *proyectivas* (Frawley 1992). Las relaciones topológicas se caracterizan por permanecer invariables. Por ejemplo, la propiedad de interioridad y exterioridad de un objeto que sirve como punto de referencia es invariable<sup>8</sup>, así podemos decir que *el pez está adentro de la pecera*, pero por las propiedades de los participantes no es posible invertir la relación (no decimos que *la pecera está afuera del pez*); las proyectivas, en cambio, varían en valor e interpretación dependiendo de cómo sean vistas: una misma escena puede ser descrita como *Luis está adelante de Pedro* o como *Pedro está atrás de Luis* dependiendo de quién se constituya como el objeto buscado y quién como el objeto de referencia.

Las relaciones espaciales proyectivas requieren de un marco de referencia, es decir, de un sistema que se compone internamente de regiones de espacio proyectadas en una relación figura-fondo para permitir la especificación de una locación (Frowley 1992). Existen tres marcos de referencia: el intrínseco, el relativo y el absoluto.

---

<sup>8</sup> W. Frawley (1992:255-262) distingue tres tipos de relaciones topológicas: 1) Coincidencia (el objeto localizado y el objeto de referencia comparten el mismo espacio ideal: *the fly is on the wall*), 2) Interioridad (el objeto localizado está incluido en el objeto de referencia: *the books are inside the box*) y 3) Exterioridad (el objeto localizado es externo al objeto de referencia: *Bill is outside the room*).

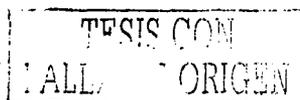
A partir de un marco de referencia intrínseco, los términos espaciales se interpretan con respecto a los ejes de coordenadas derivados de partes inherentes del referente en sí mismo (Miller y Johnson Laird 1976; Landau y Jackendoff 1993; Levinson 1996a, 1996b). Se utiliza este marco cuando se trata de relaciones binarias, independientes del hablante.

El marco de referencia relativo o deíctico está basado en las coordenadas del hablante. Por establecer una relación ternaria (TR, PR y conceptualizador), este marco de referencia resulta de mayor complejidad que el intrínseco; diversos estudios han demostrado que es más difícil de aprender (Levinson 1996a).

El marco de referencia absoluto se basa en coordenadas absolutas como norte, sur, este y oeste (ya sean los puntos cardinales de la tierra o puntos derivados de elementos geográficos –una montaña, por ejemplo- que sirven para determinar un norte o un sur).

Por las características anteriores, las relaciones proyectivas se definen como más complejas que las topológicas (Piaget 1956; Levinson 1996a). Distintos estudios en diversas lenguas han demostrado que las primeras relaciones que los niños aprenden son las topológicas (Piaget 1956; Johnston y Slobin 1978). Después de un análisis de la adquisición de partículas espaciales en inglés, Johnston (1984) estableció una escala según la cual el orden en que los niños aprenden los locativos es *in* > *under* > *back* > *front*, lo que significa que un término que expresa una relación de interioridad se adquiere antes que los términos que dependen de sistemas de coordenadas.

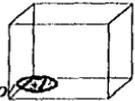
Es evidente que García Santos (1982) intuye una distinción entre los adverbios que expresan relaciones proyectivas y los que manifiestan relaciones topológicas. En su análisis incluye las formas *adelante/delante/delante de*, *atrás/detrás/detrás de* y *abajo/debajo/debajo de* en un grupo y coloca *adentro/dentro/dentro de* y *afuera/fuera/fuera de* en otro. Aunque su argumento para separar la última serie es una diferencia formal (*fuera* carece del prefijo *a-*) y no una razón de ámbitos de

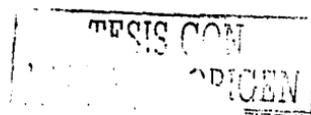


operación, el solo hecho de haberlos agrupado por separado demuestra que nota una distinción que, a nuestro juicio, va más allá de lo formal<sup>9</sup>. Pero a diferencia de García Santos, quien considera que cada uno de los grupos que él estableció deben analizarse por separado, puesto que poseen características distintas, nosotros consideramos que es posible explicar, con los mismos parámetros, tanto el uso de las locuciones que manifiestan relaciones proyectivas como el de aquéllas que demuestran relaciones topológicas.

En la tabla (2) podemos ver cómo las locuciones prepositivas que aquí estudiamos se distribuyen en estos distintos planos.

**Tabla 2.** *Locuciones prepositivas y ámbitos en los que operan*

RELACIONES PROYECTIVAS		RELACIÓN TOPOLÓGICA
2a	2b	2c
<b>PLANO FRONTAL</b> (anterioridad / posterioridad)	<b>PLANO VERTICAL</b> (inferioridad)	<b>RELACIÓN CONTINENTE- CONTENIDO</b> (interioridad / exterioridad)
 <i>detrás/ atrás</i> <i>delante/ adelante</i>	 <i>debajo/abajo</i>	 <i>dentro/ adentro</i>   <i>fuera/afuera</i>



<sup>9</sup> García Santos no dice qué razón tuvo para no incluir *dentro/adentro* en el primer grupo. Suponemos que se debió a que es el par polar de *fuera/afuera*.

*El plano frontal*

Las relaciones proyectivas pueden ocurrir en dos distintos ejes de coordenadas: a) el eje horizontal, subdividido en lateral (izquierda-derecha) y frontal (adelante-atrás); b) el eje vertical (v. tabla 2).

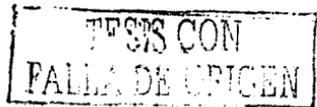
De las dos coordenadas del eje horizontal, sólo nos ocuparemos de las que ocurren en el plano frontal. A él corresponden las locuciones *atrás de/detrás de* y *delante de/adelante de* (columna 2a).

Para establecer una relación frontal es necesario usar un marco de referencia basado en las propiedades inherentes del objeto localizado, o uno a partir del conceptualizador (figuras 8 y 9). Veamos un ejemplo:

14. *El balón está adelante de la silla.*

La oración (14) tiene dos interpretaciones: que el balón esté en la parte que se considera la frontal de la silla, es decir, el asiento<sup>10</sup> o que el balón esté adelante del objeto de referencia, calculando a partir de la posición del conceptualizador. En este último caso, la orientación intrínseca del PR deja de ser relevante; ahora la orientación es deíctica<sup>11</sup>.

Cada posibilidad de lectura de la oración (14) está ilustrada en las figuras (8) y (9), respectivamente.



<sup>10</sup> De acuerdo con Svorou (1994:135) para muchos objetos su parte frontal es el acceso típico al mundo y el lado con el que los humanos interactúan normalmente.

<sup>11</sup> Dice Levinson (1996:365) que cuando las coordenadas se basan en un hablante, hay una lectura deíctica o relativa.

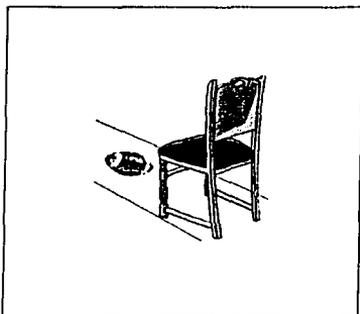


Fig. 8 Orientación intrínseca.

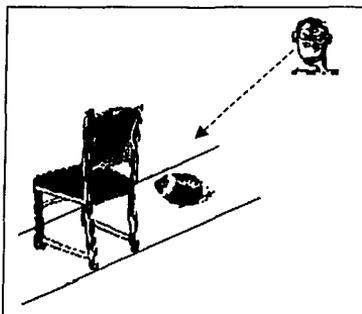


Fig. 9 Orientación a partir del visualizador.

Sin embargo, no todos los objetos tienen su propia orientación, o aun cuando la tienen hay contextos en los que otros rasgos son más relevantes. Entre estos rasgos destacan la dirección de la vista y la dirección del movimiento (Vandeloise 1991:90)<sup>12</sup> como se muestra en las figuras (10) y (11).

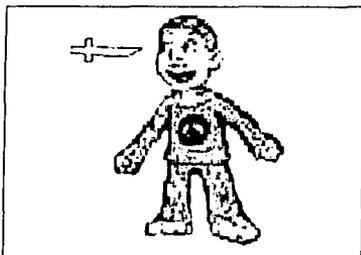


Fig. 10 Dirección de la vista

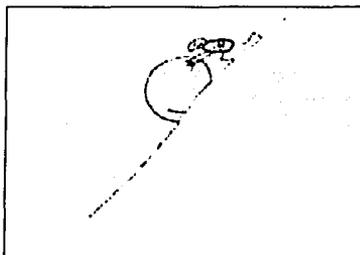


Fig. 11 Dirección del movimiento

En la figura (10) la parte delantera del niño (PR) no es la parte frontal de su cuerpo, sino la que señala la dirección de su vista; en la figura (11) la única

<sup>12</sup> Otros rasgos del PR también pueden ser determinantes para su orientación, tales como su funcionalidad. Para mayor detalle véase el capítulo "The prepositions *devant/derrière* and general orientation" (1991: 89-108).

posibilidad de decir que *el hombre está atrás de la piedra* es que el PR adquiera su orientación de acuerdo con la dirección del movimiento. Como apunta Svorou (1994:20) entidades totalmente simétricas como una pelota o parcialmente simétricas como una rueda pueden adquirir ejes asimétricos por la dirección de su movimiento.

Lo anterior explica por qué tradicionalmente la dirección está asociada con el dominio horizontal (Miller y Johnson-Laird 1976).

### *El plano vertical*

Levinson (1996a) considera que usualmente el plano vertical no es problemático porque en él pueden coincidir los tres marcos de referencia conocidos: el intrínseco, el absoluto y el relativo. Los estudios demuestran también que el plano vertical es menos complejo que el horizontal. Se ha dicho que los niños aprenden *up* y *down* antes que *front* y *back* (Johnston y Slobin 1979).

Cuando en inglés –y otras lenguas– se habla de la dimensión vertical, la gente tiene todo en el mismo campo gravitacional: *over* y *under*, *up* y *down*, *above* y *below*; en cambio con *in front of* o *in back of* debe haber un ancla específicamente indicada (Miller y Johnson-Laird 1976). El plano vertical (tabla 2, columna 2b), en cambio, es generalmente independiente de la posición del hablante (Vandeloise 1991:75); en este caso, la relación relevante es la que se establece entre TR y PR. Así, al decir *El niño está debajo/abajo de la cama* sólo el niño y la cama (no la mirada del conceptualizador) son prominentes. La figura (12) representa esta relación.

TEXTO CON  
FALLA DE ORIGEN



Fig. 12 El niño está *debajo/abajo* de la cama

En la figura 12 vemos que los participantes prominentes son el objeto localizado y el objeto que sirve como referencia; el conceptualizador, aun cuando estuviera presente, no sería determinante para establecer relaciones de tipo vertical.

#### *Ámbito continente-contenido*

Finalmente, en el ámbito continente-contenido (tabla2, columna 2c) se establece una relación de inclusión/exclusión. Por lo general, en una relación de este tipo se espera que el objeto que se quiere localizar sea más pequeño que aquél que sirve como punto de referencia. Veamos el siguiente caso:

#### 15. *El pez está dentro de la pecera*

En (15) encontramos que el TR está incluido en el PR, para ello es necesario que el objeto contenido (pez) sea más pequeño que el continente (pecera) como se muestra en la figura (13).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Fig. 13 Relación continente-contenido

En el ámbito continente-contenido, a diferencia de las que ocurre en un plano frontal, no puede invertirse la relación entre TR y PR, esto es, podemos decir *el pez está adentro de la pecera*, pero no *la pecera está afuera del pez*.

Para resumir, en un ámbito frontal importa la orientación intrínseca del objeto localizado y la orientación del conceptualizador, así como la dirección del movimiento; en un ámbito vertical lo relevante es la relación entre TR y PR, la presencia del conceptualizador queda en el fondo; y en un ámbito continente-contenido se da una relación de inclusión/exclusión, independiente del conceptualizador. Ahora estamos en condición de establecer los parámetros en los cuales basaremos nuestro análisis.

## 2.5. Parámetros

Recordemos que la base de nuestro análisis es un análisis componencial. De acuerdo con él, el prefijo *a-* de las locuciones *atrás de*, *adelante de*, *abajo de*, *adentro de*, *afuera de* tiene la capacidad semántica de poner en perfil dos rasgos: la trayectoria y la meta. Si consideramos ahora que en el ámbito frontal, el movimiento y las características del punto de referencia son relevantes, comprenderemos que la trayectoria es un elemento esencial en las locuciones *adelante de* y *atrás de*. Así que la trayectoria es el primero de nuestros parámetros en este análisis.

TESIS  
FALLA DE

### 2.5.1. Parámetro 1. Trayectoria

#### *Construcciones dinámicas*

Una manera de localizar un objeto es establecer algo acerca de su distancia o dirección con respecto a otro objeto que sirve como punto de referencia (Miller y Johnson-Laird 1976).

Vandeloise (1991) reconoce que uno de los usos de las preposiciones *avant/après* está relacionado con el movimiento relativo entre los términos preposicionales y un polo definido por el contexto de la expresión. Para explicar esto, tomaremos uno de sus ejemplos.

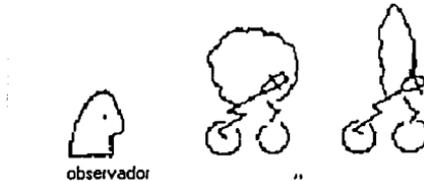


Fig. 14 (Tomado de Vandeloise 1991)

- 16 a. *Le curé est avant le ministre.*  
El cura está antes (adelante) del ministro
- b. *Le peuplier est après le chêne.*  
El álamo está después del roble.

Vandeloise (1991) adopta un constructo que llama *polo* para explicar los usos convencionales de *avant* y *après*. Su planteamiento es que si los dos términos de la relación tienen la capacidad de movimiento, como en (16a), el polo de la relación corresponde a la meta –polo final–, por lo que se tiene que usar *avant*. Si uno o los dos términos de la relación son estáticos, el polo es inicial y la selección es *après*.

Vandeloise llega a la siguiente generalización, basada sobre movimiento “relativo” en cualquier dominio donde un ordenamiento se establece: *A est avant*

(après) *B* si, en términos de movimiento relativo, el “contacto” ocurre entre *P* y *A* antes que el contacto entre *P* y *B*.

(16a) representa una relación de orden dinámico (Vandeloise 1991), que es la que por ahora nos interesa.

En *adelante* y *atrás*, el movimiento es relevante por dos motivos: primero, porque el prefijo *a-* tiene la potencialidad de poner en prominencia la trayectoria que contiene; segundo, porque *atrás* y *adelante* pertenecen al plano frontal, para el cual, en algunos casos, el movimiento es relevante.

Ante la figura 14, en español produciríamos (17a), pero difícilmente (17b).

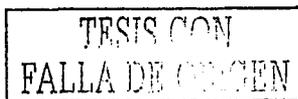
17. a. *El cura está adelante del ministro.*  
 b. ??*El cura está delante del ministro.*

De acuerdo con (17a), las locuciones *adelante de* (y *atrás de*) se seleccionarán cuando haya una escena de orden dinámico, es decir, cuando el movimiento esté involucrado.

Los ejemplos de (17) nos permiten plantear la hipótesis de que la locución *adelante de* (y por extensión todas las formas con *a-* «*abajo de, adentro de, afuera de, atrás de*») pueden poner en perfil la trayectoria cuando se presenta en escenas de movimiento: en (17a) se prefiere *adelante* porque hay una escena clara de desplazamiento; el uso de *delante* sería opuesto a dicha escena porque manifiesta una relación estática entre los participantes, en la que además puede estar presente el valor semántico ‘frente a’.

Limstromberg (1998) sugiere que en inglés, la construcción *in front of* (equiparable a *adelante de*, en el español de México) se puede usar cuando la gente o los animales están en movimiento, como en (18).

18. *The Wanderers are still in front of Blackburn.*



El autor señala que el término *below* del inglés, funciona muy bien como meta, pero pocas veces pone en perfil trayectoria, como en (19).

19. *A whole flock of ducks under/?below the bridge.*

En una construcción como la de (19) *under* es más probable que *below*, dado que hay trayectoria.

En español, el espacio semántico de *under* y *below* pertenece a las locuciones prepositivas *abajo de* y *debajo de* que aquí estudiamos<sup>13</sup>. *Abajo de* posee el prefijo *a-* que es capaz de poner en perfil la trayectoria, por lo que esperaríamos que en aquellas construcciones en las que haya verbos de movimiento, la forma preferida sea *abajo de*, como en (20).

20. *Juan observa cómo la canica rueda abajo/?debajo del escritorio.*

Sin embargo, debemos tomar en cuenta que *abajo* y *debajo* pertenecen al eje vertical, en el que el movimiento no es relevante. Esta característica, como veremos en el capítulo correspondiente, causará que el parámetro de TRAYECTORIA no opere.

#### *Construcciones con verbos de movimiento*

Cuando el movimiento no se percibe a través de una imagen visual, podemos expresarlo utilizando un verbo de desplazamiento. Tomemos como ejemplo las oraciones de (21).

21. a. *Sigue conduciendo atrás/??detrás del carro verde.*  
b. *El hombre corre adelante/\*delante del asaltante.*

Las construcciones de (21) también son de orden dinámico. En (21a), la preferencia debe ser la locución *atrás de* y, en todo caso, el uso de *detrás de* resulta

---

<sup>13</sup> Por supuesto que también la preposición *bajo* cubre perfectamente este espacio.

cuestionable. En (21b), con el verbo *correr* se prefiere *adelante* y definitivamente *delante* es agramatical.

Ya Seco (1992) había señalado que los términos *atrás*, *adelante*, *adentro* y *afuera*, como adverbios, pueden participar en construcciones con verbos de movimiento. Esa característica la extendemos ahora para los casos en que tales términos funcionan como preposiciones.

Limbromberg (1997) encuentra que en inglés, la construcción *in front of* puede participar con verbos de movimiento que forman parte de construcciones metafóricas, como en (22).

22. *Microsoft moves farther out in front of the pack.*

En (22), el verbo *move* participa en una metáfora de carrera. En el español de México, es posible también, aunque con poca productividad, que las locuciones prepositivas con prefijo *a-*, sean parte de una construcción dinámica metafórica, como lo demuestra el ejemplo de (23).

23. *Juan tiene que salir adelante de sus compromisos CREA.*

En (23), *salir adelante de sus compromisos* significa superar algún obstáculo.

*Preposiciones que especifican trayectoria*

Hay mecanismos que permiten a la gente hablar de locaciones dinámicas. Las preposiciones de movimiento, por ejemplo, ayudan a describir la ruta a través de la cual pasa un objeto (Miller y Johnson-Laird 1976:405). El español tiene recursos que permiten al hablante hacer la descripción del trayecto con tanto detalle como lo desee. Jackendoff y Landau (1993) hablan de operadores que construyen trayectorias: *to (para)* y *from (de, desde)*.

Dado que no todas las locaciones que incluimos en nuestro análisis se encuentran en el eje propicio para poner en perfil la trayectoria del prefijo *a-*,

debemos usar elementos que activen esa capacidad. Las preposiciones subrayadas en (24) especifican la ruta que debe seguirse, así como los puntos de partida y de llegada.

24. *a. Tus gritos llegan hasta adentro/??dentro del salón*  
*b. Ella lo ve desde abajo/\*debajo de la montaña.*  
*c. El balón fue a dar hasta atrás/\*detrás de la portería.*

Lo que nos interesa observar aquí es que las preposiciones que especifican la trayectoria parecen exigir las formas con *a-*, independientemente del ámbito espacial en el que operen: *adentro de* pertenece al ámbito continente-contenido, *abajo de* al eje vertical y *atrás de* al eje frontal.

#### *Movimiento abstracto*

Finalmente, hay escenas como las ilustradas en (25) en las que no ocurre un movimiento real.

25. *a. Nuestra casa está tres calles atrás/\*detrás de la de María.*  
*b. Juan está sentado dos butacas atrás/\*detrás de mí.*

A este tipo de recorrido mental, Langacker (1991) lo llama movimiento abstracto. Para ubicar al TR no hay un movimiento físico, sino un rastreo mental a partir del punto de referencia.

En conclusión, al aplicar el parámetro de TRAYECTORIA debemos tomar en cuenta que:

- Cuando el prefijo *a-* ponga en perfil el recorrido que tiene implícito, se espera el uso de las formas *adelante, atrás, adentro, afuera, abajo*.
- Este parámetro resulta particularmente relevante para las locuciones prepositivas del ámbito frontal (*adelante de/atrás de*), puesto que dicho ámbito está asociado con dirección y movimiento.

- Aunque sea posible tener construcciones dinámicas en las que participe el locativo del eje vertical que aquí analizamos (*abajo*), es probable que el parámetro en cuestión no opere puesto que el movimiento no es relevante en este eje.
- Para los locativos del ámbito continente-contenido, por representar una relación topológica, el movimiento no es relevante y en consecuencia tampoco debe serlo este parámetro.

De acuerdo con las características anteriores, los parámetros de PR PROMINENTE y TRAYECTORIA tienen mayor relevancia en el ámbito frontal, pues en él está implicado el movimiento.

Debido a que los adverbios que pertenecen al eje vertical y al ámbito continente-contenido también poseen el elemento *a-* que puede poner en perfil tanto la meta como la trayectoria, este parámetro debe operar aunque de manera restringida.

### 2.5.2. Parámetro 2. PR prominente

Dijimos antes que el prefijo *a-* conserva dos rasgos de su origen prepositivo, uno es la trayectoria, el otro es la meta.

El hecho de que la *a-* lleve implícito un punto concreto al cual llegar, significa que participará preferentemente en aquellas construcciones donde el PR sea un objeto con coordenadas propias que permita localizar una región específica del mismo.

Cuando los términos espaciales se interpretan con respecto a los ejes de coordenadas derivados de partes intrínsecas del referente en sí mismo se está usando el marco de referencia intrínseco (Miller y Johnson Laird 1976; Landau y Jackendoff 1993; Levinson 1996a).

La orientación intrínseca generalmente toma precedencia sobre la orientación contextual (Miller y Johnson Laird, 1976; Vandeloise 1991). Miller y Johnson Laird (1976) demostraron que los niños aprenden el uso de las preposiciones *in front of/behind* más temprano para PR orientados intrínsecamente que para otros.

Vandeloise (1991) señala que los usos de *devant/derrière* del francés pueden clasificarse de acuerdo con la naturaleza de su TR (que él llama *target*) y su PR (o *landmark*). Distingue entre PR humano, PR intrínsecamente orientado y PR sin orientación propia. Cuando hay un PR humano o un PR con orientación inherente<sup>14</sup>, el uso de *devant/derrière* dependerá de la colocación del TR: si éste se encuentra en el lado positivo de la dirección frontal del PR se usará *devant*. De acuerdo con nuestro planteamiento, cuando el PR tenga orientación intrínseca, las locuciones usadas serán *adelante de/detrás de*. Veamos los ejemplos de (26):

26.     a. *La ropa está en la parte de abajo/\*debajo del ropero.*  
           b. *El árbol está en la parte de atrás/detrás de la casa.*  
           c. *Párate atrás/??detrás de la silla.*

En (26a), el dominio de búsqueda es una región que pertenece al objeto que sirve como punto de referencia; intrínsecamente, un ropero tiene una parte superior y una parte inferior.

El caso de (26b) es muy interesante; aunque es una construcción semejante a (26a), el dominio de búsqueda ya no se encuentra en el punto de referencia, sino en una zona muy próxima a él y no va más allá de sus bordes. En este caso resulta relevante la noción de proximidad.

Por su parte (26c) tiene como PR una silla, objeto que funcionalmente tiene una parte delantera y una trasera (Svorou 1994; Landau y Jackendoff 1993). Aquí, el

---

<sup>14</sup> La orientación intrínseca puede ser antropomórfica (Vandeloise 1991). Ver el artículo de Allan (1995) sobre la extensión del modelo antropomórfico de back a otros ámbitos.

TR tampoco se encuentra en una región del PR, pero su orientación intrínseca motiva el uso de *atrás*.

A partir de lo anterior, podemos plantear que cuando un PR tiene orientación intrínseca, está en posibilidades de constituirse como PR prominente.

Si el PR no tiene orientación propia, dice Vandeloise (1991), un TR humano puede dotarlo de orientación (*el cura está adelante del árbol*) o puede recibir las coordenadas a partir de un visualizador (*la roca está adelante del árbol*). En este último caso, el marco de referencia es deíctico o relativo.

Obsérvese ahora en los ejemplos de (27) lo que ocurre con los locativos del ámbito continente-contenido.

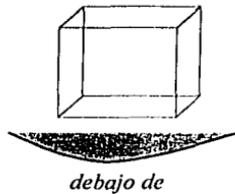
27. a. *La leche está adentro/??dentro del refrigerador.*  
 b. *Luis está afuera/?fuera del Vips.*

(27a) y (27b) tienen puntos de referencia con orientación intrínseca, pero no debemos olvidar que *adentro* y *afuera* pertenecen a las relaciones topológicas que se caracterizan por no requerir un marco de referencia. La preferencia de *adentro* y *afuera* en estos casos se debe a la presencia de un PR con orientación propia, pero que además es un objeto concreto, con límites visuales muy claros.

De acuerdo con lo anterior, cuando no hay una zona puntual en la cual localizar al TR, la forma preferida será la que tiene prefijo *de-*. Veamos los ejemplos de (28).

28. a. *La gente humilde se entierra debajo/??abajo de la choza.*  
 b. *Las joyas robadas están dentro/??adentro del país.*

Aunque potencialmente *la choza*, PR de (28a) podría constituirse como PR prominente (tiene una parte superior y una inferior), esto no ocurre porque la zona a la que se hace referencia no es una región de ella, sino cualquier punto ubicado en la proximidad de su parte inferior. Esquemáticamente, la representación sería la siguiente:



**Fig. 15** Representación de *debajo de*

En (28b), *el país* no es una entidad cuyos límites sean visualmente perceptibles; dado que el PR no es un objeto concreto, con límites claros, la preferencia tiene que ser la forma con *de-*.

En los ejemplos de (28) las formas con *de-* son preferidas, puesto que *de-* indica origen y no término, es decir, el punto de llegada no está especificado.

En síntesis:

- El parámetro de PR PROMINENTE está relacionado con la capacidad del prefijo *a-* de poner en perfil la meta (Maldonado 2000); de ahí que se prefieran las formas con *a-*.
- Para que un PR se constituya como prominente requiere tener orientación intrínseca o ser un objeto concreto con límites perceptualmente visibles.
- Para que el parámetro de PR PROMINENTE opere en las relaciones frontales (*adelante de/atrás de*) y verticales (*abajo de*), es necesario que el PR tenga orientación intrínseca.
- En el ámbito continente-contenido importa que el PR sea un objeto concreto con límites precisos y demarcación clara.

### 2.5.3. Parámetro 3. Ocultamiento

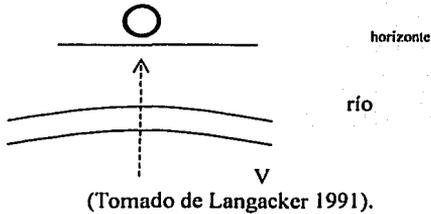
La visibilidad vs. oclusión parece ser una distinción adicional en las relaciones espaciales (Jackendoff y Landau 1993). Johnston (1984) explora la importancia del tamaño del PR y encuentra que aun con objetos sin orientación propia (un árbol, una lata) los niños usan correctamente *behind* para cosas que están ocultas tras un objeto que sirve como punto de referencia. De aquí Johnston desprende que quizá el significado de *behind* debería ser glosado como ‘ocultado por’ ‘hecho inaccesible para’.

Limstromberg (1998) también encuentra que la preposición *behind* del inglés es particularmente pertinente cuando el PR oculta al TR de la vista de alguien, como en *The rabbit hid just behind some bushes*. En este caso, dice el autor, *behind* es preferible sobre *on the other side*.

Para el francés, Vandeloise (1991) logra explicar uno de los usos de *derrière* recurriendo a la noción de ocultamiento. Plantea que esta noción proviene del hecho de que visualizador, TR y PR estén alineados en una misma dirección, de manera que el TR queda oculto tanto para el visualizador como para el PR. Vandeloise plantea una regla según la cual, si el PR es un obstáculo para la percepción del TR, la preposición utilizada será *derrière*. Según este autor, la inaccesibilidad a la percepción también es central en para explicar uno de los usos de *sous*; en la oración *la table est sous la nappe (la mesa está bajo el mantel)*, el PR funciona como una barrera que impide tener acceso visual al TR.

Casad y Langacker (1985) encuentran que en cora la inaccesibilidad a la vista es un parámetro pertinente en la relación continente-contenido que puede explicarse por el hecho de que una entidad con frecuencia se oculta de la vista cuando está contenida en otra. La inaccesibilidad puede deberse a algún tipo de barrera o línea de demarcación (el horizonte, por ejemplo) más allá de la cual la percepción es imposible. Así, cuando en (29) (esquemático en la figura 11) el término esperado, era ‘a’ (*fuera*) y no ‘ú’ (*dentro*), ocurre lo contrario.

29. ú-tavan téepi  
 inside:DIST-across:river Tepic  
 'off yonder over de river in Tepic'



En este caso, la inaccesibilidad, dice Langacker, puede también deberse a la orientación del visualizador, de tal manera que el contraste inaccesible/accesible se extiende a *adelante/atrás*, donde la alineación puede estar determinada con referencia a la línea de la vista del PR en sí mismo o de un visualizador externo.

En español, la noción de ocultamiento es pertinente para las locuciones prepositivas *debajo* y *detrás*. Veamos las figuras (16) y (17).

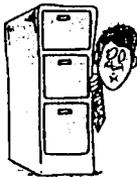


Fig. 16 *detrás de*



Fig. 17 *debajo de*

En cada uno de los dibujos, el PR está siendo utilizado por el TR como un objeto que le sirve para ocultarse de la vista de alguien más. En estos casos no son

relevantes las características del punto de referencia (puede tener o no orientación intrínseca), pero sí lo es su capacidad para constituirse como una barrera perceptual.

Veamos los ejemplos de (30).

30. a. *Lola se escondió detrás/??atrás de la puerta.*  
 b. *El alacrán se oculta debajo/??abajo de las piedras.*

En (30a) tenemos un PR con orientación intrínseca y un verbo de movimiento, los dos rasgos que motivan el uso de la locución *atrás de*; sin embargo, se prefiere *detrás de*, porque el único rasgo relevante es la conceptualización del PR como una barrera para la percepción. Lo mismo ocurre en (30b), sólo que aquí el uso de *abajo de* es aún más cuestionable porque el PR no tiene una orientación propia.

Debemos observar que *tras* y *bajo*, que constituyen el elemento base de las formas *detrás* y *debajo* ya indican una locación: *tras* significa “en situación posterior (DRAE, 1992); *bajo* “lo que está en lugar inferior respecto de otras cosas” (DRAE, 1992). En estos casos, el prefijo *de-*, que señala origen, únicamente refuerza esa locación. Ahora, recordemos que las formas con *de-* dan lugar a zonas de búsqueda más extensas –a diferencia de las formas con *a-* que ponen en perfil el contacto con la meta–. Visto así, la prominencia del PR no está puesta en un punto específico –el punto de llegada–, sino que el PR, como un todo, es prominente y puede entonces constituirse como una barrera.

En síntesis:

Cada vez que el PR se constituya como una barrera que oculta al TR del observador, se elegirán las formas *debajo* y *detrás*, sin importar las características del PR.

La discusión de parámetros hasta aquí hecha debe ser puesta a prueba. Para ello establecimos la metodología que a continuación se presenta.

### 3. METODOLOGÍA

#### 3.1. El *corpus*

Para hacer una primera aproximación a la pertinencia de los parámetros aquí propuestos, analizamos ejemplos de uso tomados del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)<sup>15</sup>. Nos limitamos a tomar ejemplos de uso de periódicos y lengua oral del español de México<sup>16</sup>.

Con el mismo propósito, analizamos también ejemplos obtenidos de una muestra del *Corpus* utilizado para la elaboración del Diccionario del Español de México<sup>17</sup>.

El uso de los *corpora* antes mencionados, nos permitió hacer un primer acercamiento al problema que aquí planteamos. Los ejemplos analizados nos permitieron darnos cuenta de que, efectivamente, diversos parámetros estaban involucrados en la selección de las locuciones prepositivas que aquí estudiamos.

El *corpus* en el que se basa este trabajo fue obtenido aplicando pruebas escritas y pruebas perceptuales a 200 sujetos universitarios (hombres y mujeres) de entre 18 y 25 años, sin controlar la variable de sexo.

100 de los sujetos que participaron pertenecen a la licenciatura en Contaduría y 100 a la licenciatura en Letras Hispánicas. Lo hicimos de esta manera porque inicialmente consideramos que podría haber diferencias sustanciales dependiendo del área de estudio de la que provenían los sujetos. Los datos obtenidos se analizaron por separado (por un lado los 100 sujetos de Contaduría y por otro, los de Letras), sin embargo no encontramos las diferencias esperadas. Decidimos entonces integrar el *corpus* en una sola unidad.

---

<sup>15</sup> Disponible en [www.rae.es](http://www.rae.es)

<sup>16</sup> Cada vez que utilicemos alguno de estos ejemplos en el cuerpo de este trabajo, haremos la indicación correspondiente.

<sup>17</sup> Agradecemos al Departamento del Diccionario del Español de México (DEM) las facilidades prestadas para tener acceso a dicho *corpus*.

### 3.2. Diseño de pruebas

Para comprobar los parámetros arriba planteados, diseñamos dos tipos de prueba: una prueba escrita y otra perceptual.

#### 3.2.1 Prueba escrita

Esta prueba está integrada por 90 oraciones en las que aparecen las locuciones prepositivas que aquí se analizan, junto con otras que funcionaron como distractores (15% del total de oraciones). En cada oración, los sujetos tuvieron que elegir una de dos posibilidades. La instrucción precisa fue “De las palabras en cursivas, subraya la que usarías en cada caso”. Las alternativas eran del tipo: la leche está *fuera/afuera* del refrigerador<sup>18</sup>.

La prueba escrita fue diseñada de tal manera que nos permitiera comprobar cada uno de los parámetros que quedaron establecidos arriba, en situaciones de uso lingüístico en contextos prototípicos asociados a los parámetros antes descritos. Con el propósito de presentar ejemplos lo más aproximados al uso real, en la mayoría de los casos las oraciones utilizadas fueron adaptadas de ejemplos del CREA o del corpus del DEM. De esta manera, si una oración era muy larga como en el caso de “*todos aquellos que no poseyeran capacidades suficientes y una gran voluntad para salir adelante de sus compromisos*” (DEM 557564071), se tomaba como modelo para construir otra semejante como “*Joel tiene que salir adelante de sus compromisos*”. Sólo en pocos casos, las oraciones fueron tomadas literalmente<sup>19</sup>.

#### Parámetro 1. Trayectoria

Como quedó demostrado en el apartado 2.5.1., el parámetro de TRAYECTORIA opera en escenas dinámicas en las que el movimiento puede ser real o abstracto. En estas

---

<sup>18</sup> Véase cuestionario completo en el apéndice 1.

<sup>19</sup> Véase apéndice 1.

escenas, como vimos antes, la trayectoria puede activarse mediante el uso de verbos de desplazamiento o mediante preposiciones que elaboren la ruta. Por estas razones, dividimos la prueba escrita correspondiente a este parámetro en tres partes:

- Oraciones con verbos de movimiento
- Oraciones con movimiento abstracto
- Oraciones con preposición que especifica la trayectoria

Estas tres partes de la prueba se aplicaron de acuerdo con la pertinencia del parámetro según el eje de coordenadas en los que funcionan las locuciones prepositivas. Así, por ejemplo, para las locuciones *dentro de/adentro de, fuera de/afuera de* que pertenecen al ámbito continente-contenido, sólo se incluyeron oraciones con preposiciones que especifican trayectoria.

### *Parámetro 2. PR prominente*

Este parámetro está relacionado con PRs que tienen orientación intrínseca y con PRs que constituyen objetos concretos, con límites identificables, en cuyo caso se espera la selección de locuciones con *a-*. Pero, como explicamos antes, en la medida en que el PR deja de ser concreto, se seleccionarán locuciones con *de-*.

La prueba tiene tres secciones:

- Construcciones con objetos intrínsecamente orientados o perfectamente delimitados.
- Construcciones con puntos de referencia difusos.
- Construcciones con PR abstracto.

### *Parámetro 3. Ocultamiento*

Dijimos ya que este parámetro corresponde a los locativos *detrás* y *debajo*. Para comprobar tal afirmación, incluimos en la prueba dos oraciones por cada locución en las que se pretende comprobar que el PR funciona como una barrera que impide que el TR sea visto.

TRCIC CON  
FALLA DE ORIGEN

### 3.2.2. Prueba perceptual

Con esta prueba quisimos comprobar si la conceptualización de un evento a partir de una imagen es la misma que la que se realiza mediante una prueba con estímulos escritos.

Para realizar esta prueba seleccionamos 23 dibujos, de los cuales al menos dos correspondían a cada parámetro propuesto. En cada dibujo, había dos objetos, uno de ellos era el que los sujetos tenían que ubicar, utilizando el otro como punto de referencia. Cabe señalar que la única instrucción que los alumnos recibieron fue la siguiente: “Por cada dibujo, escribe una oración en la que digas DÓNDE ESTÁ el objeto pintado de amarillo”<sup>20</sup>. Cada dibujo fue presentado en tamaño doble carta.

Antes de empezar la prueba, el encuestador hizo un ensayo utilizando un dibujo no incluido en la prueba para comprobar que los sujetos habían entendido la tarea.

El encuestador mostró cada uno de los dibujos de la prueba por aproximadamente 30 segundos, tiempo en el que los sujetos construían su oración. El aplicador no pasaba al siguiente dibujo hasta que todos los sujetos hubieran terminado de escribir e indicaran que podían proseguir. En cada grupo de sujetos, los dibujos se mostraron siempre en el mismo orden.

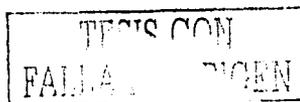
De acuerdo con los parámetros planteados, los dibujos se distribuyeron de la siguiente forma<sup>21</sup>:

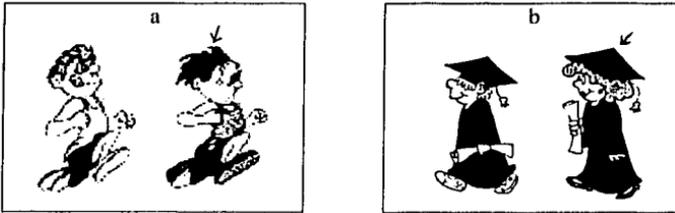
#### *Parámetro 1. Trayectoria*

Para comprobar este parámetro en cada par de locuciones prepositivas se utilizaron al menos dos dibujos en los que los participantes estaban en movimiento como se muestra en la figura (18).

<sup>20</sup> Para efectos de este trabajo, las figuras que deben ser localizadas se señalan mediante una flecha. En la prueba original no se hizo así para evitar que la trayectoria sugerida por la flecha influyera en la selección de la locución.

<sup>21</sup> La serie completa de dibujos utilizados puede verse en el apéndice 2.



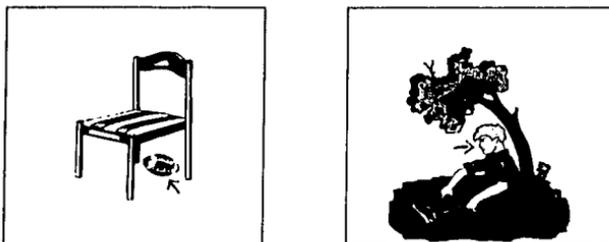


**Fig. 18** Muestra de dibujos utilizados para comprobar el parámetro de trayectoria

Los dibujos de (18) fueron utilizados para comprobar la trayectoria en las locuciones prepositivas *adelante de/delante de* y *atrás de/detrás de* –lo único que cambiaba era la figura pintada de amarillo–. Obsérvese que tanto TR como PR están en movimiento: los participantes de (18a) van corriendo; los de (18b) están caminando.

### *Parámetro 2. PR prominente*

Basada en imágenes de objetos concretos y con límites claros (figura 19), que representan las distintas relaciones espaciales codificadas en las locuciones prepositivas que aquí se estudian.



**Fig. 19** Muestra de dibujos utilizados para comprobar el parámetro de PR prominente

### Parámetro 3. Ocultamiento

Este parámetro se aplicó únicamente a las locuciones *atrás de/detrás de* y *abajo de/debajo de*. Para cada par utilizamos tres imágenes como las que se muestran en la figura 20.

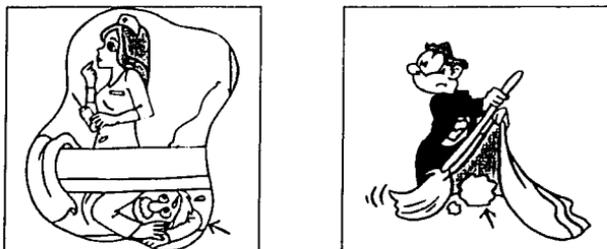


Fig. 20 Muestra de dibujos utilizados para comprobar el parámetro de ocultamiento

## 4. ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

La tesis está dividida en cuatro capítulos, cada uno de los cuales tiene sus propias conclusiones.

**Capítulo 1. Parámetro de TRAYECTORIA.** En este capítulo, presentamos argumentos en favor del perfilamiento de la trayectoria de las locuciones prepositivas con *a-* en construcciones de desplazamiento. De acuerdo con la prueba escrita, cuando un evento se conceptualiza como evento de movimiento, se pone en perfil el recorrido implícito en el prefijo *a-* de las locuciones prepositivas que operan en un ámbito frontal —*adelante* y *atrás*—, quedando en el fondo la relación topológica entre TR y PR. En los otros ámbitos —el vertical y el de continente-contenido— este parámetro opera de manera restringida.

La prueba perceptual, por su parte, arroja resultados que demuestran que cuando se conceptualiza a partir de una imagen, lo relevante es la disposición espacial entre TR y PR, no el movimiento.

**Capítulo 2. Parámetro de PR PRIMARIO.** Este capítulo muestra que el parámetro en cuestión es particularmente importante para las locuciones prepositivas del eje frontal (*atrás/detrás, adelante/delante*). La prueba escrita demuestra que cuando la meta implícita en el elemento *a-*, parte componencial de las locuciones prepositivas que aquí estudiamos, se pone en perfil, el PR puede ser prominente y la búsqueda del TR se hace a partir de sus coordenadas. Cuando esto ocurre, se da una estrecha proximidad entre TR y PR, fenómeno que permite ubicar al TR dentro del ámbito de la predicación que incorpora la trayectoria con un punto referencial meta. En la medida en que el TR se aleja del PR, la amplitud referencial da lugar a zonas difusas o menos puntuales que determinan la elección de una predicación difusa como la que designa *de-*.

La prueba perceptual, por su parte, demuestra que cuando se conceptualiza a partir de una imagen, no hay prominencia de participantes y sólo se codifica la relación estática entre ellos.

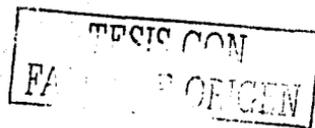
**Capítulo 3. Parámetro de OCULTAMIENTO.** Luego de haber observado que había casos particulares para las locuciones prepositivas *debajo de* y *detrás de* en los que a pesar de darse las condiciones para que operaran los parámetros de TRAYECTORIA o PR PROMINENTE, éstos no funcionaban, planteamos un tercer parámetro que llamamos OCULTAMIENTO. De acuerdo con los resultados de la prueba escrita, cada vez que el PR se constituye como una barrera que impide que el TR esté visible para el observador, se usan las locuciones prepositivas *debajo de* y *detrás*.

Mediante la prueba perceptual veremos cómo se siguen eligiendo formas con *de-*; mostraremos, sin embargo, que dado que coinciden con las formas no marcadas, no es posible saber si la elección se debe a que el parámetro está operando o simplemente a que se codifica la disposición estática de TR y PR.

**Capítulo 4. Relevancia de los parámetros en la caracterización de las locuciones prepositivas.** Este capítulo presenta las conclusiones sobre los tres capítulos

anteriores. Aquí presentamos una organización que jerarquiza los parámetros según su pertinencia en las distintas preposiciones. Veremos cómo el parámetro más relevante es el de PR PROMINENTE, ya que es el único pertinente para todas las locuciones prepositivas que aquí estudiamos. El segundo parámetro en importancia es el parámetro de TRAYECTORIA, que es particularmente importante para las locuciones prepositivas del eje frontal y que se aplica con restricciones al resto. Finalmente, el parámetro de OCULTAMIENTO permite distinguir un uso particular de las locuciones prepositivas *debajo* y *detrás*, únicos que tienen la capacidad de constituir al PR como una barrera que deja fuera de acceso visual al TR.

En este capítulo veremos también uno de los hallazgos fundamentales de esta tesis: que la conceptualización de un evento a partir de una imagen es distinta a la que se hace a partir de estímulos escritos. Cuando los sujetos escribieron oraciones para indicar dónde se encontraba un objeto que fue presentado mediante un dibujo, los parámetros relacionados con trayectoria y punto de referencia prominente no operaron. Con respecto al parámetro de ocultamiento veremos que, aunque utilizaron las formas esperadas, hay un traslape con los locativos no marcados que no permite saber si está operando el parámetro en cuestión o sólo se está codificando la distribución estática de los participantes en la escena.



# Capítulo 1

## Parámetro de TRAYECTORIA

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## 1. Introducción

Uno de los rasgos semánticos locativos que conserva el elemento prefijado *a-* es la trayectoria que va del origen hacia la meta (Maldonado 2000). Por oposición, el prefijo *de-* “indica origen o procedencia” (Esbozo 1973:440). Siendo así, el elemento *a-* de las locuciones *abajo*, *adelante*, *adentro*, *afuera* y *atrás* permite que en estas formas se licencie la trayectoria. No ocurre lo mismo con las formas prefijadas con *de-*, puesto que al señalar el origen enfatiza sólo la locación. Podemos representar lo anterior retomando el esquema presentado en la introducción.

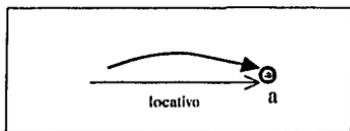


Fig. 1 Representación esquemática de *a-*



Fig. 2 Representación esquemática de *de-*

En la figura (1) vemos que para el prefijo *a-* resulta relevante el punto de llegada: para acceder a la meta que implica la *a-* se requiere poner en perfil la trayectoria; para el prefijo *de-* (figura 2), en cambio, sólo es relevante el punto de partida, el origen, por lo que no es necesario habilitar un recorrido. De acuerdo con lo anterior, y sólo para ejemplificar, podemos tener construcciones con *adelante de* y *atrás de* como las de (1), mismas que resultan dudosas o incluso agramaticales con *delante de* y *detrás de*.

1.
  - a. *adelante de*??*delante de* nosotros se fue el administrador, abrió la puerta del cuarto y yo lo empujé. DEM 935176047
  - b. le dejé como... p's, unos... trescientos metros *atrás de*??*detrás de* mí. DEM 744138078
  - c. se bajaron un kilómetro *adelante de*/ \**delante del* poblado mencionado y huyeron. DEM 311337108

Los ejemplos de (1) apoyan la hipótesis de que las formas con *a-* (*abajo, adelante, adentro, afuera, atrás*) pueden poner en perfil la trayectoria cuando se presentan en escenas de movimiento: en (1a) se prefiere *adelante* porque hay una escena clara de desplazamiento; el uso de *delante* sería opuesto a dicha escena porque manifiesta una relación estática entre los participantes, tal como se verá en las siguientes páginas. Los ejemplos (1b) y (1c), por su parte, cuantifican la distancia entre TR y PR.

Sin embargo, existen construcciones con desplazamiento en las que ambas formas son perfectamente aceptables, tal es el caso de las construcciones de (2).

2. a. *la gente se fue detrás de/atrás de los otros dos, y él se quedó solo en la plaza. DEM 786040089*
- b. *¿Por qué debe el hombre ir delante de/adelante de su compañera si caminan en un tren...? DEM 591094026*

Aunque es posible usar *atrás de* o *detrás de* en una construcción como la de (2a), las lecturas obtenidas en cada caso serán diferentes: si la gente va *atrás de*, quiere decir que va en movimiento sobre la misma línea del recorrido del PR; en cambio, si la gente va *detrás de*, además de haber movimiento, hay un rasgo de persecución (véase sección 1.1.).

En este capítulo, presentamos argumentos en favor del perfilamiento de la trayectoria de las locuciones prepositivas con *a-* en construcciones de desplazamiento y explicamos por qué son posibles construcciones como las de (2). Para hacerlo, utilizamos dos tipos de pruebas: una escrita en la que cada oración construye una escena de movimiento y otra perceptual, en la que los sujetos escriben una oración a partir de la observación de un dibujo que sugiere desplazamiento. Nuestra intención al hacerlo de esta manera es comprobar si los hablantes utilizan la misma locución prepositiva en una oración previamente construida que en una elaborada a partir de una imagen. La diferencia radica en que en la prueba escrita hemos controlado elementos que colaboran con la activación de la trayectoria: verbos de movimiento y preposiciones, por ejemplo; en cambio, en la prueba

perceptual estamos basando la conceptualización únicamente en la percepción visual del evento; si los sujetos consideran que la escena representa un evento de movimiento, lo esperado es que sea codificado lingüísticamente.

La prueba escrita, a su vez, está dividida en tres secciones: a) construcciones con verbos de movimiento, b) construcciones con trayectoria mental, c) construcciones con trayectoria especificada mediante una preposición. Debido a que las locuciones prepositivas aquí analizadas operan en ámbitos diferentes, el parámetro de TRAYECTORIA puede resultar irrelevante para algunas de ellas; en ese caso no se aplicarán las pruebas completas.

De acuerdo con las características provenientes del eje al que pertenecen las locuciones (frontal, vertical, relación continente-contenido), el parámetro de TRAYECTORIA tiene mayor relevancia en el ámbito frontal, pues en él muchas veces está implicado el movimiento. En consecuencia, consideramos necesario aplicar la prueba escrita completa (construcciones con verbo de movimiento, construcciones con trayectoria mental, construcciones con trayectoria especificada mediante una preposición) para todas las locuciones prepositivas del ámbito frontal: *detrás/atrás* y *delante/adelante*.

En el eje vertical el movimiento no es prominente; no obstante, por ser un eje que opera sobre un plano (a diferencia de la relación continente-contenido) la prueba escrita también se aplicó, aunque sólo para los casos en que otro elemento puede activar la trayectoria: con verbo de desplazamiento y con preposición que profile trayectoria. En el plano vertical la prueba perceptual no se aplicó ya que no fue posible presentar imágenes para la relación *debajo/abajo* en las que hubiera movimiento<sup>1</sup>.

Finalmente, ya que la relación continente-contenido enfatiza relaciones de inclusión, proximidad y contacto, y no de movimiento, tampoco se aplicó la prueba

---

<sup>1</sup> En la prueba piloto se incluyó el dibujo de un barco que al ir navegando pasa bajo un puente. De las veinte oraciones producidas, 15 se construyeron con *debajo de* (*el barco está pasando debajo del puente*), 4 con *bajo* (*el barco pasa bajo el puente*) y sólo 1 con *abajo* (*el barco pasa abajo del puente*).

perceptual; de la escrita, sólo se aplicó para el caso en que aparece una preposición con trayectoria.

Presentamos primero los resultados obtenidos en las locuciones prepositivas que operan en un eje frontal: *detrás de/atrás de* y *delante de/adelante de* por considerar que en este ámbito el parámetro de TRAYECTORIA resulta más relevante. Enseguida mostramos lo que ocurre con la pareja de locuciones *debajo de/abajo de* en los que domina una relación de verticalidad. Por último presentamos los resultados obtenidos con locuciones prepositivas como *dentro de/adentro de* y *fuera de/afuera de* en los que, como veremos más adelante, la trayectoria no juega un papel relevante.

## 2. Resultados del análisis

### 2.1. Detrás / Atrás

#### 2.1.1. Prueba escrita

##### *Con verbos de movimiento*

La prueba está formada por tres oraciones que representan escenas de movimiento con los siguientes verbos: *conducir*, *ir* y *correr*, todos en presente. De acuerdo con la hipótesis, cuando hay un evento de movimiento, la forma preposicional seleccionada será la prefijada con *-a*.

Después de presentar estas oraciones a los sujetos de la muestra para que seleccionaran entre *detrás de* y *atrás de*, se obtuvieron los resultados expuestos en la tabla (1).

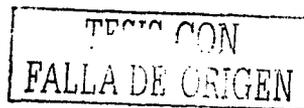


Tabla 1. *Detrás/atrás con verbos de movimiento*

	detrás	atrás
3. a. <i>Sigue conduciendo detrás/atrás del carro verde</i>	35.5% (71)	64.5% (129)
b. <i>El competidor mexicano va detrás/atrás del ruso.</i>	65% (130)	35% (70)
c. <i>El hombre corre detrás/atrás del asaltante.</i>	65% (130)	35% (70)

Como se ve en la tabla anterior, sólo en (3a) se comprobó la hipótesis planteada. La pregunta inmediata es por qué si en las tres oraciones existen verbos de movimiento, únicamente en (3a) la forma *atrás* tiene un porcentaje significativamente mayor frente a *detrás* (64.5% y 35.5%, respectivamente), es decir, por qué el parámetro de TRAYECTORIA parece operar sólo en el primer caso.

Si revisamos las construcciones anteriores encontramos que en los tres casos el verbo está en presente, pero sólo en (3a) la acción es continuativa. Esta característica es importante porque tal forma verbal enfatiza la escena de movimiento. En (3a) el movimiento es a tal grado relevante, que la ubicación espacial está dada de acuerdo con la dirección que lleva el PR, misma que en este caso coincide con su orientación intrínseca; al no ser prominente el punto de referencia, el cálculo se hace a partir de la ruta que lleva. En (3b) y (3c), en cambio, la orientación del PR resulta decisiva. Obsérvense las figuras (3) y (4).

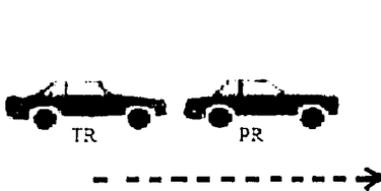


Fig. 3. Trayectoria en perfil (*atrás de*)

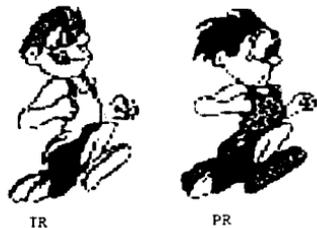


Fig. 4. Relación locativa entre TR y PR (*detrás de*)

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

En la figura (3) lo importante es la dirección que llevan TR y PR; aunque en este caso coincide con la orientación intrínseca del último, las características inherentes del PR quedan en el fondo para permitir que la trayectoria se ponga en perfil.

En la figura (4), que representa las oraciones (3b) y (3c), la disposición espacial que guardan TR y PR es a tal grado relevante, que la trayectoria se cancela. La ausencia de *a-* indica que la prominencia está en la disposición estática de los participantes, no en el movimiento. Recordemos que la forma base *tras* significa el orden con que siguen unas cosas a otras (Esbozo 1973:443). Al agregar *de-* a esta base, lo único que se hace es reforzar la locación.

Vale la pena también observar que la base *tras* de las locuciones prepositivas *detrás de/atrás de*, al combinarse con un verbo de movimiento como *ir* adquiere el rasgo semántico de persecución (Bruyne 1999:695) como se ve en los ejemplos de (4)<sup>2</sup>.

4. a. *Carlos va tras ella y le quita la maleta.* DEM 686004021  
 b. *Te seguiría a dónde vayas en ese peregrinar subterráneo, iría tras de ti.* DEM 047140059

Tanto en (4a) como en (4b) el TR tiene el propósito de alcanzar al PR, esto sugiere que cuando a la base *tras* se agrega *de-*, el significado de persecución ya contenido en la base, no se altera.

Por lo anterior se puede afirmar que cuando en un evento de movimiento importa la dirección del desplazamiento del TR se usa la forma *atrás*; cuando el cálculo se hace considerando únicamente la disposición espacial de TR y PR, la locución preferida es *detrás de*. Por lo anterior, podemos considerar que la locución prepositiva no marcada es *detrás de*.

<sup>2</sup> Jacques de Bruyne (1999:695) señala que junto con el verbo *ir* u otro semejante, *tras* o *tras de* significan «perseguir» o «pretender». Alarcos (1994:216) dice que en lugar de *tras* se emplean las locuciones *detrás de*, *después de* y *además de*.

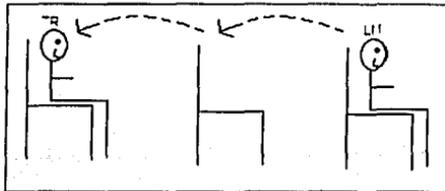
*Trayectoria mental*

A continuación veamos lo que sucede cuando en el evento la trayectoria no es real sino abstracta. Nuestro propósito en este punto es demostrar que la trayectoria no está dada únicamente por el verbo, como podría pensarse a partir de las construcciones de (3), sino que en realidad el elemento *a-* de la locución *atrás de*, licencia una ruta. Para esto presentamos a los sujetos de la muestra dos oraciones que representan eventos de desplazamiento sin la presencia de un verbo que lo indique. Para localizar al TR se tiene que hacer un recorrido mental. Los resultados obtenidos se presentan en la tabla (2).

**Tabla 2.** *Trayectoria mental. Detrás/atrás*

	detrás	atrás
5. a. Juan está sentado dos butacas detrás/atrás de mí.	12% (24)	88% (176)
b. Nuestra casa está tres calles detrás/atrás de la de María.	9% (18)	91% (182)

Los porcentajes obtenidos en este caso a favor del uso de *atrás* (88 y 91%) confirman la hipótesis del perfilamiento de la trayectoria. En los ejemplos de (5) existe un recorrido abstracto, el conceptualizador reproduce en una escena mental el desplazamiento y en ausencia de un verbo que aporte el recorrido, la trayectoria del elemento *a-* que forma parte de *atrás* necesariamente se pone en perfil; resulta más relevante el rastreo que hay desde el PR hasta el TR, que la disposición espacial de ambos elementos (Fig. 5).



**Fig. 5** Trayectoria mental

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Tal como muestra la figura (5), es necesario hacer un recorrido mental para determinar la ubicación espacial del TR.

Notemos en la figura (5) que el TR tiene orientación inherente. Esta característica puede ser determinante en la selección de la locución prepositiva *atrás de*, tal como veremos en el siguiente capítulo. Por ahora, basta con decir que además del desplazamiento –real o abstracto– existe otro factor que determina la preferencia de *atrás*.

*Trayectoria especificada mediante una preposición*

Ahora presentamos los resultados de lo que ocurre cuando en un evento aparece una preposición que especifica la trayectoria. En este caso usamos las preposiciones *desde* que a diferencia de *de*, indica una extensión a partir de un punto inicial absoluto (v. Jacques de Bruyne 1999:668) y *hasta* que especifica el término de un recorrido. Obsérvense en la tabla (3) los resultados obtenidos.

**Tabla 3.** *Preposición y trayectoria. Detrás/atrás*

		detrás	atrás
6.	a. <i>El condenado la mira desde detrás/atrás de la ventana.</i>	8.5% (17)	91.5% (183)
	b. <i>El balón fue a dar hasta detrás/atrás de la portería.</i>	13.5% (27)	86.5% (173)

Los porcentajes obtenidos en las oraciones de (6) demuestran que las preposiciones *desde* y *hasta* refuerzan el recorrido activado por la locución *atrás de*.

En las construcciones de (6) se combina la trayectoria señalada por la locución prepositiva *atrás de* con la dirección de la preposición precedente; ello hace posible una lectura perfecta de movimiento. No puede ocurrir lo mismo con *detrás de* ya que el elemento *de-* no implica trayectoria; indica el origen de la locación, pero no pone en perfil el movimiento.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Aunque en muy bajo porcentaje (menos del 15% en cada oración), hubo casos en los que los sujetos prefirieron *detrás*. Esto puede explicarse suponiendo que la escena de cada oración fue vista como estática; para los sujetos que eligieron *detrás de* no fue importante el recorrido, lo relevante fue la disposición espacial del TR con respecto al PR.

Podría sugerirse que la única razón por la que se eligió *atrás* en combinación con *desde* fue para evitar cacofonía<sup>3</sup> (la última sílaba de *desde* y la primera de *detrás* es la misma: *-de-*). Tal apreciación no puede ser acertada porque en ese caso la forma seleccionada con *hasta* tendría que haber sido *detrás* (para evitar que se juntaran la última sílaba de *hasta* y la primera de *atrás*) y el 86.5% de predilección por *atrás* demuestra lo contrario.

### 2.1.2. Prueba perceptual

Como ya mencioné, la prueba perceptual fue incluida para determinar si los datos obtenidos mediante imágenes coinciden con los de la prueba escrita.

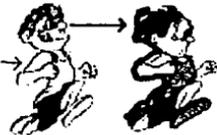
Para esta prueba, se eligieron tres imágenes en las que los participantes están visiblemente en movimiento. Por cada imagen, los sujetos escribieron una oración. Los resultados, junto con las imágenes correspondientes, se muestran en la tabla (4).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

---

<sup>3</sup> El Diccionario del Español usual en México define *cacofonía* como “Efecto acústico desagradable que produce la repetición de sonidos en palabras o frases, como en “¡qué enclenque escuínclé!”.

Tabla 4. Prueba perceptual para las locuciones prepositivas *detrás*/atrás

Imágenes	Total de resp.	tras	detrás	atrás
 7a. graduada-graduado	73.5% (147)	2% (3)	72% (106)	26% (38)
 7b. caballo-caballo	69% (138)	3% (4)	68% (94)	29% (40)
 7c. corredor-corredor	64.5% (129)	3% (4)	69% (89)	28% (36)

La prueba perceptual arrojó datos distintos de los esperados. La columna sombreada muestra que al construir una oración a partir de las imágenes hay una preferencia notable por la locución *detrás de* (72, 68 y 69%, respectivamente), cuando la hipótesis apuntaba hacia una predilección por *atrás*.

Al hacer un análisis del tipo de verbos que los sujetos de la muestra utilizaron en cada caso, encontramos que aun cuando seleccionaron la forma *detrás*, utilizaron verbos de movimiento como *caminar*, *ir*, *trotar*, *avanzar*, *andar*, en un porcentaje más alto que cuando eligieron la forma *atrás*. Por ejemplo, cuando describieron la escena de la imagen (7a) los sujetos usaron *detrás* acompañado por verbos de movimiento en un 50% de las construcciones, y utilizaron *atrás* con verbo de movimiento sólo en el 31.5% de los casos. Lo mismo ocurrió en la representación oracional de (7b) (32% de las construcciones con *detrás* tienen verbo de movimiento

y sólo 15% de las construcciones con *atrás* tienen ese tipo de verbo) y (7c) (55% de construcciones con *detrás* y verbo de movimiento y 41.6% de *atrás* y verbo de movimiento)<sup>4</sup>.

¿A qué se debe que en el caso anterior no haya entrado en operación el parámetro de TRAYECTORIA? De acuerdo con los datos, al construir un evento a partir de una imagen, la relevancia del verbo es distinta a la que adquiere cuando el evento ya está construido en una oración previamente diseñada. Parece que a partir de una imagen, los sujetos conceptualizan la escena más como estática que como dinámica, por lo que no codifican el desplazamiento sino la relación entre TR y PR. Esta conceptualización obliga a elegir *detrás*, término no marcado, en lugar de *atrás*.

Llama la atención que además de las formas esperadas, los sujetos hayan utilizado la forma *tras*, aunque en muy pocas ocasiones<sup>5</sup> (véase tabla 5). Según el Esbozo (1973: 443), *tras* significa “el orden con que siguen unas cosas a otras”. El hecho de que los sujetos hayan utilizado la forma base apoya la idea de que ven la escena como estática; al seleccionar *tras* sólo resultó relevante la relación entre los participantes del evento y no el desplazamiento.

<sup>4</sup> Los porcentajes tienen las siguientes correspondencias:

imagen 8a: *detrás*+vb movimiento (*caminar, ir, avanzar*) = 53 oraciones.

*atrás*+vb. movimiento (*caminar, ir*) = 12 oraciones.

imagen 8b: *detrás*+vb movimiento (*caminar, trotar, ir, avanzar*) = 30 oraciones.

*atrás*+vb movimiento (*caminar, andar*) = 6 oraciones.

imagen 8c: *detrás*+vb movimiento (*correr, ir, trotar, avanzar*) = 49 oraciones.

*atrás*+vb movimiento (*correr, ir*) = 15 oraciones.

<sup>5</sup> El hecho de que sujetos hayan utilizado la forma *tras* contradice la afirmación de Jacques de Bruyne (1991:645), quien asegura que *tras* se usa casi exclusivamente en la lengua literaria.

## 2.2 Delante / adelante

### 2.2.1. Prueba escrita

Veamos ahora cómo opera el parámetro de TRAYECTORIA en otro par de locuciones que funciona en un eje frontal y que indican una relación inversa a los de las locuciones prepositivas tratadas antes. Se trata de *delante* y *adelante*.

#### Con verbos de movimiento

La tabla (5) muestra los resultados obtenidos al presentar para estos locativos las mismas oraciones que las usadas en el par *detrás/atrás*.

Tabla 5. *Delante/adelante con verbos de movimiento*

	delante	adelante
8. a. <i>Sigue conduciendo delante/adelante del carro verde</i>	19.5% (39)	80.5% (161)
b. <i>El competidor mexicano va delante/adelante del ruso.</i>	24.5% (49)	75.5% (151)
c. <i>El asaltante corre delante/adelante de su víctima.</i>	21.5% (43)	78.5% (157)

En este caso no hay una diferencia entre las oraciones de (8) como sí ocurrió entre las de (3); ahora hay una marcada predilección por la locución prepositiva *adelante de* en todas las escenas en las que está presente un verbo de desplazamiento, sin importar ninguna otra característica de la oración.

Las siguientes figuras ilustran las oraciones (8a) y (8b).

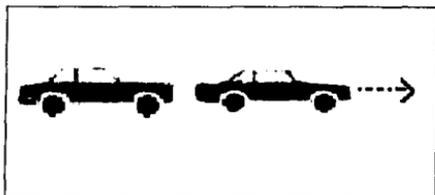


Fig. 6. *Sigue conduciendo adelante del carro verde.*



Fig. 7. *El competidor mexicano va adelante del ruso.*

En las oraciones de (8), de acuerdo con los porcentajes alcanzados por *adelante*, la trayectoria está en perfil. Como se ve en las figuras (6) y (7), los participantes de la escena llevan una misma ruta. En las oraciones de (8) la distribución espacial de los participantes (TR y PR) se queda en el fondo, puesto que el verbo de movimiento de cada construcción exigió la presencia de *adelante*.

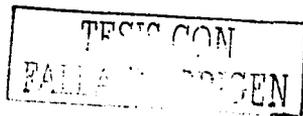
Cabe preguntarse por qué entonces en el caso de las oraciones de (3) con *atrás/detrás* no se obtuvieron los mismos resultados. Una posible explicación la encontramos en el hecho de que frente al TR de cada oración de (8) (*tú, el competidor mexicano y el asaltante*, respectivamente) no haya ningún tipo de barrera; esto permite, con mayor facilidad, la activación de la trayectoria. En este caso, Vandeloise (1991:134-156) explica los usos de la preposición *avant* en francés como una escena de orden dinámico (los dos participantes están en movimiento) diciendo que se preferirá *avant* cuando el TR esté más cerca del polo final (meta). Así, en la oración *le curé est avant le ministre*, el TR (*le curé*) está más cerca del punto al que se pretende llegar.

Sin embargo, aunque en menor porcentaje, hubo sujetos que eligieron la forma *delante* (véase tabla 5). Recordemos que *delante* señala sólo la relación de precedencia en una serie (Cuervo 1954:868), de tal forma que cuando un alumno elige *delante* en los ejemplos de (8) está señalando únicamente que el TR y el PR se ubican en cierto orden, sin considerar el movimiento.

Una prueba de que al elegir *delante* no está puesta en perfil la trayectoria es que no se puede cuantificar el recorrido, así que una construcción como *el asaltante corre más delante de su víctima* resulta agramatical.

### *Trayectoria mental*

Como ya señalamos antes, el propósito de esta prueba es demostrar que incluso con movimiento abstracto, la *a-* de *adelante* es capaz de poner en perfil la trayectoria que tiene implícita.



Utilizando nuevamente los participantes de las oraciones empleadas con *detrás/atrás*, los resultados con las locuciones prepositivas *delante/adelante* fueron los siguientes:

Tabla 6. Trayectoria mental. Delante/adelante

	delante	adelante
9. a. Juan está sentado dos butacas delante/adelante de mí.	21% (42)	79% (158)
b. Nuestra casa está tres calles delante/adelante de la de María.	11% (22)	89% (178)

En los recorridos abstractos de (9a) y (9b) los porcentajes muestran una marcada predilección de la forma *adelante*, tal como se esperaba. La trayectoria contenida en el elemento *a-* prefijado a la base *delante*, se activa igual que ocurrió con las construcciones de (5) en los que predominó la forma *atrás*. En ausencia de un verbo que pueda indicar el desplazamiento, se hace obligatorio el uso de *adelante* en una escena de movimiento mental. Otra vez se pone en perfil el rastreo que hay desde el TR hasta el PR, aunque ahora en un sentido inverso al señalado por la figura (11). Con esto queda comprobada una vez más la hipótesis correspondiente al parámetro de TRAYECTORIA.

De acuerdo con la tabla (6) hubo sujetos que prefirieron usar *delante*; esto significa que para ellos la escena no es dinámica, sino estática, de tal modo que sólo ponen en perfil la locación. Decimos que no es dinámica porque la locución prepositiva *delante de* carece del elemento *a-* que tiene implícita la trayectoria; al utilizar *delante* la conceptualización es estática porque sólo se codifica la disposición espacial del TR con respecto al PR.

#### *Trayectoria especificada mediante una preposición*

El tercer punto relacionado con el parámetro en cuestión es la presencia en la oración de una preposición que puntualiza la trayectoria. En este caso utilizamos la preposición *hacia* que indica el lugar a donde se dirige una persona, cosa o acción

TESES CUBA  
FALLA DE ORIGEN

(Esbozo 1973: 443) y *hasta* que indica término de la dirección. Los resultados se ven en la tabla (7).

**Tabla 7. Preposición y trayectoria. Delante/adelante**

	delante	adelante
10. a. <i>En los aviones, una parte del fuselaje queda hacia delante/adelante del ala.</i>	32.5% (65)	67.5% (135)
b. <i>Fórmate hasta delante/adelante de la fila.</i>	29.5% (59)	70.5% (141)

La presencia de preposiciones que especifican el movimiento, en este caso *hacia* y *hasta*, motiva la preferencia de la forma con *a-* (*adelante*); *hasta* y *hacia* son preposiciones que implican un desplazamiento por lo que exigen una forma compatible con esa idea de movimiento; en este caso, esa forma es *adelante*.

### 2.2.2. Prueba perceptual

Para esta prueba se usaron tres imágenes con características similares: en (11a) y (11c) los participantes en el evento son animados y están en movimiento, en (11b) los participantes son animados, potencialmente móviles.

Los resultados son muy distintos a los obtenidos con la prueba escrita. Obsérvese la tabla (8).

**Tabla 8. Prueba perceptual para las locuciones prepositivas delante/adelante**

Movimiento	Total de resp. 45.5% (91/200)	delante	adelante
 11a. corredor-corredor		52% (47)	48% (44)
 11b. coche-coche	61% (122/200)	54% (66)	46% (56)
 11c. graduado-graduado	64% (128/200)	50% (64)	50% (64)

La tabla (8) muestra un bajo número de respuestas obtenidas a partir de estas imágenes. Al parecer, ante una escena de movimiento es más difícil establecer la ubicación espacial de los participantes. Esta dificultad es notoria particularmente en la escena (11a), pues en ella el desplazamiento es aún más evidente. La mayor parte de las oraciones construidas por los sujetos a partir de las imágenes de (11) dicen qué está haciendo el TR, pero no dónde está. Las oraciones fueron del tipo *una graduada está siguiendo a su compañero, un corredor va ganando, la camioneta rebasó al taxi*.

Es innegable que los porcentajes ya no favorecen al locativo *adelante*, ahora esta forma y *delante* se reparten casi equitativamente los porcentajes. Mientras en una escena de movimiento diseñada en una oración previamente escrita, la trayectoria se pone en perfil y se prefiere la forma *adelante*, cuando la escena está

representada con una imagen, el desplazamiento ya no es tan evidente. Ahora entran en competencia dos modos de ubicar objetos en el espacio: uno que pone en prominencia sólo la disposición espacial del TR con respecto al PR, con otro que deja en el fondo tal relación para poner en perfil únicamente la trayectoria. En el primer caso la preferencia es *delante*; en el segundo, *adelante*.

Debemos señalar que tanto los sujetos de la muestra que construyeron oraciones con *adelante* como los que lo hicieron con *delante*, utilizaron verbos de movimiento, incluso, inversamente a lo que se esperaría, con esta última forma el porcentaje de uso fue mayor. En (11a) se usaron verbos de movimiento en el 68% de las construcciones con *delante*, mientras que sólo en el 48% estos verbos fueron usados con *adelante*; en (11b) ocurrió algo similar: 23% frente a 16%, en tanto que en (11c), 53% de las construcciones con *delante* tienen verbo de movimiento, mientras sólo el 42% de las construcciones con *adelante* lo tienen<sup>6</sup>. Esto significa, que en un evento construido a partir de un dibujo, la relevancia del verbo disminuye. A pesar de que los sujetos de la muestra utilizaron verbos de desplazamiento, conceptualizaron la escena como estática: dos figuras sobre un papel, completamente inmóviles; TR y PR guardan una relación locativa, pero estática.

Es importante comentar también que hubo nueve casos en los que los sujetos utilizaron la frase *frente a* y seis en los que usaron *enfrente de*<sup>7</sup>. Dado que la polisemia de estas cuatro formas y las semejanzas y diferencias entre ellas sobrepasan el objetivo de esta tesis, nos limitaremos a hacer algunas observaciones de carácter general.

<sup>6</sup> Los porcentajes tienen las siguientes correspondencias:

Imagen (13a): *delante*+vb movimiento (*correr, ir*) = 32 de 47 oraciones; *adelante*+vb movimiento (*correr, ir*) = 21 de 44 oraciones.

Imagen (13b): *delante*+vb movimiento (*ir, avanzar*) = 15 de 66 oraciones; *adelante*+vb movimiento (*ir, correr*) = 9 de 56 oraciones.

Imagen (13c): *delante*+vb movimiento (*caminar, ir, avanzar*) = 34 de 64 oraciones; *adelante*+vb movimiento (*caminar, ir*) = 27 de 64 oraciones.

<sup>7</sup> Siete de las oraciones con *frente a* tienen el verbo *estar* y dos el verbo *caminar*; en el caso de *enfrente de* cinco oraciones tienen el verbo *estar* y una *caminar*.

La alternancia de las formas *frente a/enfrente de* con las locuciones prepositivas *delante/adelante* se explica por el hecho de que tanto las primeras como las segundas tienen rasgos semánticos que indican una postura delantera. Sin embargo, aunque muy próximas en significado, estas cuatro formas no siempre son posibles en el mismo contexto, como lo demuestran los ejemplos de (12).

12. a. *El corredor está delante de, adelante de, enfrente de, frente a José.*  
 b. *La casa de Marcos está delante de, ?adelante de, enfrente de, frente a la mía.*  
 c. *No me grites delante de, \*adelante de, enfrente de, frente a los niños.*

Mientras que en (12a) cualquiera de las formas es posible, el uso de *adelante* en (12b) resulta cuestionable cuando queremos indicar que una casa está de frente a la otra; en (12c) *adelante* resulta agramatical. Esto indica que *frente a* y *enfrente de* tienen un significado más próximo al de *delante*, por lo que podemos afirmar que en estas tres formas las escenas están conceptualizadas más como estáticas que como dinámicas.

## 2.3. Debajo / Abajo

### 2.3.1. Prueba escrita

Toca ahora el turno al par de locuciones prepositivas que opera en un ámbito vertical: *debajo de/abajo de*.

Vale la pena recordar que cuando se trata de establecer la relación entre TR y un PR explícito, el movimiento es relevante sólo en una relación de tipo frontal correspondiente a las locuciones prepositivas *adelante de* y *atrás de*. Incluso, en una escena como la representada en la figura (8), que aparentemente ocurre sobre un plano vertical, no diríamos que *el caracol 1 está abajo del caracol 2*, sino que *el caracol 1 está atrás del caracol 2*, pues lo relevante es la dirección del movimiento.

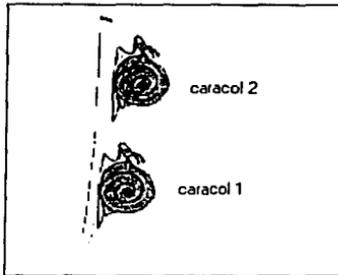


Fig. 8. El caracol 1 está atrás del caracol 2

Supongamos ahora, que los caracoles caminan sobre las ramas de un árbol que quedan una encima de otra, la escena sería como la de la figura (9).

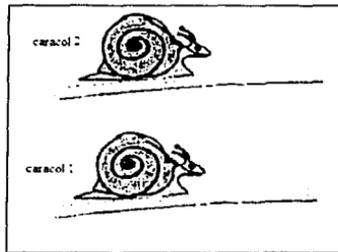


Fig. 9. El caracol 1 camina abajo

Ante una imagen como la de (9) la expresión sería *el caracol 1 camina abajo*, pero difícilmente se haría explícito el PR<sup>8</sup>. Esto significa que la codificación se hace a partir de un marco de referencia absoluto (el Norte es arriba, el Sur es abajo) y no a partir de la disposición espacial de los participantes en la escena.

<sup>8</sup> Antes de aplicar nuestros materiales perceptuales, hicimos una prueba piloto. En ella habíamos incluido una litera, en cada una de las camas había un hombre acostado. Para ubicar al TR, los sujetos respondieron siempre sin PR explícito: cuando el TR era el hombre de la parte superior de la litera, la respuesta más común fue *el señor está en la cama de arriba*; cuando era el de la parte inferior, la respuesta fue casi siempre *el señor está en la cama de abajo*.

De acuerdo con lo anterior, es posible que el parámetro de TRAYECTORIA no opere en el eje vertical. Para comprobarlo, aplicamos la prueba únicamente con verbos de movimiento y con preposiciones que tienen trayectoria implícita.

2.3.1.1. Con verbos de movimiento

De acuerdo con nuestra hipótesis, se espera que un verbo de movimiento active la trayectoria y exija la presencia de la locución prepositiva *abajo de* en la oración. Los resultados en este caso son los siguientes:

Tabla 9. Debajo/abajo con verbos de movimiento

	debajo	abajo
13. a. Un barco <b>crucza</b> debajo/abajo del puente.	70.5% (141)	29.5% (59)
b. Juan observa cómo la canica <b>rueda</b> debajo/abajo del escritorio.	65% (130)	35% (70)

Si recordamos que en un plano vertical el movimiento no es relevante, no resulta extraño que inversamente a lo esperado según nuestra hipótesis, la locución prepositiva seleccionada por los sujetos en la mayoría de los casos haya sido *debajo*. Este resultado comprueba que en un ámbito vertical la relación de movimiento no es relevante, pues aunque sea evidente el desplazamiento en verbos como *cruczar* y *rodar* la relación de verticalidad existente entre el TR (*barco* en 13a y *canica* en 13b) y el PR (puente y escritorio, respectivamente) sigue predominando. Por tal razón, el parámetro de TRAYECTORIA no entra en funcionamiento.

Para aclarar lo antes expuesto, presentamos la figura (10).

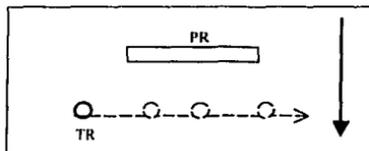


Fig. 10. Relación de verticalidad en *debajo/abajo*

De acuerdo con la figura (10), el TR, que aquí puede ser la canica de (15b), se desplaza horizontalmente. Aun cuando el TR cambia de lugar, su relación con el PR, el escritorio, por ejemplo, no se ve de ningún modo afectada. En consecuencia, el movimiento indicado por el verbo queda en el fondo y la prominencia continúa siendo la relación de verticalidad existente entre TR y PR.

### 2.3.1.2. Trayectoria especificada mediante una preposición

En este caso usamos las preposiciones *hasta* y *desde* que indican punto de llegada y punto de partida, respectivamente.

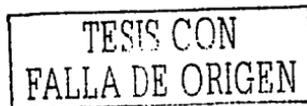
La tabla muestra lo que ocurre cuando una preposición de dirección antecede a las locuciones prepositivas *debajo/abajo*.

**Tabla 10.** Preposición y trayectoria. *Debajo/abajo*

	debajo	abajo
14. a. La falda llega hasta debajo/abajo de la pantorrilla.	22% (44)	78% (156)
b. Ella lo ve desde debajo/abajo de la montaña.	5.5% (11)	94.5% (189)

Los porcentajes otra vez demuestran que la especificación de la trayectoria mediante preposiciones como *hasta* y *desde* vuelve casi obligatorio el uso de las formas con *a-*, en este caso de *abajo*.

Si bien en el caso de (14b), el porcentaje de uso de *abajo* con *desde* se acerca al cien por ciento, no ocurre lo mismo con (14a), en donde un 22% de los sujetos prefirió *debajo* en combinación con *hasta*. Es cierto que *hasta* implica un recorrido para llegar a un punto final, pero al parecer los sujetos dejaron en el fondo dicho recorrido y pusieron en perfil sólo la locación, en ese caso el evento se conceptualizó como estático.



## 2.4. Dentro / Adentro

### 2.4.1. Prueba escrita

#### *Trayectoria especificada mediante una preposición*

Ahora pasamos a otro ámbito: el de continente-contenido. Dado que nuestro planteamiento es que el parámetro de TRAYECTORIA operará siempre que haya un eje frontal, resulta irrelevante en una relación de volumen como la de este ámbito. En una oración como *el pez está dentro/adentro de la pecera*, representada en la figura (11), no es posible poner en perfil ninguna trayectoria; un continente no tiene movimiento ni es potencialmente móvil, las relaciones que se enfatizan en este caso, como señalamos ya, son de inclusión, proximidad y contacto, pero no de desplazamiento.



Fig. 11. Relación continente-contenido

Sin embargo, quisimos probar que en el caso de la presencia de una preposición que especifica el desplazamiento, la trayectoria se activará independientemente del ámbito en el que se encuentre. Por lo tanto, presentamos a los sujetos de la muestra dos oraciones en las que se usan las preposiciones *desde* y *hasta*. Los resultados fueron los siguientes:

TFCS CON  
FALLA DE ORIGEN

Tabla 11. Preposición y trayectoria. Dentro/adentro

	dentro	adentro
15. a. Los ruidos vienen desde dentro/adentro de la casa.	18.5% (37)	81.5% (163)
b. Tus gritos llegan hasta dentro/adentro del salón.	20.5% (41)	79.5% (159)

De acuerdo con los porcentajes de la tabla (11), es evidente que la presencia de un verbo de movimiento (*venir* y *llegar*, en estos ejemplos) cuya dirección está especificada por una preposición (*desde* y *hasta* en este caso), pone en operación la trayectoria, independientemente del ámbito en el que aparezca. Así, aun en una relación continente-contenido, si existen elementos que impliquen trayectoria, ésta se pondrá en perfil.

## 2.5. Fuera / Afuera

### 2.5.1. Prueba escrita

#### 2.5.1.1. Trayectoria especificada mediante preposición

Para observar la relevancia de las preposiciones direccionales en un evento de movimiento, con las locuciones prepositivas *fuera de/afuera de* utilizamos las mismas oraciones empleadas con *dentro de/adentro de*. Los resultados fueron paralelos a los obtenidos con *dentro/adentro*. Podemos verlos en la tabla (12).

Tabla 12. Preposición y trayectoria. Fuera/afuera

	fuera	afuera
16. a. Los ruidos vienen desde fuera/afuera de la casa.	16.5% (33)	83.5% (167)
b. Tus gritos llegan hasta fuera/afuera del salón.	8% (16)	92% (184)

Una vez más, los resultados demuestran que cuando preposiciones que implican desplazamiento están presentes en una oración, la trayectoria se activa y

esto provoca que se prefiera de manera notable el uso de la forma con *a-*, en este caso, de *afuera*.

## Conclusiones

En el análisis anterior quedó demostrado que las locuciones prepositivas *debajo/abajo*, *delante/adelante*, *dentro/adentro*, *fuera/afuera* y *detrás/atrás* operan en distintos ámbitos. Los pares *delante/adelante* y *detrás/atrás* (que señalan relaciones inversas) funcionan en un plano frontal; el par *debajo/abajo* opera en un eje vertical, en tanto que *dentro/adentro* y *fuera/afuera* establecen una relación de continente-contenido.

Un plano frontal da lugar a distintas lecturas: por un lado, el cálculo se puede hacer a partir de la orientación intrínseca del PR; por el otro, puede depender de las coordenadas del conceptualizador, especialmente cuando el PR no es asimétrico (Svorou 1994:20). Además de lo anterior, por el tipo de relaciones que se establece en este plano, resulta relevante también la dirección de la vista y la dirección del movimiento<sup>9</sup>.

Un plano vertical, en cambio, resulta menos problemático porque la relación se mantiene independientemente de los marcos de referencia intrínseco, relativo e incluso absoluto (Levinson 1996a:374). Dado que la relación prominente es la que se establece entre TR y PR, otros factores, como el movimiento, resultan poco relevantes.

Por otra parte, una relación continente-contenido enfatiza relaciones de inclusión/exclusión, de proximidad y de contacto, pero no de movimiento.

Por lo anterior, para que el parámetro de TRAYECTORIA sea pertinente es necesario que la relación espacial ocurra en un plano frontal ya que es en él donde el movimiento tiene relevancia. Así, el parámetro de TRAYECTORIA resulta

<sup>9</sup> Vandeloise (1991:3-20) incluye todos estos elementos en lo que llama "orientación general".

especialmente pertinente para las locuciones prepositivas *delante de/adelante de, detrás del/detrás de*. En una relación continente-contenido (*dentro/adentro-fuera/afuera*) y en un plano vertical (*bajo/debajo/abajo*) este parámetro es irrelevante.

La manera en que opera el parámetro de TRAYECTORIA en un evento conceptualizado a partir de un estímulo escrito –una oración– es muy distinta a la forma en que opera cuando el estímulo es visual –una imagen–. Por tal motivo, es necesario presentar las conclusiones divididas de acuerdo con el tipo de prueba. Primero presentaremos las conclusiones correspondiente a la prueba escrita, después las de la prueba perceptual. Finalmente, haremos algunas consideraciones de carácter general.

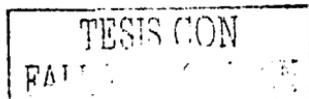
### Conclusiones de la prueba escrita

Según la hipótesis planteada, un análisis componencial de las locuciones prepositivas aquí tratadas permite ver que aquellas que tienen una forma prefijada en *a-* pueden poner en perfil la trayectoria implícita en ese elemento; en cambio, las que tienen prefijo *de-* sólo refuerzan el valor locativo de la forma base; de esta manera se convierten en términos generales, es decir, los no marcados.

Sin embargo, para que la trayectoria opere se requiere cumplir con dos condiciones: que la escena se conceptualice como un evento de movimiento y que el PR no sea prominente.

Los resultados de la prueba escrita demuestran que el parámetro de TRAYECTORIA opera siempre que la escena se conceptualice como un evento de movimiento. En este caso, deben estar presentes, además del TR y el PR, la ruta y el movimiento (Talmy 1987:4)<sup>10</sup>. El cumplimiento de estas condiciones da como resultado construcciones como *Sigue conduciendo atrás/adelante del carro verde*.

<sup>10</sup> Talmy (1987:4) utiliza los términos *figura* y *ground* para referirse al TR y al PR, respectivamente. Define *trayecto* (*path*) como el curso seguido o sitio ocupado por el objeto



Pero conceptualizar un evento como de movimiento todavía no es suficiente para determinar la entrada en perfil de la trayectoria; una construcción como *El competidor mexicano va detrás del ruso* en la que la forma *detrás* está en un evento de movimiento, es completamente aceptable. Una última condición aún es necesaria.

Para que el parámetro de TRAYECTORIA entre en operación se requiere, además del evento de movimiento, que la relación entre TR y PR no sea relevante. Así, cada vez que el evento se conceptualiza como de desplazamiento, la trayectoria se licencia y exige la presencia de las formas compuestas con *a-*: *atrás, adelante*.

De acuerdo con los resultados, un evento puede conceptualizarse como de movimiento incluso sin la presencia de un verbo de desplazamiento. En este caso, hay un recorrido mental para encontrar al TR. Esto significa que tanto en eventos de movimiento real como abstracto es posible que la trayectoria se ponga en perfil.

Por el contrario, si en el plano frontal el PR es prominente y se constituye como meta para el TR, se prefiere el uso de las formas compuestas con *de-*: *detrás, delante*.

En estos casos *de-* cuya forma original no implica un desplazamiento, pues sólo marca el origen, está estableciendo la misma relación locativa indicada por la base (*tras, delante*).

Es preciso señalar también que una preposición que indica desplazamiento (*hacia* –dirección-, *desde* –principio-, *hasta* –término-) pone en perfil su trayectoria, independientemente del plano espacial en el que ocurra la escena. Por lo tanto, construcciones como *El condenado la mira desde atrás de la ventana*, *La falda llega hasta debajo de la pantorrilla* o *Tus gritos llegan hasta afuera del salón* que operan en distintos ámbitos (plano frontal, plano vertical, y relación continente-contenido, respectivamente) son absolutamente posibles.

---

figura con respecto al *ground*; dice que el movimiento se refiere a la presencia *per se* en el evento de movimiento.

### **Conclusiones de la prueba perceptual**

De acuerdo con el análisis, en una escena construida a partir de una imagen, el parámetro de TRAYECTORIA opera de manera distinta que en la prueba escrita.

En un evento conceptualizado a partir de una imagen, importa más la relación entre los participantes del evento que el movimiento. Los sujetos no ponen en perfil el movimiento al momento de construir la escena, sino que señalan únicamente la disposición estática de los participantes de cada imagen.

Cuando un evento se describe a partir de una imagen, la importancia de los verbos de movimiento como activadores de la trayectoria disminuye. En el caso de la prueba con imágenes, los sujetos codificaron la relación estática entre TR y PR y no el desplazamiento. La mayor parte de las oraciones construidas tienen verbo de movimiento, pero éste resultó irrelevante al momento de la descripción.

El constructo mental a partir de una imagen da prominencia a la relación entre TR y PR; cuando esto ocurre, la trayectoria puede estar presente, pero no en perfil.

### **Conclusiones generales**

Ha quedado demostrado que el espacio no es un dominio restringido, incluye al menos locación y movimiento (Levinson 1996a:358).

El parámetro de TRAYECTORIA entra en operación únicamente cuando en un plano frontal (*adelante de/atrás de*) hay eventos de movimiento en los que la disposición espacial del TR con respecto al PR no es relevante.

Una disposición espacial de dos entidades puede describirse lingüísticamente de distintas maneras, cada una de las cuales constituye un constructo de la disposición espacial para el hablante (Svorou 1994:9). De esta manera, cuando un evento se presenta construido mediante oraciones hay mayor probabilidad de poner en perfil la trayectoria. En cambio, cuando la escena se construye a partir de una imagen, la prominencia está puesta únicamente en la relación entre TR y PR. Al leer

oraciones, los sujetos pueden conceptualizar escenas de movimiento y codificarlas mediante formas con *a-* (*atrás/adelante*), pero si el desplazamiento está sugerido en imágenes, éste se queda en el fondo y se pone en perfil sólo la disposición de TR y PR, es decir, la escena se conceptualiza como estática.

TESIS CON  
FALLA DE COPIEN

## Capítulo 2

### Parámetro de PR PROMINENTE

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## 1. Introducción

El parámetro de TRAYECTORIA puso en evidencia que cuando un evento se conceptualiza como evento de movimiento, se pone en perfil el recorrido implícito en el prefijo *a-* de las locuciones prepositivas que operan en un ámbito frontal – *adelante* y *atrás*–, quedando en el fondo TR y PR. Sin embargo, la trayectoria es sólo uno de los rasgos del prefijo *a-*; el otro es la meta o punto de llegada. Cuando es la meta y no la trayectoria la que se pone en perfil, la conceptualización es distinta.

El presente capítulo analiza los casos en los que el PR es el elemento primario de la relación espacial. Como veremos, cuando el objeto que sirve de punto de referencia es prominente, se pondrá en perfil la meta que presupone el prefijo *a-*.

### 1.1. La *a* de *atrás* marca una meta

Retomemos las figuras 1 y 2 del capítulo precedente que representan los elementos *a-* y *de-*.

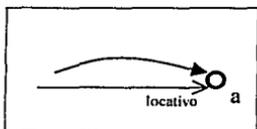


Fig. 1 Representación esquemática de *a-*

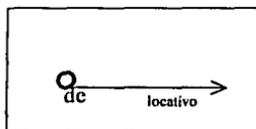


Fig.2 Representación esquemática de *de-*

Como habíamos señalado antes, para el prefijo *a-* resulta relevante el punto de llegada porque tiene una meta establecida (Fig. 1); para el prefijo *de-* en cambio, sólo es relevante el punto de partida; dado que *de-* no pone en perfil un punto de llegada, la zona final no está determinada (Fig. 2).

Precisamente porque hay una meta específica en el prefijo *a-* de las locuciones prepositivas aquí tratadas<sup>1</sup> es posible tener construcciones como la de (1):

<sup>1</sup> Recuérdese que por definición, *a-* es el término a que se encamina alguna persona o cosa. (Esbozo, 1973:439).

1. a) *Pon tus libros en la parte de atrás del coche.*  
 b) *(.) para tocar su lengua con la mía y ver la parte de atrás de sus rodillas.* CREA

Esas mismas construcciones resultan agramaticales con *detrás* porque carece de esa meta:

2. a) *\*Pon tus libros en la parte de detrás del coche.*  
 b) *\*(.) para tocar su lengua con la mía y ver la parte de detrás de sus rodillas.* CREA

En los ejemplos de (1a) y (1b) es posible referirse a un punto específico del PR porque éste se constituye como un objeto asimétrico. De aquí que el concepto de orientación intrínseca o inherente resulte fundamental en el parámetro en cuestión.

Obsérvense las siguiente figuras:



adelante

Fig.3 Orientación intrínseca



atrás

Fig.4 Orientación intrínseca



¿delante o detrás?

Fig. 5 Orientación contextual

Las figuras (3) y (4) muestran un objeto con orientación intrínseca<sup>2</sup>, es decir, un objeto asimétrico que posee sus propias coordenadas. En cambio la figura (5) es un objeto simétrico, por lo que sus coordenadas pueden provenir del TR o del visualizador (Svorou 1994:20; Levinson 1996).

<sup>2</sup> La orientación intrínseca depende algunas veces del uso tradicional que se le da a los objetos (Svorou 1994:135; Jackendoff 1996). En el caso de la silla, se considera como parte delantera la que sirve para sentarse.

### 1.2. a- y de- y la búsqueda de dominio

Qué ocurre entonces en construcciones como las siguientes:

3.
  - a) Desde atrás de la barra Miguel Ramírez lo saludó CREA.
  - b) Una botella vuela por encima de Bustillos quien intenta inútilmente alcanzarla con la izquierda. El proyectil se estrella detrás de la barra. CREA.

En los ejemplos de (3) tenemos el mismo PR, pero en (3a) la elección es un locativo con *a-* (*atrás*) mientras que en (3b) se eligió un locativo con *de-* (*detrás*).

(3a) y (3b) indican un área posterior del PR; pero mientras (3a) está calculada

considerada funcionalmente como parte trasera de un objeto (en este caso, la opuesta a la zona que queda frente a la gente), (3b) sólo indica una zona que se encuentra en cualquier punto con respecto a la parte posterior del PR. (3a), dado que tiene una meta, hace referencia a un punto específico del objeto con respecto al cual se ubica el TR; en cambio, (3b) por tener establecido el origen, pero no el punto de llegada, tiene un alcance más amplio, su dominio es difuso, por lo que puede referirse a cualquier punto ubicado en la zona posterior al punto de referencia. (3a) y (3b) tienen representaciones distintas (figuras 6 y 7):

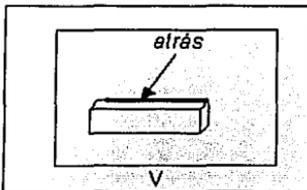


Fig. 6 Atrás de la barra

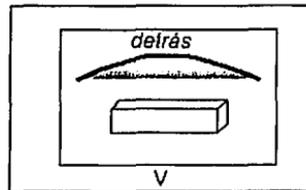


Fig. 7 Detrás de la barra

Veamos ahora las siguientes construcciones:

4.
  - a) (...) digo cachondón porque primero me besó atrás de la oreja.. CREA
  - b) Las trenzas cruzadas por atrás y amarradas con moños detrás de las orejas. CREA

señala una zona difusa cuya única restricción es que se encuentre en una zona posterior a las orejas. Esto mismo se aplica a los ejemplos de (3).

Finalmente, queremos presentar las siguientes construcciones:

5. a) *Párate atrás de la silla.*
- b) *Párate detrás de la silla.*

Las oraciones de (5) presentan una última situación: (5a) no se está refiriendo exactamente a una región del PR (el lado del respaldo), sino a una zona limitada y muy próxima a él; (5b), en cambio, indica una zona más lejana y por lo tanto menos puntual. Estas construcciones quedan ilustradas de la siguiente manera:

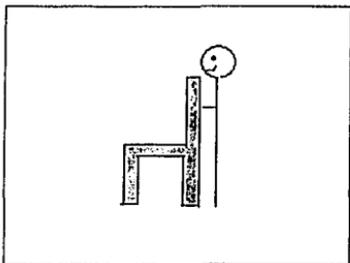


Fig. 8 *atrás de* la silla

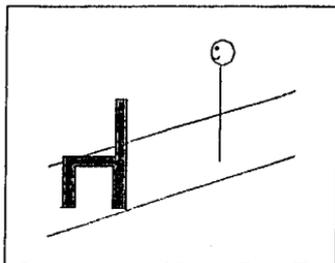


Fig. 9 *detrás de* la silla

De acuerdo con lo anterior, si el evento se conceptualiza a partir de la orientación intrínseca del PR y la zona referida es una región de él o una zona muy próxima, las formas usadas serán las que tienen *a-*. En este caso se mantiene una relación de proximidad entre TR y PR. Si por el contrario, el PR sólo es un elemento de orientación, a partir del cual se busca el espacio en el que se ubica el TR, se usarán las formas con *de-* (ejemplo 4b).

### 1.3. Las pruebas

Para probar que los usos de las formas con *a-* y las formas con *de-* son como arriba se ha planteado, utilizamos nuevamente dos tipos de prueba: una escrita y otra perceptual. Ambas pruebas fueron aplicadas en cada uno de los ejes que hemos venido trabajando: el eje frontal (*atrás/detrás, adelante/delante*), el eje vertical (*bajo, abajo/debajo*) y el ámbito continente-contenido (*fuera/afuera, dentro/adentro*).

#### 1.3.1. Prueba escrita

La prueba escrita está dividida en tres secciones:

(a) Construcciones con objetos intrínsecamente orientados o perfectamente delimitados. La orientación intrínseca de objetos es particularmente relevante en el eje frontal. En este caso utilizamos como punto de referencia objetos tales como *una silla* o *una casa* que tiene una parte delantera y una parte trasera. En un plano vertical, un objeto puede tener también una parte superior y una inferior, aunque como señalamos en el capítulo anterior, se da una coincidencia de las coordenadas indicadas por los distintos marcos de referencia (Levinson 1996)<sup>3</sup>. Para este eje usamos puntos de referencia como *un árbol* o una mesa. Para el ámbito continente-contenido es irrelevante la orientación intrínseca de los puntos de referencia, pero es fundamental que tengan límites precisos. Por tal motivo, utilicé en las oraciones objetos de referencia concretos como *un refrigerador* que tiene una parte externa y otra interna perfectamente delimitadas.

(b) Construcciones con puntos de referencia difusos. En este caso incluimos objetos que aunque orientados intrínsecamente, no se refieren a una región del

<sup>3</sup> El ejemplo de Levinson (1996:373) es el de una mosca que vuela por encima de una botella. En tanto que la mosca está en la parte superior de la botella –la boca de la botella–, la escena tiene orientación intrínseca; como además está dentro del campo visual del observador también tiene una orientación relativa y es además el punto más alto en el eje definido por la gravedad, por lo que corresponde también al marco de referencia absoluto.



objeto, sino a una región próxima, que es difusa; por ejemplo, en la oración *una trenza le cuelga detrás de la oreja* el PR *oreja* es un objeto con orientación inherente, pero en este caso la zona referida no es una región del PR, sino una zona que se extiende a lo largo del PR. En este apartado incluimos también puntos de referencia con límites menos precisos; por ejemplo, en la oración *las joyas están dentro del país*, los lindes del PR (*el país*) pierden prominencia debido a la notable extensión del terreno.

(c) Construcciones con PR abstracto. Aquí incluimos construcciones del tipo *¿Quién está detrás de todo esto?*, en la que el PR es una entidad no identificada.

### 1.3.2. Prueba perceptual

La prueba perceptual, por su parte, está basada en imágenes de objetos concretos y con límites claros, que representan las distintas relaciones espaciales codificadas en las locuciones prepositivas que aquí se estudian. Para las relaciones de los ejes frontal y vertical utilizamos como puntos de referencia objetos orientados intrínsecamente; para el ámbito continente-contenido seleccionamos objetos cuyos límites son perfectamente identificables.

Por cada par de locuciones prepositivas se presentaron dos imágenes en las que el objeto que funciona como TR estaba iluminado de color amarillo<sup>4</sup>. La única indicación que se les dio a los sujetos fue que dijeran dónde estaba el objeto pintado de amarillo.

De acuerdo con la hipótesis, si el PR tiene su orientación inherente, se pondrá en perfil la meta del prefijo *a-* y la participación del PR en el evento será primaria; en este caso operará el parámetro de PR PROMINENTE por lo que las locuciones prepositivas usadas serán los prefijadas en *a-*: *adelante, atrás, adentro, afuera* y

<sup>4</sup> Recuérdese que para efectos de la presentación de este trabajo, el TR se indicará con una flecha.

*abajo*. En la medida en que el PR sea menos concreto y opere sólo como un punto de orientación, los porcentajes de uso de las formas con *de-* (*detrás, delante, dentro, fuera, debajo*) aumentarán. Tanto la prueba escrita como la perceptual tienen como propósito demostrar lo anterior.

## 2. Resultados del análisis

### 2.1. Detrás / Atrás

#### 2.1.1. Prueba escrita

##### a) PR intrínsecamente orientado

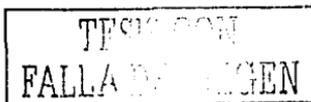
Esta prueba tiene como propósito demostrar que cuando el PR tiene orientación inherente es factible que resulte prominente y que coincida con la meta que el prefijo *a-* pone en perfil; si el evento se conceptualiza a partir de las coordenadas del PR, la forma preposicional predominante será *atrás*.

En las oraciones de (6) usamos dos PR orientados según el uso común de los objetos: la parte trasera de una silla está del lado del respaldo; la de una casa, es la opuesta a la de la entrada principal. Los resultados obtenidos se muestran en la tabla (1).

Tabla 1. Orientación intrínseca del PR

	detrás	atrás
6. a. El árbol está en la parte de detrás/atrás de la casa.	1.5% (3)	98.5% (197)
b. Párate detrás/atrás de la silla.	34.5% (69)	65.5% (131)

De acuerdo con los porcentajes obtenidos, en ambos casos la forma más usual es *atrás*. Pero nótese cómo en la medida en que el PR es más puntual, como en (6a) que señala una región específica del objeto de orientación, la preferencia de la forma con *a-* aumenta.



¿Qué está ocurriendo en (6b)? El 34% de predilección por la forma *detrás*, no poco importante, indica que existe otra forma de conceptualizar el evento además de la lectura intrínseca. La explicación la podemos ver en las figuras 8 y 9, según las cuales, en la medida en que el TR se aleje del PR, podrán entrar las formas con *de-*. Aquí hay entonces un problema de proximidad: si el TR se encuentra estrechamente cercano al PR se usa *a-*, si hay una mayor distancia –aunque nunca tanta como para dejar de estar en la parte posterior al PR–, el uso es *de-*.

*b) PR difuso*

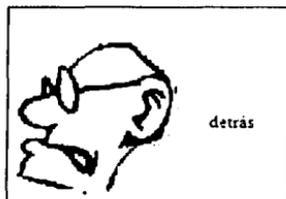
Según nuestra hipótesis, cada vez que el PR sea difuso, es decir, no indique una zona puntual en la que el TR pueda ser localizado, se preferirá *detrás*.

En la tabla (2) mostramos los resultados obtenidos cuando hay un PR con orientación intrínseca, pero que no es primario.

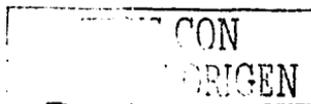
**Tabla 2.** Oraciones con PR difuso

	detrás	atrás
7. a. <i>Una de las trenzas le cuelga detrás/atrás de la oreja.</i>	62.5% (125)	37.5% (75)
b. <i>Al danzarín le cuelga del rostro, detrás/atrás de la máscara, una barba de piel de conejo.</i>	77.5% (155)	22.5% (45)

La oreja en (7a) y la máscara en (7b) tienen una orientación inherente. Sin embargo, la zona referida no es una parte de esos referentes, se trata más bien de una parte más amplia, que se extiende a lo largo de tales puntos de referencia. Véase la siguiente figura:



**Fig. 10** *detrás de la oreja*



Como se ve en la figura anterior, la zona que refiere (7a) no es la parte trasera de la oreja, sino una región menos definida que se proyecta a partir de la oreja. En este caso, el uso de *detrás* indica que no hay una zona puntual para localizar al TR, sino que hay que buscar en una zona más amplia.

En (7b) además de que la oración no indica que el PR esté considerado como punto primario, está involucrado el parámetro de OCULTAMIENTO que trataremos en el siguiente capítulo. Por lo pronto la falta de puntualidad y de prominencia del punto de referencia explican en forma natural la mayor frecuencia de *detrás* en este tipo de situación.

c) *PR abstracto*

Lo que ocurre cuando en lugar de un PR concreto y definido, tenemos uno abstracto, que en realidad se refiere a una situación, se expone en la tabla (3).

**Tabla 3.** Oraciones con PR abstracto

	detrás	atrás
8. a. <i>¿Quién está detrás/atrás de todo esto?</i>	85% (170)	15% (30)
b. <i>Detrás/atrás de esas razones se ocultan otras.</i>	86% (172)	14% (28)

Sin lugar a dudas, los resultados indican que entre menos concreto y demarcado es el PR, mayor preferencia hay por la forma *detrás*. *Todo esto* en (8a) y *esas razones* en (8b) no se refieren a objetos tangibles ni bien delimitados, la zona a la que se refieren es difusa y por ello se prefiere *detrás*. Además, como en el caso de (7b), el PR está funcionando como un obstáculo para la visibilidad, como veremos ampliamente en el capítulo 3.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### 2.1.2. Prueba perceptual

La prueba escrita demostró que cuando un PR con orientación intrínseca es primario, la locución prepositiva usada es *atrás de*. Mediante la prueba perceptual se espera llegar a la misma conclusión.

Debemos recordar, sin embargo, que en el capítulo anterior los resultados obtenidos con la prueba perceptual indicaron que la conceptualización de un evento a partir de imágenes es distinta a la que se realiza a partir de oraciones previamente diseñadas. Por tal razón es posible también que en este caso los sujetos no consideren el PR como elemento primario, sino que, sin dar mayor prominencia a uno de los participantes, sólo codifiquen la relación estática entre ellos.

Para la prueba perceptual utilizamos dos dibujos en los que hay puntos de referencia orientados intrínsecamente: una silla y una persona. En el primer caso, el TR y el PR son inanimados; en el segundo, animados. Lo esperado, de acuerdo con la hipótesis, es que si el PR tiene orientación inherente y la zona referida es parte de él o una zona muy próxima a él, el PR será primario y la locución preferida será *atrás de*; si el PR no es primario, se preferirá *detrás de*.

Los resultados obtenidos se presentan a continuación:

TECIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Tabla 4. Resultados de la prueba perceptual

	Total de resp.	tras	detrás	atrás
 <p>9a. pelota-silla</p> <p>Orientación intrínseca</p>	119	5% (6)	59% (70)	36% (43)
 <p>9b. alumna-maestra</p>	172	2% (3)	68%	30% (52)

En contra de nuestra hipótesis, la tabla (4) muestra una preferencia general por la forma *detrás*. Esto significa que a partir de una imagen, el PR no se conceptualiza como primario, por lo que el parámetro en cuestión no opera.

Analicemos cada caso. En (9a) ambos participantes son inanimados; el PR *silla* está orientado intrínsecamente y aunque el TR *balón* está en una zona muy próxima, la forma usada preferentemente es *detrás*. Esto significa que el PR, aunque tiene una orientación propia no es prominente; la pregunta entonces es por qué no toma el PR la prominencia esperada.

Para responder debemos considerar que la escena se construye a partir de una imagen y lo que demuestran los resultados es que cuando esto ocurre, el hablante no pone en perfil ninguno de los participantes de la escena, sólo codifica la relación estática entre ellos.

En (9a) tanto TR como PR son objetos estáticos y aunque el PR *silla* tiene límites precisos, la selección fue *detrás* y no *atrás*.

(9b), por su parte, muestra una relación espacial entre dos participantes animados. El TR alumna está cercano al PR maestra, pero tampoco en este caso se usó *atrás*. (9a) y (9b) demuestran, una vez más, que la conceptualización de la imagen no se hace a partir de las características del PR.

De acuerdo con los resultados de (9), a partir de una imagen, el PR no se conceptualiza como prominente, por lo que el parámetro en cuestión no opera. En los dibujos de (9) no se pone en perfil la meta implícita en el locativo *atrás*, por lo que la selección es *detrás*, como forma no marcada.

## 2.2. Delante / adelante

En el capítulo anterior vimos que el parámetro de TRAYECTORIA es determinante en la selección de las locuciones prepositivas *delante/adelante*. Esto ocurre por el hecho de que operan en un ámbito frontal y de que el PR nunca opera como un obstáculo para el TR. Siendo de esta manera, importa saber en qué medida es relevante el parámetro de PR PROMINENTE.

### 2.2.1. Prueba escrita

#### a) PR intrínsecamente orientado

Según nuestra hipótesis, cuando el PR tiene orientación inherente es altamente probable que se constituya como PR primario y que el evento se conceptualice a partir de él; si esto ocurre la forma preposicional predominante será *adelante*.

A continuación presentamos los resultados obtenidos cuando los sujetos eligieron entre *delante* y *adelante* en construcciones con un PR orientado intrínsecamente. En este caso, utilizamos las mismas construcciones que en el par de la polaridad: *detrás/atrás*.

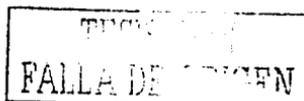


Tabla 5. Orientación intrínseca del PR

	delante	adelante
10. a. El árbol está en la parte de delante/adelante de la casa.	3.5% (7)	96.5% (193)
b. Párate delante/adelante de la silla.	22% (44)	78% (156)

Los porcentajes que se muestran en la tabla (5) indican una clara preferencia por la forma *adelante*. Obsérvese que en el caso de (10a) que señala una zona específica del PR, es decir, una zona puntual, el porcentaje en el uso de *adelante* es casi del 100%. Esto significa que en la medida en que la zona de búsqueda sea una región del PR o una meta más evidente, el uso de las formas con *a-* aumentará.

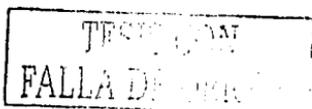
Si comparamos los resultados de (10b) con los de (6b) vemos que ahora el porcentaje de preferencia por la forma con *a-* ha aumentado<sup>5</sup>. Este aumento puede deberse a que los sujetos están conceptualizando un espacio en el que TR y PR guardan una relación de proximidad mayor a la que guardan con *atrás*.

Como una manera de comprobar esta suposición, hicimos un experimento simple. Para calcular la distancia que puede considerar una persona al cumplir la instrucción de (10b), se le pidió a 20 personas, de manera individual, que cumplieran la orden "Párate adelante de la silla". En todos los casos, las personas se pararon siempre inmediatamente después de la silla, nunca hubo más de 20 cm de separación entre la silla y el sujeto.

Otra explicación del aumento del porcentaje de uso de *adelante* en (10b) en comparación con el uso de *atrás* en (6b) es que *delante* tiene también el rasgo semántico de 'frente a' o 'ante' (*no me grites delante/frente a los niños*); al elegir *adelante* se evita que este rasgo entre en competencia.

Es importante señalar también que cuando un objeto se ubica tomando como punto de referencia otro que tiene orientación inherente, con frecuencia lo hace

<sup>5</sup> En la oración (6b) *Párate detrás/atrás de la silla*, 34.5% prefirió *detrás* y 65.5% *atrás*.



utilizando esas coordenadas para tomar él mismo su posición. Así, como se ve en la Fig. (11), cuando alguien se para *adelante de la silla* lo hace tomando la misma orientación del PR; decir que alguien está *adelante de la silla* y ponerse de frente a ella, como en la Fig. (12), no es lo habitual. En 18 de los 20 casos del experimento con la instrucción "*Párate adelante de la silla*", las personas alinearon su orientación con respecto a la orientación del PR, como en la Fig. (11).

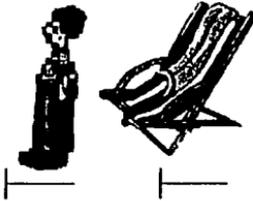


Fig. 11 *adelante de la silla*

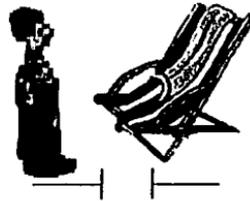


Fig. 12 *?adelante de la silla*

b) PR difuso

Según nuestro planteamiento, esperamos que en la medida en que el PR no se constituya como meta, se incremente el uso de la locución prepositiva *delante de*. Los resultados al revisar oraciones con PR cuyos límites no pueden establecerse físicamente, pueden verse en la tabla (6).

Tabla 6. Oraciones con PR difuso

	delante	adelante
11. a. <i>Se ha ganado el puesto delante/adelante de la afición.</i>	79.5% (159)	20.5% (41)
b. <i>Ellos están unidos delante/adelante de Dios.</i>	88.5% (177)	11.5% (23)

Los puntos de referencia de (11a) y (11b) no tienen límites precisos, *la afición* no es una entidad concreta, ni definida, como tampoco lo es *Dios*. Dado que el TR no tiene un punto específico de llegada, una meta, hay una preferencia por la forma *delante*. En este caso, nuestra hipótesis también quedó comprobada.

c) PR abstracto

Hemos dicho ya que el uso de las formas con *a-*, en este caso *adelante*, está estrechamente relacionado con la presencia de un PR concreto intrínsecamente orientado o claramente delimitado. Con un PR de tales características, es posible que la meta implícita en el prefijo *a-* se ponga en perfil. En la medida en que el PR pierda esas características, la zona en la que se ubica el TR será menos precisa. De acuerdo con eso, se espera que en las oraciones de (12), en las que el PR es una entidad abstracta, la preferencia sea la locución prepositiva *delante de*. Veamos los resultados en la tabla (7).

Tabla 7. Oraciones con PR abstracto

	delante	adelante
12. a. <i>Sus intereses están delante/adelante de los de la empresa.</i>	81.5% (163)	18.5% (37)
b. <i>Delante/adelante de la ley esto es una injusticia.</i>	92.5% (185)	7.5% (15)

Las construcciones de (12a) y (12b) en las que los puntos de referencia son abstractos (*los intereses de la empresa y la ley*, respectivamente) comprueban la hipótesis planteada, ya que hay una marcada preferencia por la forma *delante*. Esto significa que mientras el PR no se constituya como meta, la forma seleccionada será la no marcada, en este caso, *delante*.

### 2.3. Debajo / abajo

Hemos visto ya que el parámetro de PR PROMINENTE es pertinente en las locuciones prepositivas del eje frontal (*atrás/detrás, delante/adelante*). En tal eje, la orientación inherente del PR es fundamental. Ahora nos interesa saber qué importancia tiene la caracterización del PR en el par de locativos del eje vertical: *debajo/abajo*. Recordemos que la trayectoria no resultó relevante en este eje.

Aunque la relación de verticalidad, como habíamos señalado antes, es independiente de los marcos de referencia, ya que la posición de los participantes de la escena se mantiene, independientemente de factores externos (Levinson: 1996a), nos interesa saber qué relevancia tiene, al establecer una relación espacial, el hecho de que el hablante reconozca la parte superior y la inferior de un objeto.

Obsérvese la siguiente figura:



Fig. 13 Orientación intrínseca en el eje vertical

Como se ve en la figura (13), un árbol tiene una parte superior y una inferior prototípicas: la parte superior es justo donde termina la copa del árbol; la inferior, visualmente, es la base del tronco –aunque alguien podría decir también que es la raíz–. Sin embargo, es posible referirse a cualquier región de la copa del árbol como la parte de arriba o a cualquier punto del tronco como la parte de abajo. Esto significa que el establecimiento de los límites de un objeto con orientación vertical

no es un problema fácil de resolver. Para nuestro propósito, tomaremos una definición operativa de carácter restrictivo que nos permita establecer contrastes entre modos de conceptualización. Consideraremos como la parte inferior de un objeto aquella que está en el límite más bajo del mismo.

De acuerdo con lo anterior, se espera que en la medida en que el hablante identifique la parte inferior de un objeto, preferirá la locución prepositiva *abajo de*. Si esto no ocurre, la forma utilizada será *debajo*.

### 2.3.1. Prueba escrita

#### a) Claramente delimitado

Los puntos de referencia de las oraciones de (13) son concretos y con límites perfectamente identificables. De acuerdo con nuestra hipótesis, si tales puntos de referencia se constituyen como metas, esto es, si la zona referida es una región del PR o una zona puntual estrechamente vinculada a él, se preferirá la locución prepositiva *abajo de*.

La tabla (8) muestra los resultados obtenidos en este caso.

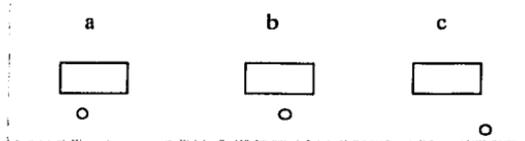
**Tabla 8.** Orientación intrínseca del PR

	debajo	abajo
13. a. <i>La ropa está en la parte de debajo/abajo del ropero.</i>	5%	95%
	10	190
b. <i>El gato está debajo/abajo de la mesa.</i>	63.5%	36.5%
	127	73

(13a) que indica una meta precisa para localizar el TR, corrobora nuestra hipótesis; en cambio (13b) muestra una preferencia porcentual a favor de *debajo*. (13a), a diferencia de (13b), refiere una región específica del PR, una zona puntual que exige el uso de *abajo*. En (13b) donde hay un PR concreto y definido (la mesa)

no se cumple lo esperado porque es de mayor importancia la disposición espacial estática de los participantes.

En todas las representaciones de la figura (14), el TR siempre está *debajo del* PR, incluso cuando rebasa los límites del PR, como en la figura (14c). Las tres representaciones de la figura (14) son representaciones esquemáticas de la oración (13b).



**Fig. 14** *El gato está debajo de la mesa*

Si observamos las representaciones de la figura (14), podemos ver que la ubicación indicada por *debajo* no tiende a ser la prototípica de una relación vertical; para ser prototípica tendría que estar en el espacio ideal proyectado hacia la parte inferior del objeto de referencia (Frawley, 1992).

De acuerdo con la figura (14), *debajo* indica una zona que puede o no cubrir completamente al TR. En el caso de que el PR cubra completamente al objeto que ubicamos, comienza a manifestarse otra característica de la espacialidad que tiene que ver con ocultamiento. La visibilidad vs. oclusión parece ser una distinción adicional en las relaciones espaciales (Jackendoff y Landau 1993).

#### *b) PR difuso*

Cuando el objeto que sirve como punto de referencia, aunque orientado intrínsecamente, no se constituye como PR meta, sino que es sólo un punto de orientación a partir del cual se buscará una región amplia y difusa, se espera que la forma usada sea *debajo*.

La tabla (9) muestra dos construcciones en cada una de las cuales el PR es un objeto definido con límites precisos, pero que no se constituye como PR prominente. Los datos arrojados en este caso fueron los siguientes:

**Tabla 9.** Oraciones con PR difuso

	debajo	abajo
14 a. Hay poca materia gris <i>debajo/abajo</i> de su peluca empolvada.	79%	21%
	158	42
b. La gente humilde se entierra <i>debajo/abajo</i> de la choza.	79.5%	20.5%
	159	41

Con una amplia diferencia porcentual, las construcciones de (14) muestran una predilección por la locución prepositiva *debajo de*, tal como esperábamos. Tanto *la peluca* como *la choza*, puntos de orientación de (14a) y (14b), respectivamente, son objetos referenciales con límites precisos. Sin embargo, en ambos casos la zona referida es una zona poco precisa que se extiende a lo largo del PR, y no se ubica en una zona puntual. Esto es, *debajo de* no indica una zona única, sino que proyecta una zona de búsqueda más extensa.

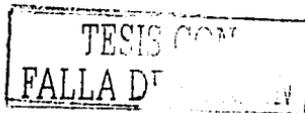
c) *PR abstracto*

Si nuestra hipótesis es cierta, en la medida en que el PR deje de ser concreto y se vuelva una entidad poco demarcada, habrá una preferencia notable por la locución prepositiva *debajo de*. Las construcciones de (15) tienen, cada una, puntos de referencia abstractos. Veamos en la tabla (10) los resultados obtenidos.

**Tabla 10.** Oraciones con PR abstracto

	debajo	abajo
15. a. Zedillo está <i>debajo/abajo</i> de las exigencias del cambio político.	73%	27%
	146	54
b. Nuestras tarifas están <i>debajo/abajo</i> de las internacionales.	75%	25%
	150	50

Efectivamente, a partir de los resultados que muestra la tabla (10), en la medida en que el PR deja de ser concreto, aumenta el uso de la locución *debajo de*. La meta contenida en el prefijo *a-* no puede ponerse en perfil porque no tiene un punto



específico de llegada; si la región referida por el PR es menos precisa, más extensa, la forma preferida es la que tiene prefijo *de-*, en este caso, *debajo*.

### 2.3.2. Prueba perceptual

Luego de haber aplicado la prueba escrita para las locuciones prepositivas del eje vertical, hemos querido saber también si los sujetos dan prominencia al PR al conceptualizar una escena a partir de una imagen. Si el PR es considerado como meta y en ese sentido, se constituye como PR primario, entonces la locución prepositiva seleccionada será *abajo*. En la medida en que no sea prominente y se convierta sólo en un punto de orientación, se preferirá *debajo*.

Para la prueba perceptual utilizamos dos imágenes. En una de ellas, el punto de referencia es una silla, un objeto con orientación inherente frontalmente hablando (parte delantera y parte trasera), pero de la cual se puede identificar el límite superior y el inferior; en la otra, el PR es un objeto que no tiene orientación propia, pero que de la misma manera tiene una parte superior y una inferior.

Los resultados se muestran en la tabla (11).

Tabla 11. Resultados de la prueba perceptual

	Total de resp.	bajo	debajo	abajo
 <p>16a. balón-silla</p>	194	21% (40)	65% (126) +2 sin PR	14% (28)
 <p>16b. niño-árbol</p>	145	55% (79)	37% (54) +2 sin PR	8% (12)

Lo primero que debemos observar en la tabla (11) es que apareció, de manera significativa, una forma no esperada: *bajo*, que es la forma base de las locuciones prepositivas que aquí estudiamos. *Bajo* es una preposición que “indica posición inferior” (Esbozo 1973:439), es decir, señala únicamente la locación, sin caracterizarla; podemos decir que es la forma no marcada. En nuestro par *debajo/abajo*, la forma marcada es *abajo*, ya que se usa sólo cuando el PR es primario. Por lo tanto, *bajo* y *debajo* comparten la característica de términos no marcados. Así que podríamos sumar los porcentajes de ambos y encontrar que tanto en (16a) como en (16b) hay una amplia preferencia por ellos en relación con *abajo* (86 y 92%, frente a 14 y 8%, respectivamente).

La prueba perceptual está demostrando, una vez más, que la conceptualización que se hace a partir de una imagen es distinta a la que ocurre a partir de oraciones escritas. Inversamente a lo esperado, aun cuando hay objetos de referencia de los que puede identificarse la parte superior y la inferior, éstos no se constituyen como primarios.

Si observamos la imagen de (16a) veremos que el balón está completamente cubierto por la silla, es decir, desde una perspectiva superior, es inaccesible a la vista. Esto significa que aquí hay otro parámetro que parece ser más relevante: el parámetro de OCULTAMIENTO, que analizaremos en el siguiente capítulo.

(16b) es interesante porque de acuerdo con el dibujo, el TR está literalmente cubierto por la copa del árbol; visto así nuevamente tiene relevancia el parámetro de OCULTAMIENTO. Pero también podemos explicar el uso de *bajo-debajo* en (16b) notando que la zona referida no es parte del PR, sino una región más extensa que abarca una zona que se halla entre la copa del árbol y el suelo.

#### 2.4. Dentro / adentro

Vimos ya cómo en el ámbito frontal es determinante la orientación intrínseca del PR. Vimos también que en el eje vertical las características del PR tendrán relevancia en la medida en que el hablante logre identificar perfectamente la región inferior del PR (*abajo*). Ahora queremos investigar qué ocurre en una relación continente-contenido en la que la oposición es parte interior vs. parte exterior.

En el caso de la relación continente-contenido expresada mediante las locuciones prepositivas *dentro/adentro* y *fuera/afuera*, la orientación intrínseca no es relevante. No obstante, aplicamos pruebas para determinar si influye en la selección de locativos el hecho de que el PR esté claramente delimitado. Así mismo, la prueba pretende demostrar la hipótesis de que en la medida en que el PR sea menos prominente, las locuciones prepositivas seleccionadas serán *dentro de y fuera de*.

2.4.1. Prueba escrita

a) Claramente delimitado

En las construcciones de (17) tenemos como puntos de referencia objetos concretos con límites precisos y visualmente identificables y el TR se localiza en una región de los mismos. Por tal razón esperamos que la forma seleccionada sea *adentro*, dado que existen las condiciones para que el parámetro de PR PROMINENTE entre en operación.

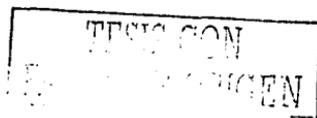
Los resultados se muestran en la tabla 12.

Tabla 12. Orientación intrínseca del PR

	dentro	adentro
17 a. La leche está dentro/adentro del refrigerador.	30.5% (61)	69.5% (139)
b. Luis está dentro/adentro del Vips.	37.5% (75)	64.5% (129)

De acuerdo con los porcentajes, el parámetro de PR PROMINENTE opera también en una relación continente-contenido. Las entidades que funcionan como PR en las construcciones de (17) son entidades concretas, con límites perfectamente identificables que están funcionando como meta del TR; para encontrar *la leche* en (17a) tenemos que buscarla en una región propia del PR; en (17b) *Luis* se encuentra en un sitio que pertenece al PR. Dado que en ambos casos el PR se ha puesto en perfil, se requiere el uso de *adentro*.

Sin embargo, aproximadamente una tercera parte de los sujetos de la muestra no conceptualizó el PR como primario y utilizó *dentro*. En estos casos, el PR no se constituye como punto de llegada, por eso se usa la forma no marcada, es decir, *dentro*. Cuando se usa *adentro* se está diciendo que el TR está en un punto específico del PR, en cambio cuando se utiliza *dentro* sólo se codifica que el TR ocupa un espacio cualquiera dentro del área topológica de contención.



b) PR difuso

En la medida en que el PR deje de tener límites claramente identificables se espera que aumente el uso de la locución prepositiva *dentro de*. Las construcciones de (18) tienen como puntos de orientación entidades sin límites precisos o regiones extensas. En la tabla (13) podemos ver los resultados.

Tabla 13. Oraciones con PR difuso

	dentro	adentro
18. a. <i>El ejército está dentro/adentro de la zona de combate.</i>	83.5% (167)	16.5% (33)
b. <i>Las joyas robadas están dentro/adentro del país.</i>	91% (182)	9% (18)
c. <i>He estado dentro/adentro del agua cinco minutos.</i>	61.5% (123)	38.5% (77)

(18a) y (18b) indican claramente que el parámetro de PR PROMINENTE ha dejado de operar debido a que las entidades ya no son tan concretas ni tienen límites claros. En la medida en que hay menos precisión en los límites del PR, la zona referida deja de ser puntual y se pierde la relación entre ésta y el TR.

(18c) es un caso interesante. Aunque sigue dominando el uso de la locución *dentro de*, el porcentaje a favor de *adentro* aumentó. *El agua* no es una entidad tan claramente delimitada, por lo que esperaríamos que en este caso, el porcentaje del locativo *dentro* resultara similar al de (18a) y (18b). Sin embargo, no ocurrió así: en (18c) aumentó el porcentaje de sujetos que eligieron *adentro*. Podemos explicar este hecho diciendo que (18c) presupone movimiento. Para que el TR estuviera en el continente (*el agua*) tuvo que haberse movido desde una zona cualquiera (la tierra, por ejemplo) hacia el continente. En la medida en que se rescata esta trayectoria, se recupera la forma *adentro*. Tal afirmación la podemos hacer primero porque el TR de (18c), a diferencia de los otros casos, es humano y como tal tiene movimiento propio. Dado que el agua no es el ámbito natural del TR, éste tuvo que haberse

desplazado para llegar ahí. Lo que estamos afirmando es que la trayectoria juega, en este caso, un papel esencial.

c) PR abstracto

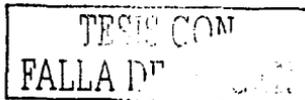
Aplicamos esta prueba con la intención de comprobar la hipótesis de que en la medida en que el PR tenga una referencia menos concreta, aumentará el porcentaje de uso de la locución prepositiva *dentro de*. Podemos ver los resultados en la tabla (14).

Tabla 14. Oraciones con PR abstracto

	dentro	adentro
19. a. México está dentro/adentro del Mundial de Fútbol.	89.5% (179)	10.5% (21)
b. Tus acciones están dentro/adentro de lo que marca la ley.	96.5% (193)	3.5% (7)
20. a. El pago está dentro/adentro de las fechas establecidas.	98.5% (197)	1.5% (3)
b. No platiquen dentro/adentro del horario de clases.	94.5% (189)	5.5% (11)

Nuevamente se comprueba la hipótesis: el PR dejará de ser primario en la medida en que no sea una entidad claramente definida. Puesto que no hay un punto específico al cual llegar, se prefiere *dentro*.

Las construcciones de (20) merecen una mención aparte. Se trata de construcciones cuyo PR es abstracto, pero tienen una lectura temporal. Es importante señalar que aunque esté implicado el tiempo, el PR sigue considerándose una locución, y como tal, actúa de la misma manera que los PR abstractos de (20). *Las fechas y el horario de clases* de (20) son puntos de referencia sin límites visibles, que determinan el uso del locativo difuso *dentro*.



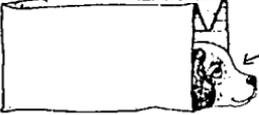
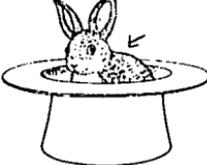
#### 2.4.2. Prueba perceptual

Una vez que aplicamos la prueba escrita en el ámbito continente-contenido, quisimos también aplicar la prueba perceptual. Nuestra intención al hacerlo así es comprobar la hipótesis de que cuando los objetos que sirven como puntos de referencia tienen límites externos e internos muy claros, la forma preferida será *adentro*.

En los cuatro dibujos que utilizamos en esta prueba, el PR es una entidad concreta, con límites identificables. Por la naturaleza de la relación continente-contenido, consideramos interesante dividir la prueba en dos partes: a) imágenes en las que el TR está completamente cubierto por el PR, b) imágenes en las que una parte del TR queda fuera del PR. La intención en este caso es determinar si los hablantes hacen una distinción por el nivel de contención de los objetos.

De gran interés son los resultados obtenidos mediante esta prueba. Véase la siguiente tabla.

Tabla 15 Resultados de la prueba perceptual

		Total rsp.	dentro	adentro
Totalmente cubierto, pero visible	 21a. pies-tina	151	85% (129)	15% (22)
	 21b. perro-jaula de rejas	162	81.5% (132)	18.5% (30)
Semicubierto	 22a. perro-bolsa	176	81% (142) (+1 sin PR)	19% (34)
	 22b. conejo-sombrero	154	82% (127)	18% (27) (+1 sin PR)

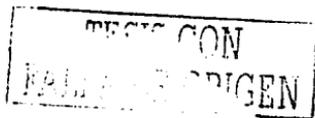
Los datos obtenidos con la prueba perceptual no corroboran la hipótesis. Tanto en las imágenes de (21) como en las de (22) el porcentaje a favor de *dentro* es superior al 80%. Como se ve en la tabla (15), en los dibujos de (21) tenemos un TR

completamente cubierto por el PR, en (22) el TR está parcialmente cubierto, sin embargo el grado de continencia no influyó en los resultados.

¿Por qué el parámetro de PR PROMINENTE no opera en este caso? Los datos indican que tal como ocurrió con el parámetro de TRAYECTORIA, la conceptualización de un evento a partir de una imagen es distinta a la que se realiza a partir de oraciones previamente construidas. Cuando los sujetos ven un dibujo, se cancela la posibilidad de poner en perfil el PR; lo que los sujetos codifican es una relación meramente topológica, así que utilizan la forma no marcada, es decir, *dentro*. Este hecho comprueba que la gente tiene la capacidad de construir una escena por medio de imágenes alternativas (Langacker 1991:35). Dicho de otra manera, la conceptualización de una escena a partir de una imagen pone en prominencia una relación distinta a la que se pone en perfil cuando la escena ya está escrita. Contrástese, por ejemplo la imagen de (21a) con la oración (18c). En (18c) un porcentaje considerable de sujetos puso en perfil la trayectoria implicada por el movimiento traslativo del TR; en el dibujo de (21<sup>a</sup>), en cambio, la percepción visual de TR y PR no presupone ningún tipo de movimiento, únicamente hay una representación esquemática de la relación de continencia, sin especificaciones. Los datos demuestran que a partir de una imagen, la escena sólo puede verse como estática.

### 2.5. Fuera / afuera

Éste es el otro par de locativos perteneciente al ámbito continente-contenido en el que, como ya dijimos, importa que la parte interna y la externa estén claramente definidas. Lo esperado en este caso es una fuerte relación entre TR y PR señalada por la proximidad entre ambos: en la medida en que el TR esté cercano al PR se usará *afuera*; si hay un distanciamiento y con ello una zona de búsqueda más amplia, se usará *fuera*.



2.5.1. Prueba escrita

a) Claramente delimitado

Para esta prueba utilizamos las mismas oraciones que en el caso de *dentro/adentro*, con puntos de referencia que tienen límites precisos. Dadas las condiciones para que el PR se conceptualice como prominente, esperamos que la forma predominante sea *afuera*. Los resultados se ven en la tabla (16).

Tabla 16. Orientación intrínseca del PR

	fuera	afuera
23. a. La leche está fuera/afuera del refrigerador.	18% (36)	82% (164)
b. Luis está fuera/afuera del Vips.	16% (32)	84% (168)

Comprobamos con los resultados de la tabla (16) que en la relación continente-contenido efectivamente opera el parámetro de PR PROMINENTE. Al igual que en los ejemplos de (17), aquí los PR, como entidades concretas y bien definidas, se constituyen como meta del TR y exigen el uso de *afuera*. Si confrontamos los porcentajes de uso entre *adentro* y *afuera* en las tablas (12) y (16), veremos que *afuera* tiene porcentajes aún más favorables. Una posible explicación a tal hecho es que debido a que el significado base de las locuciones prepositivas es 'en la parte exterior', la única manera de señalar que existe una relación estrecha entre TR y PR es usar la forma con el prefijo *a-*. El uso de la forma *fuera* en las oraciones de (23) no sugiere una relación entre TR y PR, es decir, que si *Luis está fuera del Vips* no necesariamente está en una zona próxima a éste, podría estar en cualquier otro lugar. El uso de *fuera* en las construcciones de (23) rompe la relación de proximidad entre TR y PR.

Por otro lado, es posible que en (23b) se haya codificado también el desplazamiento del TR hacia la parte externa del PR, lo cual aumenta la preferencia por el locativo *afuera*.

b) PR difuso

De acuerdo con lo planteado, se espera que en la medida en que el PR deje de ser una entidad referencial con límites visualmente identificables, aumentará la preferencia del locativo *fuera*.

En la siguiente tabla, vemos los resultados obtenidos cuando hay un PR poco definido. En este caso, utilizamos las mismas oraciones que en (18).

Tabla 17. Oraciones con PR difuso

	fuera	afuera
24. a. <i>El ejército está fuera/afuera de la zona de combate.</i>	79% 158	21% 42
b. <i>Las joyas robadas están fuera/afuera del país.</i>	91% 182	9% 18
c. <i>He estado fuera/afuera del agua cinco minutos.</i>	60% 120	40% 80

Nótese la estrecha semejanza entre los resultados de las tablas (13) y (17). Nuevamente hay una preferencia por las formas sin *a-*. En (24a) y (24b) la selección del locativo *fuera* indica que no se está considerando ninguna relación de proximidad entre TR y PR, *las joyas robadas* pueden estar en cualquier lugar lejano al PR. Tal como ocurrió con el uso de *dentro* en las construcciones de (18), aquí hay una diferencia entre los porcentajes de (24a) y (24b) frente a los de (24c). Una vez más hallamos que en (24c), hay un aumento considerable de la forma con *a-* (*afuera*). Esto prueba que en este caso, quienes utilizan *adentro* están considerando la trayectoria que va desde el interior del PR hasta el exterior del mismo. Las razones por las que es posible suponer tal trayectoria responden al hecho de que el TR es una entidad con movimiento y que el ámbito natural de una persona no es el agua, así que ella tiene que desplazarse para entrar o salir de ahí.

c) PR abstracto

Si el PR es abstracto significa que ya no hay un punto concreto para localizar al TR; la zona en que éste se localiza es más amplia y más difusa. Siendo de esta manera, esperamos que la forma utilizada sea *fuera*.

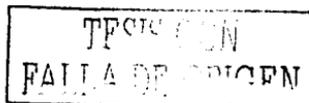
Utilizando las mismas oraciones que en (19) y (20), obtuvimos los siguientes resultados.

Tabla 18 Oraciones con PR abstracto

	fuera	afuera
25 a. México está <i>fuera/afuera</i> del Mundial de Fútbol.	96% 192	4% 8
b. Tus acciones están <i>fuera/afuera</i> de lo que marca la ley.	93% 186	7% 14
26 a. El pago está <i>fuera/afuera</i> de las fechas establecidas.	92% (184)	8% (16)
b. Platiquen <i>fuera/afuera</i> del horario de clases.	84.5% (169)	15.5% (31)

La hipótesis se comprueba una vez más: en la medida en que el PR deja de tener límites precisos, se preferirá la forma *fuera*. El PR en los ejemplos de (25) no es primario, puesto que es una entidad de límites difusos, lo que provoca que se expanda el área en la que podemos encontrar al TR.

Por otro lado, igual que ocurrió con las construcciones de (20), las de (26), que indican tiempo, también actúan conforme a los PR locativos abstractos. Al respecto debemos señalar que aunque el tiempo podría ser considerado como un evento de movimiento (movimiento abstracto), en el que al ponerse en perfil la trayectoria exigiera las formas con *a-*, en este caso no ocurre así (véase capítulo anterior); las fechas establecidas y el horario de clases están conceptualizadas como locaciones estáticas.



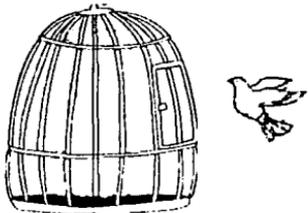
2.5.2. Prueba perceptual

La prueba perceptual intenta comprobar la hipótesis general de este capítulo: un PR con orientación propia, que sea prominente, exigirá el uso de las formas con *a*-. Si hay un PR meta, significa que hay una estrecha relación entre los dos elementos de la relación locativa.

Para esta prueba utilizamos dos imágenes: una en la que hay un pájaro (TR) muy cerca de una jaula (PR) y otra en la que hay monedas (TR) que se salieron de un monedero (PR). Importa que TR y PR estén cercanos porque es esa relación de

Obsérvense en la tabla (19) los resultados obtenidos al codificar la relación continente-contenido a partir de una imagen.

Tabla 19. Resultados de la prueba perceptual

		total resp.	fuera	afuera
Bien delimitado	 <p>27a. pájaro-jaula</p>	131	75% 143	25% 48
	 <p>27b. monedas-monedero</p>	108	75% 121	25% 41

Los resultados de la tabla (19) permiten ver que a partir de una imagen, los sujetos no ponen en prominencia el PR. Otra vez hay una marcada predilección por la locución prepositiva *fuera de*, cuando de acuerdo con la hipótesis, los resultados deberían favorecer al locativo *afuera de*.

De acuerdo con los resultados de la tabla (19), los sujetos utilizan *fuera* porque no codifican la relación de proximidad entre TR y PR. Puesto que los sujetos no conceptualizan el PR como prominente, sólo codifican la relación topológica y por ello utilizan la forma no marcada que es *fuera*.

## Conclusiones

De acuerdo con el análisis anterior, hay una conceptualización distinta a partir de la forma en que un evento se presente: si el evento se presenta mediante oraciones previamente diseñadas, el parámetro de PR operará siempre que se den las condiciones adecuadas para ello; si el evento se construye a partir de imágenes, las relaciones codificadas por los hablantes serán distintas.

Por lo anterior, debemos presentar conclusiones para cada tipo de prueba (escrita y perceptual) para poder hacer, a partir de ellas, algunas generalizaciones.

## Conclusiones de la prueba escrita

De acuerdo con nuestra hipótesis, las locuciones prepositivas que tienen prefijo  $\alpha$ - pueden poner en perfil la meta implícita en ese elemento. Cuando esto ocurre, el PR se constituye como punto de referencia prominente, la localización del TR se hace a partir de sus coordenadas y las formas seleccionadas son las prefijadas en  $\alpha$ -. La estrecha relación entre TR y PR sugiere que existe una relación de proximidad entre ellos; este fenómeno permite ubicarlos dentro del ámbito de la predicación que incorpora la trayectoria con un punto referencial meta. En la medida en que el TR se aleja del PR, la amplitud referencial da lugar a zonas difusas o menos puntuales que

determinan la elección de una predicación difusa como la que designan las formas con *de-*.

El eje del espacio referido por cada par de locuciones prepositivas es determinante en la pertinencia del parámetro en cuestión. De los tres ejes aquí analizados (frontal, vertical, continente-contenido), la orientación intrínseca de un objeto es particularmente importante en el eje frontal. En este eje, los objetos pueden tener una parte delantera y otra trasera; si la ubicación del TR se hace a partir de esas coordenadas, opera el parámetro de PR PROMINENTE.

En este eje vimos que a mayor especificidad de la región del PR, mayor es el uso de las formas con *a-*. Así, cada vez que la meta es una parte precisa del PR, el uso de las locuciones prepositivas con *a-* (*adelante/atrás*) aumenta, en coincidencia con la propiedad de puntualidad que designa tal prefijo.

En un ámbito vertical, el parámetro de PR PROMINENTE operará sólo en la medida en que la zona referida sea puntual, de otra manera se usará el locativo no marcado.

En un ámbito continente-contenido resulta relevante que los objetos tengan una parte interior y una exterior perfectamente identificables. El parámetro en cuestión opera siempre que se mantenga una estrecha relación entre TR y PR. Quienes utilizan *adentro* o *afuera* están considerando que el TR se ubica en un punto específico del PR, quienes emplean *dentro* o *fuera*, los términos no marcados, sólo indican la relación topológica general.

En cuanto a las construcciones con puntos de referencia considerados zonas difusas, es decir, puntos de referencia sin límites claros, siempre se prefieren las formas con *de-*, independientemente del ámbito al que pertenezcan las locuciones prepositivas.

Quedó demostrado también, de acuerdo con nuestra hipótesis, que cuando un PR es abstracto, las formas que se preferirán serán las que no tienen prefijo *a-*, con independencia del ámbito al que pertenezcan las locuciones prepositivas. Debido a

que un PR abstracto no tiene una meta definida, no existe la posibilidad de que opere el parámetro en cuestión.

### Conclusiones de la prueba perceptual

De acuerdo con nuestro análisis, en una escena construida a partir de un dibujo, los elementos codificados son distintos.

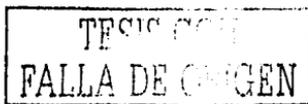
A partir de una imagen, el hablante no da prominencia ni a la trayectoria, ni a la puntualidad, ni a la concreción o a la especificación que el PR pueda implicar, esto significa que no establece la relación espacial a partir de las coordenadas del PR, sino que sólo codifica la relación estática entre TR y PR y por ello utiliza los términos no marcados, los términos sin *a-*.

El ámbito al que pertenecen las locuciones prepositivas que aquí estudiamos no influye en la conceptualización de un evento a partir de una imagen.

Es importante observar que en el ámbito vertical, los sujetos construyeron oraciones con la preposición *bajo*, que es la base de las locuciones prepositivas *debajo/abajo*. Puesto que *bajo* no cuenta con el elemento *a-*, no puede poner en perfil la meta implícita en él; en este sentido *bajo* y *debajo* comparten los mismos rasgos semánticos.

En el ámbito continente-contenido, el hecho de que el TR estuviera total o parcialmente cubierto por el PR en el caso de las locuciones prepositivas *dentro/adentro* no indicó diferencias en la conceptualización. En todos los casos, las formas preferidas fueron las no marcadas, es decir, las formas sin *a-*: *dentro* y *fuera*.

En cuanto a las imágenes para el par de locuciones prepositivas *fuera/afuera*, la predilección fue *fuera*, lo que sugiere que los sujetos no codifican la relación de proximidad entre TR y PR.



### **Conclusiones generales**

En este capítulo quedó demostrado, una vez más, que la disposición espacial entre dos entidades será codificada lingüísticamente de manera distinta, dependiendo de la forma en que sean presentadas las escenas. Si la escena ha sido construida previamente en una oración, el parámetro de PR PROMINENTE puede entrar en operación, siempre y cuando se den las condiciones necesarias para ello (un PR con orientación intrínseca que se perfile como elemento prominente de la relación). En cambio, cuando la escena es construida por los hablantes a partir de una imagen visual no rastreada en forma secuencial (Langacker 1991) se cancela toda posibilidad de poner en perfil el PR; los sujetos codifican únicamente la disposición topológica básica sin movimiento, trayectoria u orientación intrínseca alguna.

## Capítulo 3

### Parámetro de OCULTAMIENTO

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

109

## 1. Introducción

En los capítulos anteriores vimos que el prefijo *a-* de las locuciones prepositivas locativas puede poner en perfil la trayectoria o la meta implícita en él. Cuando ocurre lo primero, es decir, cuando se pone en foco la trayectoria, lo importante es la dirección del movimiento y no la orientación de los participantes en la escena. En cambio, cuando la meta está en perfil, el PR es prominente y la búsqueda del TR se hace a partir de la orientación intrínseca de aquél.

En este capítulo nos ocuparemos de un último parámetro: OCULTAMIENTO. Con este parámetro queremos referirnos a los casos en los que el PR, aunque también prominente, no pone en perfil una región específica –una meta-, sino que visto como una totalidad se constituye como una barrera para la percepción del TR.

Por la naturaleza de las relaciones espaciales, el parámetro de OCULTAMIENTO opera únicamente en las locuciones prepositivas *detrás/atrás* y *debajo/abajo* en las que el PR puede constituirse como obstáculo de algún tipo para tener acceso visual al TR. Las locuciones prepositivas *fuera/afuera* y *delante/adelante*, por su naturaleza semántica, presuponen que el TR siempre está accesible a la vista. Véanse las construcciones de (1) y (2).

1.
  - a. Ella está detrás/atrás de la puerta.
  - b. El señor está debajo/abajo de la cama.
  
2.
  - a. La maestra está delante/adelante de la niña.
  - b. Las monedas están fuera/afuera del monedero.

En los ejemplos de (1) el PR tiene la capacidad de funcionar como una barrera gracias a la cual el TR queda visualmente inaccesible; en los de (2) el PR no tiene dicha capacidad. Las locuciones prepositivas de (1a) operan en un eje frontal, mientras que las de (1b) operan en el eje vertical; esto significa que para que algo

quede oculto en la relación *detrás/atrás*, la escena tiene que ser vista de manera horizontal, en tanto que en *debajo/abajo* el PR (la cama) se constituye como barrera cuando la escena es vista desde arriba. La Fig. (1) muestra la relación anterior.



**Fig. 1** PR como obstáculo

En las figuras de (1) la línea gruesa representa el PR, el círculo punteado el TR y la flecha punteada la perspectiva del visualizador. Tanto en la Fig. (1a) como en la Fig. (1b), el PR es un obstáculo que impide que el observador acceda al TR.

Las locuciones prepositivas de (1a) y (2a) establecen una relación polar en la que sólo las locuciones de la región posterior (*detrás de/atrás de*) están fuertemente relacionadas con ocultamiento (Frawley 1992:269); las de la región anterior (*delante de/adelante de*) como en (2b) siempre están accesibles a la vista. La figura (2) ilustra esta relación.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Fig. 2 Relación de las preposiciones con la noción de ocultamiento

Como puede verse, en la Fig. (2a) *la puerta* impide que la mujer sea vista; en cambio, en la Fig. (2b) *la profesora* está en una zona visualmente accesible, porque el objeto localizado ocupa el espacio ideal proyectado en la parte frontal del objeto de referencia (Frawley 1992:267).

En la construcción (2b) las locuciones prepositivas *fuera/afuera* imposibilitan al PR para constituirse como barrera, pues señalan una región exterior a él y en esa medida expuesta a la vista.

Falta aún considerar las locuciones prepositivas *dentro/adentro*. Veamos los ejemplos de 3.

3. a. *Los pies de la mujer están dentro del agua.*  
 b. *El conejo está dentro del sombrero.*

Por la naturaleza del PR de los ejemplos de (3) –un continente en cuyo interior se encuentra el objeto localizado–, podríamos suponer que se constituye como una barrera para acceder al TR. Sin embargo, *dentro/adentro* está asociado con pérdida de visibilidad sólo de manera inferencial, no como un rasgo que permita distinguir usos especiales de la locución *dentro de*; como vimos en el capítulo anterior, lo que se codifica en el ámbito continente/contenido es únicamente la relación topológica. Por lo anterior, locución prepositiva básica es *dentro* sin importar que haya o no ocultamiento. Además, como quedó demostrado, el hecho de que el TR esté total o

ORIGEN

parcialmente cubierto por el PR, no incide en la selección del locativo (sección 2.4.2 del tercer capítulo). Langacker (1991) encuentra que para el cora, el contraste accesible/inaccesible es relevante en la relación *dentro/fuera* (v. Apartado 2.5.3. de la introducción).

Así pues, en este capítulo veremos cómo opera el parámetro de OCULTAMIENTO en las locuciones prepositivas *detrás/atrás* y *debajo/abajo*. Nos ocuparemos de los casos en los que el PR se constituye como una barrera para la percepción visual del TR.

Comencemos por revisar los ejemplos de (4).

4.     *a. Juan está tras las rejas.*  
        *b. Hay un escorpión bajo la piedra.*

En los ejemplos de (4) podemos ver que la forma base de las locuciones prepositivas que aquí estudiamos presupone ya un tipo de obstáculo para acceder al TR. (4a) presupone que *las rejas* impiden acceder completamente al TR; (4b) indica que *la piedra* no permite que *el escorpión* sea visto. Podemos llamar a *tras* y *bajo* 'locativos no marcados'. En ese sentido, se asemejan a las locuciones prepositivas con *de-*, ya que este prefijo sólo refuerza la locación. Así, semánticamente aproximados a los ejemplos de (4), tenemos los ejemplos de (5).

5.     *a. Juan está detrás de las rejas.*  
        *b. El escorpión está debajo de la piedra.*

Sin embargo, no son extrañas construcciones como las de (6):

6.     *a. Juan está atrás de las rejas.*  
        *b. El escorpión está abajo de la piedra.*

¿Qué diferencia existe entre las construcciones de (5) y las de (6)? De acuerdo con nuestro análisis, la diferencia se encuentra en la conceptualización del PR: siempre que el objeto que sirve de referencia funcione como un obstáculo para acceder al TR, las formas usadas serán las prefijadas con *de-*.

## 2. Características de los locativos *detrás de y debajo de*

### 2.1. Caracterización de *detrás de*

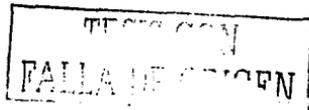
Al hablar de la región trasera ('back'), Frawley (1992:269) señala que para que algo sea *back* necesita cumplir dos características: que haya pérdida de visibilidad y que esté distante del foco o de la dirección del movimiento.

Lo que nosotros argumentamos en el caso de las formas *detrás/atrás*, que corresponden al espacio semántico de 'back' es que, perteneciendo ambas al ámbito de la posterioridad, sólo *detrás* está asociada con pérdida de visibilidad, como se ve en los ejemplos de (7).

7. a) *después de verlo un buen rato, se dirigió a don Guillermo, que escribía muy entretenido detrás del mostrador DEM 039160027*
- b) *el paisaje maravilloso bajo la tarde quieta, mientras el sol se hundía lentamente detrás de las montañas DEM 683019030*
- c) *él, detrás de un pilar -durante el recreo- acecharía con una liga y pedacitos de cáscara de naranja DEM 029173038*

En las tres oraciones de (7) el PR está funcionando como un obstáculo para la visibilidad del TR: en (7a) el PR no oculta completamente al TR, pero sí es una barrera entre el observador y el objeto ubicado; en (7b) el PR (las montañas) ya no permite ver al TR (sol); en (7c) el TR tiene la clara intención de ocultarse a la vista de los demás.

La construcción (7a) podría haberse construido también con *atrás* y seguir estando en el ámbito de la posterioridad: *atrás del mostrador, atrás de un pilar*. En tal caso, no habría rasgo de ocultamiento, únicamente se estaría considerando la orientación intrínseca del PR. (7b) y (7c) difícilmente podrían llevar locativo *atrás*, puesto que *una montaña* y *un pilar* no tienen sus propias coordenadas de orientación.



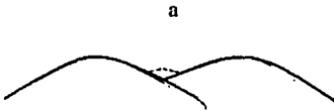


Fig. 3a *El sol se hundía detrás de las montañas*

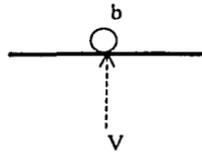


Fig. 4b Representación esquemática de 3a

En la Fig. (3a). vemos la imagen que representa el ejemplo (7b), misma que se ha esquematizado en (4b). para facilitar su análisis. En la Fig. (3b) la línea horizontal representa el PR, el círculo el TR y la flecha punteada la perspectiva del observador. Desde la posición del observador, el PR (las montañas de 7b) se constituye como una barrera que impide el acceso visual al TR, por eso la flecha que indica la dirección de su vista se detiene justo cuando llega al PR.

## 2.2. Caracterización de *debajo de*

Como mencionamos en el primer capítulo, las locuciones prepositivas *debajo/abajo* pertenecen al eje vertical, que generalmente es independiente de la posición del hablante (Vandeloise 1991:75). Siguiendo una vez más a Frawley (1992:264) diremos que un objeto localizado tiene la relación de inferioridad si ocupa el espacio ideal proyectado hacia la parte inferior del objeto de referencia. La ocupación de dicho espacio puede ser total o parcial. Veamos el ejemplo de (8) representado en la figura (5).

8. *El niño está debajo/abajo de la cama.*



Fig. 4 El niño está *debajo/abajo* de la cama

En la Fig. (4a) el TR está ocupando todo el espacio que queda en la parte inferior de la cama; en la Fig. (4b), en cambio, el TR sólo ocupa una porción de ese espacio. En ambos casos, el TR sigue estando en la zona ideal inferior del PR. Lo relevante para nuestro parámetro es que el TR quede completamente cubierto por el PR; ésta es una implicación del ocultamiento.

Nuestra hipótesis correspondiente al parámetro de OCULTAMIENTO se sostiene también para las locuciones prepositivas *debajo/abajo*: en la medida en que el PR se constituya como una barrera para acceder al TR, la forma preferida será *debajo*. De esa manera son predecibles construcciones como las de (9).

9. a) *ella accedió a ir a la carretera desnuda debajo del vestido CREA 042048024*  
 b) *sin duda buscaban mi dinero pero ya lo había metido debajo del colchón CREA 713001087*  
 c) *huye hacia su despacho, y de un clavado se mete debajo del escritorio. Al poco rato, comprende que el peligro ha pasado CREA 019084032*

En (9) las oraciones indican que el TR está visualmente inaccesible. Es de notar que mientras (9b) y (9c) son claramente relaciones espaciales en un eje vertical, cuyos puntos coinciden con las coordenadas absolutas derivadas de la gravedad de la tierra (lo que está en dirección al cielo es *arriba*, lo opuesto, es *abajo*); en (9a) las coordenadas absolutas no coinciden con la orientación del vestido. Las representaciones correspondientes son las siguientes:

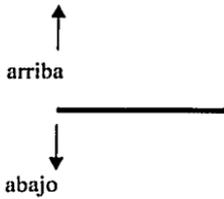


Fig. 6. Representación esquemática de (9b)

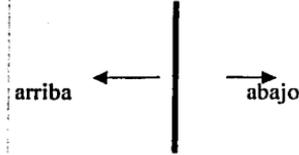


Fig. 7. Representación esquem. de (9a)

Puesto sobre el cuerpo humano, la parte superior y la inferior de un vestido (figura 7) no corresponden con el arriba y abajo del marco absoluto.

Con *debajo*, tal como en el caso de *detrás* hay implícita una relación de proximidad, necesaria para que se logre el ocultamiento.

### 3. Las pruebas

Para comprobar que en una escena de ocultamiento, las locuciones prepositivas seleccionadas serán *detrás* y *debajo*, diseñamos dos tipos de prueba: una escrita y otra perceptual.

La prueba escrita consta de dos oraciones en cada una de las cuales los sujetos deben elegir entre *detrás/atrás* o *debajo/abajo*. Decidimos utilizar oraciones con verbos de ocultamiento para evitar que resultara ambiguo decidir qué parámetro estaba operando; esto lo explicaremos más adelante.

La prueba perceptual está conformada por imágenes en las que el TR está claramente oculto. En cada dibujo presentado a los sujetos, el TR estaba pintado de color amarillo<sup>1</sup> y la instrucción que se les dio a los sujetos fue que escribieran una oración en la que dijeran dónde estaba el objeto señalado.

<sup>1</sup> Recuérdese que para fines la presentación de este trabajo, señalaremos el TR con una flecha.

#### 4. Resultados del análisis

##### 4.1. detrás de / atrás de

###### 4.1.1. Prueba escrita

Para demostrar la predilección de la locución prepositiva *detrás de* en construcciones que implican ocultamiento, elaboramos una prueba escrita conformada por dos oraciones con verbos de ocultamiento: *esconder* y *ocultar*. Decidimos usar estos verbos porque en el caso de utilizar un verbo locativo como *estar*, no habríamos podido comprobar nuestra hipótesis. Veamos la oración de (10).

10. *Lola está detrás/atrás de la puerta.*

Con el verbo *estar*, (10) tiene una lectura ambigua. El PR puede conceptualizarse como una barrera que oculta al TR, en cuyo caso se espera el uso de *detrás*. Sin embargo, en la medida en que el PR de (10) tiene una orientación inherente determinada a partir de su funcionalidad (la parte delantera de una puerta es la que permite el acceso a un lugar; la trasera, es la opuesta), es posible utilizar la locución *atrás de*. Esto significa que en una oración como la de (10) no es posible saber si está operando el parámetro de OCULTAMIENTO o el parámetro de PR PROMINENTE –con un PR conceptualizado a partir de su orientación intrínseca. De aquí surge la necesidad de utilizar verbos de ocultamiento.

Una vez explicada la razón de la selección de verbos, procedamos a revisar la tabla (1) de resultados.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**Tabla 1. Resultados de la prueba escrita. *Detrás/atrás***

	detrás	atrás
11. a. <i>Lola se escondió detrás/atrás de la puerta.</i>	66.5% (133)	33.5% (67)
b. <i>Luis oculta el dinero detrás/atrás de unos libros.</i>	61% (122)	39% (78)

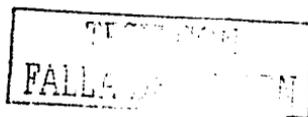
La preferencia por la locución prepositiva *detrás de* en las oraciones de (11) en una proporción de 2 a 1 comprueba nuestra hipótesis: cuando en una escena hay una clara intención de utilizar el PR como una barrera que impide acceder al TR, se selecciona la locución *detrás de*. En este caso, dejan de ser relevantes las características inherentes del PR.

No obstante la superioridad de la locución prepositiva con *de-*, no deja de ser significativo el porcentaje de *atrás* en cada una de las oraciones. Las razones tienen que ver, por supuesto, con los dos rasgos que en nuestro análisis caracterizan al prefijo *a-*: trayectoria y meta.

Los verbos *esconder* y *ocultar* utilizados en (11a) y (11b) respectivamente, son verbos de movimiento puesto que incorporan en su significado el cambio de locación de un objeto (Slobin, Zlatev, *et. al.* comunicación personal). En la medida en que se recupera la trayectoria que el TR tuvo que recorrer para llegar hasta el punto en que se ubica, es posible usar *atrás*.

Notemos además que *la puerta*, PR de (11a) y *unos libros*, PR de (11b) son objetos con orientación intrínseca: la parte trasera de la puerta es la opuesta al lado con que el ser humano tiene la principal interacción (Allan 1995:19); la parte trasera de un libro puede ser el lomo de éste puesto que es el sostén del libro<sup>2</sup> o la contraportada, si pensamos en su funcionalidad (Svorou 1994:135). Siendo así, el PR en las oraciones de (11) cumple con los requisitos para constituirse como meta y requerir la locución prepositiva con *a-*.

<sup>2</sup> K. Allan (1995) explica esta lectura como una extensión figurativa de la orientación del ser humano. La parte trasera de un cuerpo humano es la espalda y en ella se encuentra la columna vertebral, el sostén del cuerpo; el lomo de un libro también es, por extensión, el sostén de ese objeto.



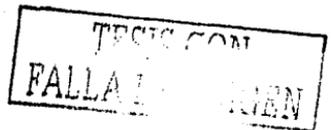
#### 4.1.2. Prueba perceptual

La prueba escrita demostró que cuando un evento tiene una lectura clara de ocultamiento (indicada por los verbos *esconder* y *ocultar* en la oraciones de 11), los sujetos usan la locución prepositiva *detrás*. Explicamos ya que en la prueba escrita no es posible hacerlo de otra manera, puesto que al usar un verbo como *estar* produciría ambigüedad (véase arriba).

Pero ¿qué ocurre si el estímulo no es escrito sino visual?, ¿se mantiene la misma codificación para el ocultamiento? La prueba perceptual pretende responder estas preguntas.

Para esta prueba elegimos imágenes en las que claramente hay una intención de ocultamiento del TR. Cada sujeto escribió una oración a partir del estímulo visual. De acuerdo con nuestra hipótesis, en estos casos deberá operar también el parámetro en cuestión por lo que la locución prepositiva usada será *detrás*.

La tabla (2) muestra los resultados obtenidos en esta prueba.



**Tabla 2. Resultados de la prueba perceptual. *Tras/detrás/atrás***

	Total de resp.	tras	detrás	atrás
 12a. hombre-archivero	127	9% (12)	71% (90)	20% (25)
 12b. ladrón-libro	141	14%	58% (82)	28% (39)

En la imagen de (12a) el TR es un hombre que está al lado de un archivero. Esta ubicación es importante porque demuestra que en este caso la predilección por el locativo *detrás* no está asociada con la orientación intrínseca del PR; la escena aquí tiene un marco de referencia déctico, pues para que un costado del archivero sea su parte trasera, el observador tiene que estar de frente al otro costado.

En (12b) el PR es un muro –que muchos sujetos consideraron un libro– que sirve al TR para ocultarse de su víctima. La preferencia en este caso también fue *detrás* con amplia diferencia porcentual en comparación con *atrás* (58 frente a 28%). Una vez más algunos sujetos decidieron utilizar la base de la locución (*tras*). Esto último significa que *tras* ya lleva implícito el rasgo de ocultamiento, de manera que el prefijo *de-* únicamente refuerza el rasgo de locación.

Llama la atención que ante los dibujos de (12) los sujetos hayan utilizado también la forma base *tras* cuyo uso, según algunos autores, es exclusivo de la lengua literaria (Bruyne 1999:695; Seco 1992). El uso de *tras* en las oraciones

escritas a partir de la observación de las imágenes de (12) prueba que la base del locativo *detrás* es suficiente para conceptualizar un PR como barrera.

## 4.2. bajo / debajo de / abajo de

### 4.2.1. Prueba escrita

Pasamos ahora a comprobar si el parámetro de OCULTAMIENTO opera de la misma manera en las locuciones prepositivas del eje vertical (*bajo/debajo*) que en los del eje frontal (*detrás/atrás*). Lo esperado en una escena vista desde arriba, es que el PR se constituya también como una barrera para acceder visualmente al TR.

Como en el caso de los locativos *detrás/atrás*, para evitar ambigüedad en las oraciones de (14) decidimos utilizar verbos de ocultamiento (recuérdese que al usar un verbo neutral como *estar* es complicado distinguir el parámetro que está operando –cfr. 4.1.1 de este capítulo–). Los verbos usados fueron *ocultar* y *esconder*.

Los resultados obtenidos se encuentran en la tabla (3).

**Tabla 3.** Resultados de la prueba escrita. *Debajo de/abajo de*

	debajo	abajo
13. a) <i>El alacrán se oculta debajo/abajo de las piedras.</i>	79% (158)	21% (42)
b) <i>El hombre esconde la basura debajo/abajo del tapete.</i>	78.5% (157)	21.5% (43)

Los porcentajes de preferencia por la locución prepositiva *debajo de* comprueban la hipótesis, según la cual siempre que el PR esté funcionando como una barrera para la visibilidad del TR la forma preferida será la que tiene *de-*.

Cabe señalar que en (13a) el objeto ubicado es animado (el alacrán), en tanto que en (13b) es inanimado (la basura). En (13b) el ocultamiento del objeto ubicado fue causado por un tercer participante en la escena. Sin embargo, tal hecho no

modificó los resultados, así lo señala la similitud de porcentajes alcanzados por *debajo* en las dos oraciones de (13).

Aunque en pocos casos, algunos sujetos prefirieron usar *abajo*. La posibilidad de tal uso responde al hecho de que los verbos de las oraciones de (13) son verbos de movimiento con capacidad de poner en perfil la trayectoria, por lo que pueden aceptar la locución prepositiva *abajo de*. Cuando se selecciona *abajo* no se está codificando la noción de ocultamiento.

#### 4.2.2. Prueba perceptual

Mediante la prueba perceptual pretendemos comprobar una vez más la hipótesis de este parámetro, de acuerdo con la cual cada vez que haya una escena de ocultamiento, la forma utilizada en la codificación del evento será *debajo*.

Para demostrar lo anterior esta vez utilizamos tres imágenes. En (14a) y (14b) hay un TR que tiene la intención de ocultarse. Decidimos agregar una imagen más con un TR de características distintas. En la imagen de (14c) a diferencia de las imágenes de (14a) y (14b), hay un TR inanimado cuyo movimiento depende de otro participante. Utilizar tal imagen nos permitirá observar si las características del TR inciden en los resultados.

En la tabla (4) vemos lo que sucedió en este caso.

Tabla 4. Resultados de la prueba perceptual. *Debajo de/abajo de*

	Núm.resp.	bajo	debajo	abajo
 <p>14a. enfermo-cama</p>	190	30% 57	54% 102	13% 31
 <p>14b. señor-escriptorio</p>	188	31.5% 59 (+1 bajo de)	55.5% 104 (+1 sin PR)	13% 25
 <p>14c. basura-alfombra</p>	167	35% 59	54% 90	11% 18

Sin lugar a dudas, la preferencia fue *debajo* con lo que queda comprobada nuestra hipótesis. De acuerdo con los resultados de la tabla (4), cada vez que se presente un evento en el que el TR quede inaccesible a la vista, la locución prepositiva seleccionada será *debajo de*. Los porcentajes de *debajo de* para cada una de las imágenes es casi idéntico (54, 55.5 y 54%, respectivamente), con lo que nos damos cuenta de que el hecho de que el objeto ubicado sea animado o inanimado no modifica los resultados.

Pero hay otras cosas interesantes que observar. En primer lugar, llama la atención el alto porcentaje de uso de la forma base, *bajo*, incluso por encima del porcentaje de *abajo*. *Bajo* es una preposición que expresa posición o situación inferior (Bruyne 1999:663, Esbozo 1973:439). Pero a juzgar por los resultados, *bajo* tiene ya implícito un rasgo de inaccesibilidad visual que no deriva del uso de verbos de ocultamiento, ya que no todos los sujetos utilizaron tales verbos para elaborar la oración<sup>3</sup>. Muchos sujetos consideraron que *bajo* era suficiente para codificar el rasgo de ocultamiento de las imágenes.

Importante resulta observar también que en los dibujos de (14) la posibilidad de recuperar la trayectoria del evento queda cancelada, por lo que es casi imposible que se construyan oraciones con *abajo*.

Queremos mencionar también que cinco de los sujetos de la muestra utilizaron locativos del ámbito continente-contenido en lugar de las locuciones prepositivas del eje vertical. Las oraciones son las siguientes:

15.
  - a. *El niño esconde la basura adentro del tapete para cubrirla.*
  - b. *El señor está escondiendo la basura dentro de la alfombra.*
  - c. *La basura está dentro de una alfombra.*
  - d. *El sirviente es muy flojo y está escondiendo la basura dentro del tapete.*
  - e. *El polvo está dentro de una manta.*

El espacio creado cuando *el hombre* en el dibujo (14c) levanta *la alfombra* fue considerado en los casos de (15) como un continente. Ese continente está mejor representado por el locativo *dentro* que por el locativo *adentro*. Podemos decir entonces que, inferencialmente, en la medida en que algo está *dentro* queda inaccesible a la vista.

---

<sup>3</sup> En (13a) sólo 37 de las 57 oraciones tienen el verbo *ocultar* o *esconder*; en (13b) 12 oraciones de las 59 construidas con *bajo* tienen tales verbos; en (13c) sólo en 20 de las 59 oraciones con *bajo* se usaron los verbos *esconder* u *ocultar*.

## Conclusiones

De acuerdo con los resultados presentados, podemos concluir que existe un parámetro de OCULTAMIENTO que se aplica sólo a las locuciones prepositivas *detrás* y *debajo*. Locativos como *delante* y *fuera* por el tipo de coordenadas espaciales que nombran, quedan siempre accesibles a la vista, mientras que la locución prepositiva *dentro de* implica que el continente cubre total o parcialmente al TR, independientemente de la noción de ocultamiento.

*Tras* y *bajo*, elementos base de los locativos a los que se aplica este parámetro, además de indicar una situación de inferioridad, admiten la posibilidad de conceptualizar al PR como una barrera de acceso a la percepción del TR. En esa medida, cuando se añade el prefijo *de-* sólo se refuerza tanto la locación como el ocultamiento.

A continuación presentaremos las conclusiones de la prueba escrita y las correspondientes a la prueba perceptual para, finalmente, hacer algunas observaciones de carácter general.

## Conclusiones de la prueba escrita

Mediante la prueba escrita comprobamos que cuando se presenta una escena de ocultamiento, las locuciones prepositivas seleccionadas son *detrás* y *debajo*. De esta manera nuestra hipótesis quedó comprobada.

Al agregar *de-* a una forma base caracterizada por indicar locación y permitir conceptualizar al PR como barrera de acceso al TR, sólo se reafirman tales características. Así que si existe la intención de ocultamiento, las locuciones prepositivas seleccionadas para expresar una relación de espacialidad sólo pueden ser *detrás* y *debajo*.

En nuestro análisis encontramos que la noción de ocultamiento que de acuerdo con Frawley (1992:269) es esencial para definir una relación de posterioridad, está

presente en la locución prepositiva *detrás de*, pero no en *atrás de*. Los resultados presentados en la tabla (1) así lo demuestran.

El rasgo de ocultamiento también se comprobó en el locativo *debajo*. *Bajo* es una preposición que indica que un objeto se encuentra en la parte inferior del PR, pero al mismo tiempo es capaz de presuponer pérdida de visibilidad. Así, una oración como *hay un escorpión bajo la piedra* tiene una lectura según la cual el TR no es visible para el observador. Al sumar el prefijo *de-* a una base de tales características, los rasgos de la base se refuerzan.

Por otro lado, haber utilizado verbos de ocultamiento como *esconder* y *ocultar* tanto para las construcciones con *detrás* como para las construcciones con *debajo* nos permitió asegurar el funcionamiento del parámetro en cuestión. Según nuestros resultados, cuando está presente un verbo de este tipo, las locuciones prepositivas preferidas son *detrás* y *debajo*.

Sin embargo, dado que tales verbos implican movimiento (*esconder* un objeto presupone que tal objeto tiene que cambiar de la locación A a la locación B) es posible que aparezcan, aunque en forma marginal, los locativos con *a-*, particularmente cuando el PR tiene orientación inherente.

### **Conclusiones de la prueba perceptual**

En esta ocasión, la prueba perceptual sí comprobó nuestra hipótesis: cuando se presenta una escena en la que claramente se ve que el TR está oculto por el PR, las locuciones prepositivas seleccionadas son *debajo* y *detrás*. En el momento en que entra en operación el parámetro de OCULTAMIENTO, la orientación inherente del PR queda en el fondo.

A diferencia de lo que consideran algunos autores (Bruyne 1999:695; Seco 1992), la forma *tras* no es exclusiva de la lengua literaria, pues los sujetos de la muestra la utilizaron para codificar la relación de las imágenes correspondientes. En

los casos en que fue usada, *tras* resultó suficiente para codificar locación (en lugar posterior) y ocultamiento.

Lo mismo sucedió con *bajo*. Sin necesidad de utilizar un verbo de ocultamiento (*esconder, ocultar*), algunos sujetos prefirieron utilizar esta base, con lo que queda demostrado que *bajo*, por sí solo, permite que el PR se constituya como una barrera de acceso al TR.

### Conclusiones generales

De acuerdo con los resultados obtenidos al aplicar el parámetro en cuestión, el rasgo de ocultamiento se presenta cuando en la escena está expresado claramente dicho rasgo, ya sea mediante el uso de un verbo de ocultamiento o mediante una imagen en la que el TR esté inaccesible a la vista.

A diferencia de lo que ocurrió cuando observamos en los capítulos precedentes cómo operan otros parámetros, el parámetro de OCULTAMIENTO parece operar tanto frente a estímulos escritos como a visuales. En la prueba perceptual los sujetos utilizaron *detrás* y *debajo*, que si bien son las preposiciones usadas cuando hay ocultamiento, también son las formas no marcadas. Por lo tanto, no podemos asegurar que el uso de *detrás* y *debajo* responda a la noción de inaccesibilidad visual; es posible que los sujetos, igual que en el caso de la prueba perceptual de los otros parámetros, sólo estén codificando la relación estática de los participantes.

Por otra parte, quedó comprobado que cuando la prueba es escrita, se necesitan estímulos como los verbos de ocultamiento para activar la selección de locuciones con *de-*; cuando la prueba es visual, es suficiente con una escena que represente, con claridad, un TR que utiliza el PR para ocultarse.

Aunque en las construcciones utilizadas en este capítulo todos los objetos que sirven de referencia tienen límites perfectamente identificables, el ocultamiento se da constantemente cuando hay un PR menos concreto y demarcado. En oraciones como *detrás de esas razones se ocultan otras* y *detrás de sus palabras hay otra intención*, el parámetro de OCULTAMIENTO opera aun cuando el PR es difuso. Al parecer hay una interrelación entre ocultamiento y PR difuso.

## Capítulo 4

# Relevancia de cada parámetro en la caracterización de las locuciones prepositivas

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## 1. Introducción

Vimos en los capítulos anteriores que cada uno de los parámetros aplicados a las locuciones prepositivas locativas con prefijos *a-* y *de-*, tienen distinta relevancia según el eje en el que se desarrollan. Así, para las locuciones prepositivas del eje frontal, *adelante de/delante de* y *atrás de/detrás de* el parámetro de TRAYECTORIA es sumamente importante. Asimismo es relevante el parámetro de PR PROMINENTE, porque la orientación intrínseca comúnmente se da al establecer la parte delantera y la parte trasera de los objetos según se proyectan en una trayectoria. Para locativos del eje vertical (*abajo de/debajo de*), en cambio, el movimiento es irrelevante, pues se encuentran en una escala que no se ve afectada por el desplazamiento; en este eje, el parámetro principal es el de PR PROMINENTE ya que permite distinguir usos de *abajo* y *debajo*. Lo mismo sucede con las locuciones prepositivas del ámbito continente-contenido, a saber *dentro de/adentro de* y *fuera de/afuera de*, para las que la trayectoria no es relevante, pero sí lo es la constitución de un PR como meta. Finalmente, el parámetro de OCULTAMIENTO opera únicamente sobre las locuciones prepositivas *detrás de* y *debajo de*, cuyas bases (*tras* y *bajo*) ya tienen el rasgo semántico de inaccesibilidad a la vista.

A partir de lo antes dicho, podemos presentar un orden de relevancia de los parámetros considerados.

Hemos considerado el parámetro de PR PROMINENTE como el más importante en la diferenciación de locuciones prepositivas con *a-* y locuciones con *de-* porque es el único parámetro pertinente para todas las locuciones prepositivas, independientemente del eje espacial.

El segundo parámetro en relevancia es el parámetro de TRAYECTORIA que por estar directamente relacionado con el movimiento, nos permite hacer distinciones importantes en las locuciones prepositivas del eje frontal: *delante de/adelante de*, *detrás de/atrás de*.

Finalmente, el parámetro de OCULTAMIENTO que es propio de las locuciones prepositivas *debajo de* y *detrás de*, ambas de ejes lineales, sólo da cuenta del hecho de que un PR prominente puede operar como barrera perceptual para convertirse en rasgo determinante de la predicación.

A continuación presentamos las conclusiones correspondientes a cada uno de los parámetros, en el orden establecido.

## 2. PR PROMINENTE

### 2.1. Prueba escrita

#### 2.1.1. PR intrínsecamente orientado

En el análisis presentado en los capítulos anteriores, consideramos que el prefijo *a-* pone en perfil dos rasgos semánticos, heredados de su origen prepositivo: la trayectoria y la meta. Representamos esquemáticamente estos rasgos en la figura (1).

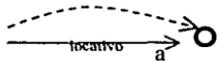


Fig. 1 Representación esquemática de *a-*.

Como se ve en la figura (1), el prefijo *a-* tiene una trayectoria a través de la cual se puede acceder a una meta. Por ahora nos interesa considerar ese punto final.

Cuando lo que está en perfil es el punto de llegada, la meta, el objeto que sirve como referencia para localizar otra entidad, se constituye como el elemento principal de la relación espacial.

Para que el PR se considere el elemento más importante de la relación locativa, es fundamental que tenga orientación intrínseca. Si un objeto que sirve para localizar

a otro tiene sus propias coordenadas, es factible que se convierta en el elemento primario y la localización se haga a partir de sus coordenadas.

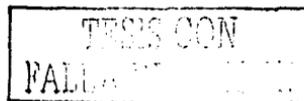
Hemos considerado que el parámetro de PR PROMINENTE es el parámetro más importante porque nos permite explicar uno de los usos de todas las locuciones prepositivas con *a-*: *atrás de*, *adelante de*, *abajo de*, *adentro de*, *afuera de*.

Si el PR se constituye como meta, refiriéndonos con ello no sólo a los casos en los que el TR se encuentra localizado en un área propia del PR, sino también como un elemento estrechamente ligado al TR, siempre se van a preferir las formas con *a-*. En este caso tendremos oraciones como las de (1).

1.
  - a. *Párate atrás/adelante de la silla.*
  - b. *La ropa está en la parte de abajo del ropero.*
  - c. *La leche está adentro/afuera del refrigerador.*

En los ejemplos de (1) podemos observar que las locuciones prepositivas preferidas son las que tienen *a-* porque el PR tiene una orientación propia que permite que a partir de sus coordenadas se pueda localizar al TR. Es importante recordar que en el caso de las locuciones prepositivas del ámbito continente-contenido (*adentro de/afuera de*) no se trata de un objeto con orientación inherente, sino de un objeto con límites muy precisos que mantienen una estrecha relación con el TR.

Según García Santos (1982), locativos como *adelante*, *atrás* y *abajo* no pueden tener un segundo término de relación. Suponemos que se está refiriendo sólo al dialecto peninsular. Pero agrega que “estas partículas sitúan una parte de una única cosa, objeto o realidad cualquiera” (García 1982:90); así, se usa *adelante* cuando se refiere a la parte delantera de una cosa, *atrás* cuando se habla de la parte trasera o posterior y *abajo* cuando nos referimos a la parte inferior de una cosa. El ejemplo de uso, también de este autor, es un letrero que refiriéndose a un autobús de dos pisos, dice “*los adultos arriba: las señoras adelante y los caballeros atrás; los ancianos y niños, abajo*”. En el ejemplo anterior, las locuciones prepositivas están situando



partes de un objeto: un autobús. Aunque García Santos niega la posibilidad de usar estos locativos con un punto de referencia explícito –afirmación que como ya hemos visto no se confirma en el dialecto del español mexicano–, hace evidente una característica de las locuciones prepositivas con *a-* que ha resultado fundamental en nuestro análisis: la orientación intrínseca del punto de referencia. En (1a) *la silla* es un objeto con orientación intrínseca que en este caso deriva de su uso tradicional de dicho objeto (Svorou 1994:135; Jackendoff 1996): la parte que sirve para sentarse es la parte delantera, la opuesta es la trasera. En (1b), *el ropero* tiene una parte superior y una inferior, esta última es la que está en el límite más bajo del mismo. En (1c), aunque *el refrigerador* tiene una orientación inherente visto desde un ámbito frontal (la parte delantera es la que corresponde a la puerta, la trasera es la opuesta), en un ámbito continente-contenido esta orientación no es pertinente. Lo que sí importa para el ámbito en el que operan *adentro* y *afuera* es que el TR esté situado en una zona próxima al PR, así es como entendemos la prominencia del PR en este caso. De esta manera, vemos que la orientación inherente de la que habla García Santos también es pertinente para las locuciones prepositivas con *a-* cuando éstas tienen el PR explícito.

### 2.1.2. PR difuso

En la medida en que el PR deja de ser la meta o deja de tener límites visiblemente identificables provoca que ya no haya una zona puntual en la que se pueda localizar al TR. Esta falta de especificidad en el PR permite la entrada de las formas con prefijo *de-*, cuyo esquema reproducimos en la figura (2).

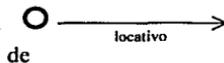


Fig. 2 Representación esquemática de *de-*

Este prefijo *de-*, que procede de una preposición, señala 'origen' y como tal, pone en perfil únicamente el lugar del que se parte, no al que se llega. Siendo así, carece de meta.

El hecho de que no haya una meta definida, permite la creación de zonas más amplias, zonas que podemos llamar difusas, a partir de las cuales podemos localizar al TR. Ésta es la razón por la que cuando el PR no es prominente –no se constituye como meta– las formas seleccionadas son las que tienen *de-*. Las oraciones de (2) ejemplifican este caso.

2.
  - a. Una de las trenzas le cuelga detrás de la oreja.
  - b. Se ha ganado el puesto delante/adelante de la afición.
  - c. La gente humilde se entierra debajo de la choza.
  - d. Las joyas robadas están dentro/fuera del país.

Para establecer un distinción muy clara entre *a-* como meta y *de-* como zona difusa vamos a oponer (2a) al ejemplo en (3).

3. Tiene un lunar atrás de la oreja

(3) muestra un caso en el que el PR *oreja* se constituye como meta, la zona en la que localizamos el TR lunar es una región de la oreja; en cambio, en (2a) la oreja sólo es un punto de orientación a partir del cual podemos localizar el TR. Las figuras (3) y (4) ilustran esta distinción.



Fig. 3 PR prominente



Fig. 4 PR no prominente

En (2b) el PR no tiene límites precisos, *la afición* no es una entidad concreta, ni definida. Dado que el TR no tiene un punto específico de llegada, una meta, hay una preferencia por la forma *delante*.

(2c) también es un caso muy interesante, porque permite ver cómo, por el mismo hecho de que la forma con *de-* es compatible con un área difusa. La zona de búsqueda con *debajo* es más extensa que la que requiere *abajo*. Veamos la figura (5).

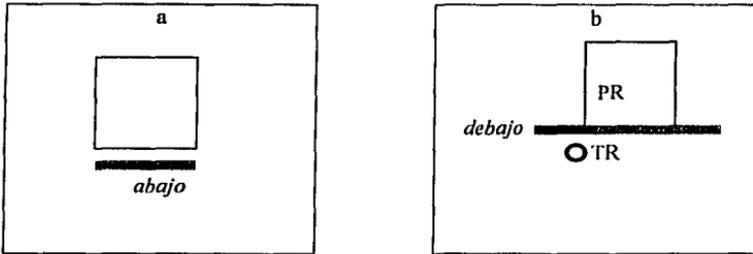


Fig. 5. Zona de búsqueda de *abajo* y *debajo*.

Supongamos que en la figura (5a) el PR es *la choza* de (2c) y el TR *la gente*. Entre *la choza* y *la gente* existe una relación de verticalidad, en la que como indica la dirección de la flecha en la figura, *la gente* está en una zona inferior en relación con *la choza*. Sin embargo, cuando se selecciona *debajo* la zona de búsqueda para localizar al TR no está en relación con la orientación intrínseca del PR —como si ocurre cuando se elige *abajo*—, sino con una zona más amplia, aunque por ello también menos específica, que se extiende a lo ancho del PR, incluso rebasando sus límites.

En (2d) vemos una vez más que en la medida en que hay menos precisión en los límites del PR, se pierde la relación entre éste y el TR, la zona deja de ser

puntual, la distancia entre los participantes ya no puede cuantificarse y por eso la *a*-resulta inadecuada y en consecuencia se emplea la forma no marcada *dentro*.

### 2.1.3. PR abstracto

Esa zona difusa es todavía más evidente cuando el PR ya no es una entidad concreta, así que en ese caso también se seleccionan las formas con *de*-.

4.
  - a. *¿Quién está detrás de todo esto?*
  - b. *Sus intereses están delante de los de la empresa.*
  - c. *Zedillo está debajo de las exigencias del cambio político.*
  - d. *Tus acciones están dentro/fuera de lo que marca la ley.*

Los resultados de nuestra investigación indican que entre menos concreto y demarcado es el PR, mayor preferencia hay por las formas con *de*-. El PR de todas las oraciones de (4) no se refieren a objetos tangibles ni bien delimitados, la zona a la que se refieren es difusa y por ello se prefieren las formas con *de*-. (4c) además, prueba que el uso de *debajo de* no está restringido a objetos materiales como afirma García Santos (1982:99); por el contrario, el prefijo *de*- permite que el punto de referencia sea poco concreto.

## 2.2. Prueba experimental

En la prueba experimental aplicada a todas las locuciones prepositivas, el parámetro de PR PROMINENTE no resultó pertinente; los porcentajes, en todos los casos favorecieron a las locuciones prepositivas con *de*-. Esto demuestra que cuando los sujetos conceptualizan un evento a partir de un dibujo, no existe la posibilidad de dar prominencia a los participantes, únicamente se codifica la relación topológica –

estática— entre TR y PR. Sólo para dar un ejemplo, haremos un esquema de lo que ocurre en el caso de un dibujo en el que TR y PR son humanos (Fig. 6).

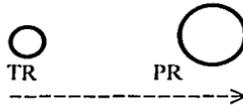


Fig. 6 El TR está detrás del PR

Ante una escena como la de la figura (6), los sujetos produjeron oraciones como *la alumna está detrás de la maestra*. Dado que el PR es un humano y su orientación inherente en muchos casos es el modelo para orientar objetos<sup>2</sup>, se esperaría, de acuerdo con el parámetro de PR PROMIENENTE, que la preposición seleccionada fuera *atrás*; sin embargo, la selección fue *detrás*. Esto demuestra que al conceptualizar el evento a partir de un dibujo, no se pone en perfil el PR; la oración codifica únicamente la disposición espacial del TR con respecto al PR.

### 3. TRAYECTORIA

El otro rasgo que la *a-* puede poner en perfil es la trayectoria, como se muestra en la figura (7).

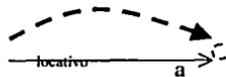


Fig. 7 Trayectoria de *a-* en perfil

<sup>2</sup> Al respecto, vale la pena revisar el trabajo de Keith Allan (1995) acerca de la antropocentricidad de la palabra 'back' del inglés. Allan propone que la palabra *back* aplicada prototípicamente para orientar seres humanos, se extiende para orientar también animales y objetos.

El movimiento y con él la trayectoria puede ser prominente en los ejes del plano frontal. Por lo tanto, este parámetro resulta particularmente importante para las locuciones prepositivas de este eje: *atrás de/detrás de*.

Cuando la trayectoria está puesta en perfil, lo esperado es que se seleccionen locativos con *a-*. Para comprobar lo anterior, diseñamos una prueba dividida de la siguiente manera: a) construcciones con verbos de movimiento, b) construcciones con trayectoria mental, c) construcciones con trayectoria reforzada por una preposición. Esta prueba fue aplicada en cada eje (frontal, vertical, continente-contenido) según la pertinencia del parámetro (v. capítulo 1). En conclusión, los resultados fueron los siguientes.

### 3.1. Prueba escrita

#### 3.1.1. Con verbos de movimiento

##### a) *Delante de / adelante de*

La trayectoria sirve para caracterizar especialmente al locativo *adelante* que opera en un eje frontal.

5. a. *Sigue conduciendo adelante del carro verde.*  
b. *El competidor mexicano va adelante del ruso.*

Podemos argumentar que el parámetro de TRAYECTORIA opera de manera idónea en el locativo *adelante* porque es el término positivo del par *adelante/atrás*. Además, en una relación X va *adelante* de Y, el TR siempre está en una posición delantera con respecto al PR, de tal manera que no hay elemento que se constituya como barrera para el recorrido, como vemos en la figura (8).



Fig. 8 El competidor mexicano va adelante del ruso.

b) *Detrás de / atrás de*

Para este par de locuciones prepositivas también es importante la trayectoria, como demuestra la preferencia del locativo *atrás* en (6a) sólo que entra en competencia *ir+tras* que da idea de persecución. Por eso, aunque frente a verbos de movimiento como *correr* o *ir* se esperaría *atrás*, la forma preferida es *detrás*, como se ve en (6b).

6. a. *Sigue conduciendo atrás del carro verde.*
- b. *El competidor mexicano va detrás del ruso.*

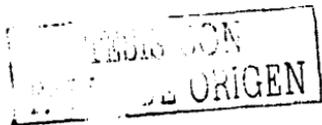
En (6a) la acción del verbo es continuativa, lo que resulta importante para poner en perfil la trayectoria, en (6b) en cambio, se activó el significado de persecución.

c) *Debajo de / abajo de*

Esta sección de la prueba escrita fue aplicada también en el eje vertical. En este caso, la preferencia fue la locución prepositiva *debajo de* como ilustran las oraciones de (7).

7. a. *Un barco cruza debajo del puente.*
- b. *Juan observa cómo la canica rueda debajo del escritorio.*

Aunque es evidente el desplazamiento en verbos como *crucrar* y *rodar* la relación de verticalidad existente entre el TR y el PR en las oraciones de (7) sigue



predominando (Fig. 9). Por tal razón, el parámetro de TRAYECTORIA no entra en funcionamiento.

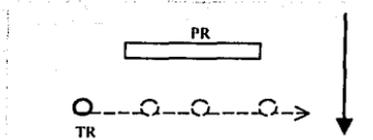


Figura 9 Relación de verticalidad en *debajo*

En la figura (9) el TR se desplaza horizontalmente, pero ese cambio de lugar no afecta su relación con el PR. En consecuencia, el movimiento indicado por el verbo queda en el fondo y la prominencia continúa siendo la relación de verticalidad existente entre TR y PR. Así, la selección es el término no marcado, es decir, *debajo*.

### 3.1.2. Trayectoria mental

Esta sección de la prueba la aplicamos únicamente para las locuciones prepositivas del eje frontal. Aunque, como vemos en las oraciones de (8), no existe un verbo que indique el desplazamiento, para ubicar al TR con respecto al PR se necesita un recorrido mental. El movimiento es pues abstracto (Langacker 1991).

8. a. Juan está sentado dos butacas adelante de mí.
- b. Juan está sentado dos butacas atrás de mí.

En los ejemplos de (8) el conceptualizador tiene que hacer un recorrido abstracto para localizar al TR; en ausencia de un verbo que aporte el recorrido, la trayectoria del elemento *a-* necesariamente se pone en perfil. La selección de *adelante* y *atrás* en las oraciones de (8) comprueban la hipótesis del parámetro de TRAYECTORIA.

### 3.1.3. Preposición que especifica la trayectoria

Esta prueba la aplicamos en los tres ámbitos de análisis: frontal, vertical, continente-contenido, bajo el supuesto de que si la trayectoria está puntualizada en el elemento que precede al locativo, por compatibilidad semántica deben seleccionarse las formas con *a-*. Las oraciones de (9) muestran lo que ocurrió en este caso.

9.
  - a. El balón fue a dar hasta atrás de la portería.
  - b. En los aviones, una parte del fuselaje queda hacia adelante del ala.
  - c. Ella lo ve desde abajo de la montaña.
  - d. Los ruidos vienen desde adentro de la casa.
  - e. Tus gritos llegan hasta afuera del salón.

Efectivamente, según las oraciones de (98) una preposición que presupone trayectoria exige las formas con *a-* (*adelante, atrás, abajo, adentro, afuera*), independientemente del ámbito en que ellas operen.

Seco (1994) dice que en el español peninsular *atrás, adelante y abajo* como adverbios<sup>3</sup> pueden ir reforzados o matizados por preposiciones que denotan movimiento o aproximación” tales como *hacia y para*. En cambio, esas mismas preposiciones sólo son compatibles con *dentro y fuera*. De acuerdo con nuestro análisis, las preposiciones que especifican la trayectoria acompañan a todas las locuciones con *a-* y no a los que carecen de ella.

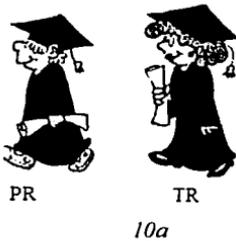
### 3.2. Prueba experimental

Dado que la trayectoria es relevante únicamente para las locuciones prepositivas del ámbito frontal, sólo se aplicó la prueba para *detrás de/atrás de y delante de/adelante de*.

<sup>3</sup> Recordemos que según diversos autores (Alcina y Blecua 1975; García Santos 1981; Seco 1994; Pavón 1999), la función única de *atrás* es ser un adverbio sin término expreso.

a) *Detrás de / atrás de*

Lejos de lo esperado, cuando los sujetos escribieron oraciones a partir de la observación de una imagen, no entró en operación el parámetro de TRAYECTORIA. La preferencia fue la locución *detrás de*, lo que demuestra que sólo se codifica la disposición espacial fija de los participantes (TR y PR).



10b. La mujer va detrás de su compañero.

A partir de una imagen como la de (10a) en la que se ve que TR y PR van en movimiento (ambos están caminando), los sujetos produjeron oraciones como las de (10b), con la locución prepositiva *detrás de*. No hubo una lectura de movimiento, sólo se tomó en cuenta la disposición topológica de los elementos de la imagen.

b) *Delante de / adelante de*

Utilizando nuevamente la imagen de (10a), pero ahora con el TR al frente en la dirección del movimiento, los resultados fueron como los que se muestran en (11).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



TR



PR

(10a)

10b. El niño va delante/adelante de su compañera.

Ante un dibujo como el de (10a) los sujetos eligieron, en proporción casi idéntica, *delante* y *adelante*. Esto da cuenta de que hay una competencia entre la codificación del movimiento y la codificación de la posición estática de TR y PR. Los porcentajes no favorecieron a *delante*, como sí ocurrió con *detrás*, su opuesto, porque para este par de locuciones prepositivas, como antes dijimos, el movimiento es altamente prominente. El parámetro de TRAYECTORIA operó, aunque sólo en la mitad de los casos.

#### 4. OCULTAMIENTO

##### 4.1. Prueba escrita

El ocultamiento es un rasgo particular de las locuciones prepositivas *debajo* y *detrás*. Cuando opera, resulta irrelevante el movimiento y la orientación intrínseca del PR. Veamos las oraciones de (12).

12. a. *Lola se escondió detrás de la puerta.*  
 b. *El hombre oculta la basura debajo del tapete.*

Cuando opera este parámetro, se anula la posibilidad de poner en perfil la trayectoria o el punto de referencia. Podría esperarse, de acuerdo con el parámetro de TRAYECTORIA, que frente a verbos de ocultamiento que presuponen movimiento como *esconder* u *ocultar* en las oraciones de (12), el desplazamiento fuera

significativo y exigiera las locuciones prepositivas con *a-*, pero la noción de inaccesibilidad visual impide que tal parámetro entre en operación.

Lo mismo sucede con el parámetro de PR PROMINENTE. *La puerta* de (12a) tiene una orientación intrínseca, lo mismo que *el tapete* de (12b). Dado que el PR tiene una orientación inherente, podría constituirse como el elemento prominente de la relación, pero esto no ocurre porque, como dijimos, la noción de ocultamiento anula toda posibilidad de que otros parámetros entren en operación.

#### 4.2. Prueba experimental

Dibujos como los de (13a) y (14a), utilizados en la prueba experimental, sirvieron como estímulos visuales para que los alumnos produjeran oraciones como las de (13b) y (14b).



13a.



14a.

13b. El hombre se oculta detrás del archivero.

14b. El anciano se esconde de la enfermera debajo de la cama.

En escenas en las que evidentemente el TR está utilizando el PR como una barrera para ocultarse, se prefieren las locuciones prepositivas *detrás* y *debajo*. Esto puede ser evidencia de que el parámetro de OCULTAMIENTO opera tanto en estímulos escritos como en estímulos visuales. Sin embargo, dado que *detrás* y *debajo* son también los términos utilizados para codificar la relación estática de los participantes, es decir, los términos no marcados, no es posible saber si lo que se está codificando es el ocultamiento o sólo la relación topológica. Es posible que nuestra incapacidad para establecer la diferencia obedezca a que ambos parámetros tengan un base conceptual común.

Como nota final queremos hacer un comentario acerca del uso de las formas *tras* y *bajo*. En una cantidad significativa de casos, los sujetos decidieron utilizar únicamente la base de las locuciones prepositivas en cuestión, pues en ella la idea de ocultamiento ya está implícita. El hecho de que hayan aparecido estas formas demuestra que su uso no es exclusivamente literario, como opinan autores como García Santos (1982). Este autor afirma que el uso de *bajo* está limitado a un lenguaje literario, por lo que su uso en un contexto coloquial sería anómalo. El ejemplo de García Santos (1982:100) para un uso anómalo de *bajo* es el siguiente diálogo entre una niña y su madre:

niña -¿Dónde está mi muñeca?  
 madre- *Bajo* la cama

Pese a la opinión de García Santos (y de otros autores como Bruyne 1999) nuestros resultados a partir de la prueba experimental demuestran que los sujetos pueden utilizar *bajo* en contextos no literarios, incluso en un porcentaje mayor al de *debajo* (v. tabla 11 del segundo capítulo).

### Consideraciones finales

En los capítulos precedentes hemos realizado una caracterización de las locuciones prepositivas *detrás/atrás*, *delante/adelante*, *debajo/abajo*, *dentro/adentro* y *fuera/afuera* a partir de un análisis componencial en interacción con los distintos ejes en los que operan. A diferencia de la opinión de García Santos (1982), nosotros consideramos que *fuera/afuera* y *dentro/adentro* no forman un grupo independiente, pues sus usos pueden ser explicados bajo los mismos parámetros que el resto de las locuciones prepositivas (v. Introducción).

Para llevar a cabo el análisis consideramos tres parámetros: TRAYECTORIA, PR PROMINENTE y OCULTAMIENTO. De ellos, los parámetros de TRAYECTORIA y de PR PROMINENTE fueron planteados como una manera de comprobar que las características semánticas del prefijo *a-*, heredadas de su origen prepositivo, pueden ponerse en perfil. El planteamiento fue así porque el elemento *de-* sólo refuerza la locación, lo que no nos permite establecer características de contraste frente a las formas con *a-*.

El último parámetro, OCULTAMIENTO, en cierta manera es una implicación del parámetro de PR PROMINENTE. El hecho de que las formas con *de-* sean las preferidas cuando el PR no se constituye como meta, permite que el TR adquiera relevancia. De acuerdo con este tercer parámetro lo que importa es que el TR sea imperceptible a la vista; el PR se constituye entonces como una barrera que impide que el objeto localizado sea visible. Por su naturaleza semántica, este parámetro es exclusivo de las locuciones prepositivas *detrás de* y *debajo de*.

Una vez aplicadas las pruebas, quedó demostrado que en la selección de locuciones prepositivas prefijadas con *a-* o con *de-* la operación de los parámetros depende de la forma del estímulo: los resultados obtenidos a través de un estímulo escrito –oraciones previamente construidas– son significativamente distintos de los obtenidos mediante un estímulo visual –dibujos con las características necesarias

para la operación de los parámetros—. Éste, quizá, sea uno de los hallazgos más importantes de esta tesis.

Tanto la prueba escrita como la experimental fueron diseñadas para comprobar la pertinencia de los parámetros establecidos en la caracterización de las locuciones prepositivas locativas que estudiamos. La prueba escrita, en gran medida, arrojó datos esperados, no así la experimental. La percepción del evento a partir de una prueba escrita opera según los parámetros establecidos; en la realizada a partir de un estímulo visual sólo importa la relación estática entre TR y PR.

De acuerdo con la prueba escrita, es posible comprobar que los parámetros de TRAYECTORIA y PR PROMINENTE operan cuando se dan las condiciones necesarias para ello; mediante la prueba experimental, aun con las condiciones necesarias, la conceptualización de los sujetos sólo da relevancia a la disposición fija del TR con respecto al PR. Según los resultados obtenidos en ambas pruebas, los términos que entran en más contextos, y que por lo tanto podemos llamar *términos no marcados*, son los que tienen *de-*. Cuando se utilizan *detrás, delante, debajo, dentro y fuera*, en general, sólo se codifica la disposición espacial fija –estática– del TR con respecto al PR, sin consideración de otra característica. Esto es explicable porque el prefijo *de-* conserva el rasgo semántico de origen, que no añade otra característica a la locación, sólo la refuerza.

El resultado anterior nos parece de la mayor relevancia puesto que hay una idea general de que las formas con *a-* son más frecuentes. Tal idea deriva del hecho de que las locuciones prepositivas con *a-* funcionan como “direccionales” o “intransitivas” (Pavón 1999:968), cuya característica principal es su naturaleza déctica, pero también pueden ser “transitivas” (Pavón 1999:968), al menos en el dialecto del español de México. Que el locativo sea intransitivo significa que no requiere de un punto de referencia explícito; si es transitivo, lo necesita. Esto significa que *atrás* puede participar, sin problemas, en construcciones como las de (15).

15. a. *Quédate atrás.*  
 b. *Quédate atrás de la puerta.*

(15a) es posible porque quien recibe la orden puede hacer el cálculo espacial a partir del lugar en el que se encuentra el hablante (ubicación deíctica), por ello no necesita expresar el PR (es intransitivo); (15b) también es posible porque *atrás*, en el dialecto del español mexicano, puede tener un PR explícito que fija un eje de referencia espacial distinto del eje del hablante (ubicación no deíctica)<sup>4</sup>.

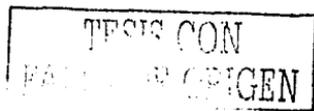
En cambio, la posibilidad de funcionar como transitivo o intransitivo, no la tienen las formas con *de-*, como lo demuestran los ejemplos de (16).

16. a. *Quédate detrás... (¿?)*.  
 b. *Quédate detrás de la puerta.*

Ante una oración como la de (16a) el oyente inmediatamente preguntaría ¿detrás de qué?, así que la única opción es hacer explícito el punto de referencia como en la oración (16b).

El hecho de que *atrás* pueda tener estas dos funciones hace suponer que tiene un uso más frecuente en cualquier contexto. Pero al utilizar las locuciones prepositivas con *a-* y *de-* para ubicar un objeto en el espacio con respecto a un punto de referencia, la aparente superioridad de las formas con *a-* queda anulada. Al establecer relaciones espaciales entre un TR y un PR, las locuciones prepositivas no marcadas, las más frecuentes y los que entran en mayores contextos, son las locuciones prepositivas con *de-*. En esto coincidimos con García Santos (1982) quien afirma que las formas con *de-* tienen como función la de situar un término A en relación con un término B. Las locuciones prepositivas con *a-*, en cambio, tienen un ámbito más restringido de operación, pues están limitadas a situaciones de desplazamiento o a la conceptualización de un PR como meta.

<sup>4</sup> García Santos (1981:90), sin especificar si su trabajo sólo se refiere al español peninsular, asegura que las formas con *a-* (*adelante*, *atrás* y *abajo*) no pueden tener un segundo término de relación. Seco (1992) y Pavón (1999) admiten que sólo en dialectos hispanoamericanos es posible que tales formas lleven un complemento especificador.



Finalmente, el parámetro de OCULTAMIENTO, en español, sólo es pertinente para las locuciones prepositivas *debajo/detrás*. En otras lenguas como el cora, el contraste accesible/inaccesible es pertinente incluso en el ámbito continente-contenido. Langacker (1985) encuentra que en cora la inaccesibilidad a la vista es un parámetro relevante en la relación *inside/outside* por el hecho de que una entidad con frecuencia está oculta para el observador cuando se encuentra contenida en otra<sup>5</sup>. En español, el hecho de que el TR esté total o parcialmente cubierto por el PR no está relacionado con la noción de barrera perceptual –es una noción inferencial.

El rasgo de ocultamiento está estrechamente ligado al contenido semántico de las bases *tras* y *bajo*. Tales bases son capaces, como vimos en el capítulo 3, de tener una lectura según la cual el TR es inaccesible a la vista. Al agregar el prefijo *de-*, la base conserva el rasgo y sólo refuerza la locación.

El parámetro de OCULTAMIENTO opera siempre que el PR, visto como un todo, funcione como una barrera perceptual para acceder al TR. Cuando aparece la noción de inaccesibilidad visual se cancela toda posibilidad de que opere otro parámetro, aun cuando estén dadas las condiciones para ello.

En una lengua como el inglés, la noción de ocultamiento es uno de los rasgos del término *behind*. Dice Lindstromberg (1998:108) que el uso de *behind* cuando el PR no tiene una orientación intrínseca no es un problema fácil de resolver. Sin embargo, independientemente de las características del PR, *behind* es particularmente apropiado cuando el PR oculta al sujeto del observador. En esto los términos *behind* del inglés y *detrás* del español, son equiparables.

---

<sup>5</sup> De acuerdo con Langacker (1985), la inaccesibilidad visual en cora puede deberse a la presencia de algún tipo de barrera o línea de demarcación más allá de la cual la percepción es imposible (el horizonte, por ejemplo). Puede deberse también a la orientación del observador.

**Bibliografía**

- ALARCOS LLORACH, EMILIO (1994), *Gramática de la lengua española*, España, Espasa Calpe.
- ALCINA FRANCH, JUAN y José Manuel Blecua (1975), *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- BELLO, ANDRÉS (1847), *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Edaf, 1984.
- semantics of static description of location”, en *Linguistics* 32, 743-790.
- BRUYNE, JACQUES DE (1999), “Las preposiciones” en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (ed), *Gramática descriptiva de la lengua española*, España: Espasa Calpe. pp.657-703.
- CASAD, E Y R. LANGACKER (1985), “«Inside» and «Outside» in Cora Grammar”, en *International Journal of American Linguistics*, 51, 247-281.
- CHOI, SONJA Y MELISSA BOWERMANN (1991), “Learning to express events in English and Korean: The influence of language-specific lexicalization patterns” en *Cognition* 41, 83-121.
- CLARK, HERBERT H. Y EVE V. CLARK (1977), *Psychology and Language. An Introduction to Psycholinguistics*. USA: Harcourt Brace Jovanovich.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ (1886), *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953.
- EGUREN, LUIS J. (1999), “Pronombres y adverbios demostrativos” en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (ed), *Gramática descriptiva de la lengua española*, España: Espasa Calpe. pp. 929-972.

- FERNÁNDEZ LÓPEZ (1999), *Las preposiciones en español. Valores y usos*. España: Ediciones Colegio de España.
- FRAWLEY, WILLIAM (1992), *Linguistic Semantics*, USA: Lawrence Erlbaum.
- GARCÍA SANTOS, JUAN FELIPE (1982). "Partículas de localización espacial en español", *Studia Philologica Salmanticensis*, España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- GRINEVALD, C. (en prensa), "Conceptos espaciales y expresión lingüística: Qué nos dicen las lenguas mayas", en Junge, M. (ed.), *Lecturas en lenguas indígenas*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- HERSKOVITS, A. (1986) "The three basic topological prepositions", en Herskovits, *Language and Spatial Cognition: An Interdisciplinary Study of the Prepositions in English*. Cambridge: CUP.
- HOLLOWAY, G.E.T (1969), *Concepción del espacio en el niño según Piaget*. Argentina: Paidós.
- JACKENDOFF y LANDAU (1993). "What" and "Where" in spatial language and spatial cognition, *Behavioral Brain Science*, 16:217-65.
- JOHNSTON, JUDITH (1984), "Acquisition of locative meanings: *behind* and *in front of*", *Journal of Child Language*, II, 407-22.
- JOHNSTON, JUDITH (1988), "Children's verbal representation of spatial location", en Stiles-Davis, Joan (ed.), *Spatial Cognition. Brain Bases and Development*, USA: Lawrence Erlbaum, 195-05.
- JOHNSTON y SLOBIN, (1979). The development of locative expressions in English, Italian, Serbo-Croatian and Turkish, *Child Language*, 6:529-545.

- KOVACCI, OFELIA (1999), "El adverbio" en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (ed), *Gramática descriptiva de la lengua española*, España: Espasa Calpe. 705-786.
- LANGACKER, RONALD (1982), "Space grammar, analysability, and the English Passive", *Language* 58, núm. 1.
- LANGACKER, RONALD (1987), "Atemporal Relations", en *Foundations of Cognitive Grammar Vol. I Theoretical Prerequisites*, Stanford: Stanford University Press.
- LANGACKER, RONALD (1991), "Abstract motion", en *Concept, Image and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*, Berlin: Mouton de Gruyter. 149-163.
- LEVINSON SC. (1996a), "Language and space", *Annu. Rev Anthropol.* 25: 353-82.
- LEVINSON SC. (1996b), "Frames of reference and Molinoux'Question: Crosslinguistic evidence", en Bloom (ed.), *Language and Space*. Cambridge, MA: MIT Press, 109-169.
- LINDSTROMBERG, SETH (1997), *English Prepositions Explained*, USA: John Benjamins.
- LÓPEZ, MARÍA LUISA (1972), *Problemas y métodos en el análisis de las preposiciones*. Madrid: Gredos.
- MALDONADO, RICARDO (2000), "*Tanto para nada*: Trayectorias conceptuales en construcciones benefactivas y finales", *Revista Española de Lingüística Aplicada (RELA)*, volumen monográfico, 111-129.
- MANDLER, JEAN M. (1988), "The development of spatial cognition: On topological and euclidean representation", en Stiles-Davis, Joan (ed.), *Spatial Cognition. Brain Bases and Development*, USA: Lawrence Erlbaum. pp. 423-432

- MILLER, G. A. y Johnson-Laird (1976), *Language and Perception*. Cambridge: Harvard University Press
- PAVÓN LUCERO, Ma. Victoria (1999) "Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio", en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (ed), *Gramática descriptiva de la lengua española*, España: Espasa Calpe. 565-655.
- PÉREZ PAREDES, MARÍA DEL REFUGIO (2003), *Extensión de los términos verticales arriba y abajo al dominio horizontal* (tesis de maestría), México.
- PEDERSON, ERIC, et. al., *Semantic Typology and Spatial Conceptualization*, Language 74-3, 557-589.
- PIAGET, JEAN Y B. INHELDER (1956), *The Child's Conception of Space*. London: Routledge and Kegan Paul.
- PICK, HERBERT L. (1988), "Perceptual Aspects of Spatial Cognitive Development", en Stiles-Davis, Joan (ed.), *Spatial Cognition. Brain Bases and Development*, USA: Lawrence Erlbaum. 145-156.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992), *Diccionario de la lengua española*, 21ª edición, Madrid: Espasa Calpe
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe
- SECO, MANUEL (1992), *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, España, Espasa Calpe.
- SVOROU, SOTERIA (1994), *The Grammar of Space*, Amsterdam: Benjamins.

TALMY, LEONARD (1983), "How Language Structures Space", en *Toward a Cognitive Semantics*, Vol. 1, Concept Structuring Systems. Cambridge, MA: MIT Press.

TALMY, LEONARD (1985), "Lexicalization Patterns: Semantic Structure in lexical forms" en Shoop T (ed.), *Language Typology and Syntactic Description. Vol. 3, Grammatical Categories and the Lexicon*. Cambridge: Cambridge University Press.

VANDELOISE, CLAUDE(1991) , *Spatial prepositions*, USA: The University of Chicago Press.

**Corpus**

*Corpus del Diccionario del Español de México* (en el texto DEM). México, El Colegio de México.

*Corpus de Referencia del Español Actual* (en el texto CREA). España, Real Academia Española de la Lengua. Disponible en [www.rae.es](http://www.rae.es)

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## Apéndice 1. Prueba escrita

Las oraciones marcadas con un asterisco (\*) fueron tomadas del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA); las que están marcadas con dos asteriscos (\*\*) pertenecen al Corpus del Diccionario del Español de México; el resto, son oraciones propias.

Sexo: F      M

Edad: \_\_\_\_\_ años

De las palabras en *cursivas*, subraya la que usarías en cada caso.

1. De aquí en *delante/adelante* espero que te portes mejor.
2. El pago está *dentro/adentro* de las fechas establecidas.
3. El condenado la mira desde *detrás/atrás* de la ventana.
4. El gato está *debajo/abajo* de la mesa.
5. Las joyas robadas están *fuera/afuera* del país.
6. Siento amor *hacia/para* ti.
7. Fórmate haste *delante/adelante* de la fila.
8. \*\**Detrás/atrás* de esas razones se ocultan otras.
9. \*\*Hay poca materia gris *debajo/abajo* de su peluca empolvada.
10. \**Delante/adelante* de la ley esto es una injusticia.
11. Salió corriendo *hacia/para* la calle.
12. El balón fue a dar hasta *detrás/atrás* de la portería.
13. \*\*Juan observa cómo la canica rueda *debajo/abajo* del escritorio.
14. La leche está *fuera/afuera* del refrigerador.
15. El alcalde ya está *arriba/encima* del estrado.
16. El competidor mexicano va *detrás/atrás* del ruso.
17. \*\*La falda llega hasta *debajo/abajo* de la pantorrilla.
18. Luis está *dentro/adentro* del Vips.
19. México está *fuera/afuera* del Mundial de Fútbol.
20. Luis oculta su dinero *detrás/atrás* de unos libros.
21. Joel tiene que salir *delante/adelante* de sus compromisos.
22. \*Nuestras tarifas están *debajo/abajo* de las internacionales.
23. Nuestra casa está tres calles *detrás/atrás* de la de María.
24. Ya no hay servicio, cerramos *a/hasta* las ocho.
25. El competidor mexicano va *delante/adelante* del ruso.
26. Tus acciones están *dentro/adentro* de lo que marca la ley.
27. El hombre esconde la basura *debajo/abajo* del tapete.

28. El ejército está *fuera/afuera* de la zona de combate.
29. El hombre corre *detrás/atrás* del asaltante.
30. Tus gritos llegan hasta *dentro/adentro* del salón.
31. Invité a todos, *incluso/inclusive* a los que le caen mal.
32. Ella lo ve desde *debajo/abajo* de la montaña.
33. \*En los aviones, una parte del fuselaje queda hacia *delante/adelante* del ala.
34. El árbol está en la parte de *detrás/atrás* de la casa.
35. He estado *fuera/afuera* del agua cinco minutos.
36. \*\*La gente humilde se entierra *debajo/abajo* de la choza.
37. Le traje flores *a/para* María.
38. \*Ellos están unidos *delante/adelante* de Dios.
39. Quedan *detrás/atrás* nuestros años de juventud.
40. No platiquen *dentro/adentro* del horario de clases.
41. \*\*Al danzarín le cuelga del rostro, *detrás/atrás* de la máscara, una barba de piel de conejo.
42. De ahora en *delante/adelante*, tú te encargarás de lavar tu ropa.
43. El gato está *arriba/sobre* de la mesa.
44. El pago está *fuera/afuera* de las fechas establecidas.
45. ¿Quién está *detrás/atrás* de todo esto?
46. El ejército está *dentro/adentro* de la zona de combate.
47. El perro está metido *en/adentro* de su casa.
48. Nuestra casa está tres calles *delante/adelante* de la de María.
49. Esas épocas mejor las dejo *detrás/atrás*.
50. \*Las encuestas lo situaban más *debajo/abajo* de los resultados.
51. El asaltante corre *delante/adelante* de su víctima.
52. Juan siempre corre *fuera/afuera* del edificio.
53. La leche está *dentro/adentro* del refrigerador.
54. *Por/para* ella sí doy la vida.
55. El árbol está en la parte de *delante/adelante* de la casa.
56. Lola se escondió *detrás/atrás* de la puerta.
57. \*Sus intereses están *delante/adelante* de los de la empresa.
58. Echa esto *a/para* la basura.
59. Las joyas robadas están *dentro/adentro* del país.
60. Párate *detrás/atrás* de la silla.
61. Luis está *fuera/afuera* del Vips.
62. Saca *delante/adelante* tus compromisos.
63. \*Estamos 20 puntos porcentuales ligeramente *debajo/abajo* de la inflación.
64. Juan está sentado dos butacas *detrás/atrás* de mí.

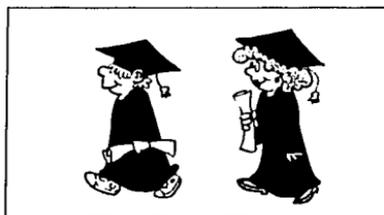
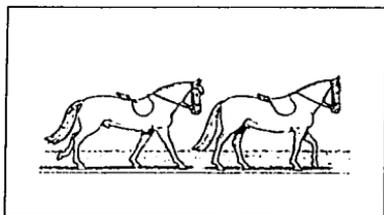
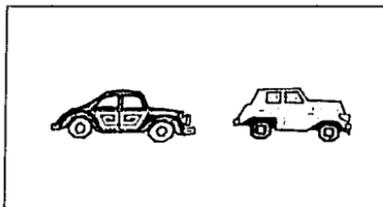
TFCIS CON  
FALLA DE ORIGEN

65. Vamos *fuera/afuera* porque aquí hace frío.
66. Juan está sentado dos butacas *delante/adelante* de mí.
67. Pega el cartel *sobre/arriba* de la pared.
68. Los ruidos vienen desde *fuera/afuera* de la casa.
69. He estado *dentro/adentro* del agua cinco minutos.
70. El hombre corre *detrás/atrás* del asaltante.
71. Un barco cruza *debajo/abajo* del puente.
72. \**Al frente/en frente* del pelotón iba el general.
73. \*Tus acciones están *fuera/afuera* de lo que marca la ley.
74. México está *dentro/adentro* del Mundial de Fútbol.
75. Párate *delante/adelante* de la silla.
76. Sigue conduciendo *detrás/atrás* del carro verde.
77. El alacrán se oculta *debajo/abajo* de las piedras.
78. El avión se dirige *hacia/para* el norte de México.
79. Los ruidos vienen desde *dentro/adentro* de la casa.
80. \*Se ha ganado el puesto *delante/adelante* de la afición.
81. Tus gritos llegan hasta *fuera/afuera* del salón.
82. \*Una de las trenzas le cuelga *detrás/atrás* de la oreja.
83. Zedillo está *debajo/abajo* de las exigencias del cambio político.
84. Sigue conduciendo *delante/adelante* del carro verde.
85. Vamos *dentro/adentro* porque aquí hace frío.
86. Ya estamos muy *detrás/atrás* de los otros colegios.
87. El cuaderno está *arriba/encima* de la mesa.
88. La ropa está en la parte de *debajo/abajo* del ropero.
89. Platiquen *fuera/afuera* del horario de clases.
90. Ya estamos muy *delante/adelante* de los otros colegios.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## Apéndice 2. Dibujos utilizados en la prueba perceptual

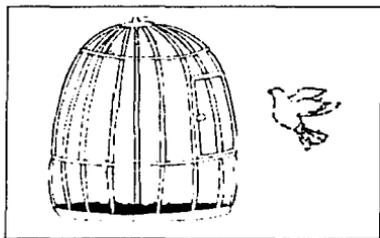
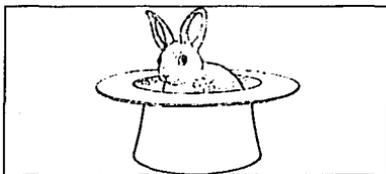
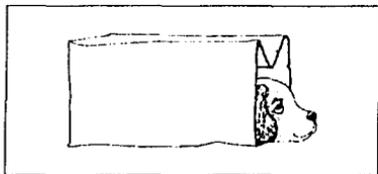
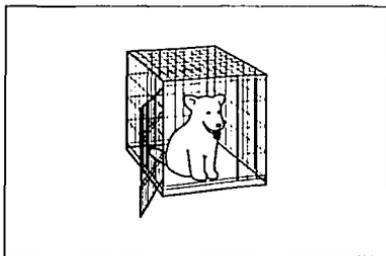
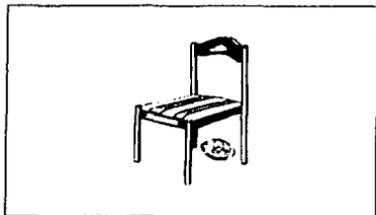
### 1. Parámetro de TRAYECTORIA



### 2. Parámetro de PR PROMINENTE

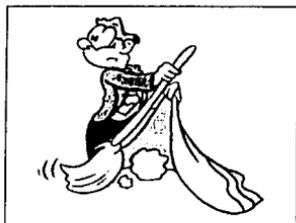
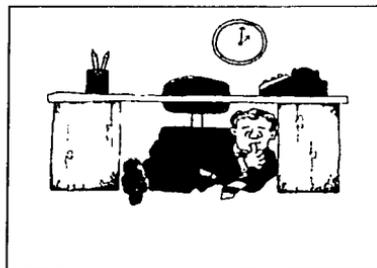
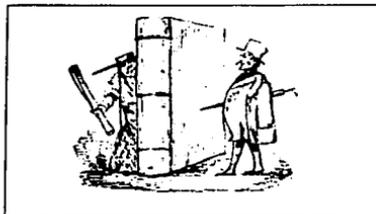
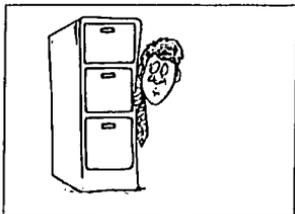


TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### 3. Parámetro de OCULTAMIENTO



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN